

Viento

sur

www.vientosur.info



Tiempo de feminismos: debates para la acción. Presentación. *Júlia Martí*. De la huelga de las mujeres a un nuevo movimiento de clase. *Cinzia Arruzza*. Entrevista a Justa Montero: "La práctica feminista de estos últimos años nos habla de un nosotras crítico con el binarismo hombre-mujer". *Júlia Martí*. ¿Puede el feminismo ser un revulsivo sindical? *Judith Carreras*. La mutilación simbólica de los cuerpos y de los deseos como violencia patriarcal. *June Fernández*. Fronteras, violencia y cuerpos de mujeres en resistencia. *Itziar Gandarias* y *Cony Carranza*. ● **Zona de librecambio continental africano. ¿Qué panafricanismo?** *Jean Nanga*. ● **La burguesía y la escuela, o el arte de los mandatos contradictorios.** *Nico Hirtt*. ● **La trata negrera, ¿precondición del capitalismo industrial?** *Jean Batou*. ● **La Revolución alemana de 1918. La esperada, la que no pudo ser.** *Tino Brugos*.

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Ilustraciones de cubiertas

Gelen Jeleton (María Ángeles Alcántara Sánchez; Murcia, 1975)
Fragmento o selección de esferas de "Las 272 esferas de Helenística Fénix para el Hieroglyphica de Una Archiva del DIY"
<http://archivodiymusica-ydibujo.tumblr.com/>
<https://jeletonlinks.wordpress.com/>

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

Zona de libre comercio continental africano. ¿Qué panafricanismo?

Jean Nanga

La burguesía y la escuela, o el arte de los mandatos contradictorios

Nico Hirtt

2. MIRADAS VOCES

Amazon, en pie de guerra

Lito Lizana

Mariña Testas

3. PLURAL

Tiempo de feminismos: debates para la acción

Presentación

Júlia Martí

De la huelga de las mujeres a un nuevo movimiento de clase
Cinzia Arruzza

Entrevista a Justa Montero:
“La práctica feminista de estos últimos años nos habla de un nosotras crítico con el binarismo hombre-mujer”

Júlia Martí

¿Puede el feminismo ser un revulsivo sindical?

Judith Carreras

La mutilación simbólica de los cuerpos y de los deseos como violencia patriarcal
June Fernández

Fronteras, violencias y cuerpos de mujeres en resistencia

Itziar Gandarias y

Cony Carranza

4. FUTURO ANTERIOR

La trata negrera, ¿precondición del capitalismo industrial?

Jean Batou

95

La Revolución alemana de 1918. La esperada, la que no pudo ser

Tino Brugos

113

5. VOCES MIRADAS

Dislexia idiomática

Zackary Payne

Alberto García-Teresa

119

6. SUBRAYADOS

Esta es mi sangre

Élise Thiebaut

Beatriz Tejero

125

Clase cultural.

Arte y gentrificación

Marta Rosler

Daniel Salgado

126

Dinero oscuro.

La historia oculta de los multimillonarios escondidos detrás del auge de la extrema derecha norteamericana

Jane Mayer

José Luis Carretero

127

Rojo y gris/Donde brotó el laurel: Cuentos completos

Luisa Carnés

Cristina Somolinos

128

7. PROPUESTA GRÁFICA

Gelen Jeleton (María Ángeles Alcántara Sánchez)

Fragmento de “Las 272 esferas de Helenística Fénix para el Hieroglyphica de Una Archiva del DIY” <https://jeletonlinks.wordpress.com/>

89

Vidas Intempestivas

Una lenta impaciencia

Daniel Bensaïd

Sylone



AL VUELO

■ Los resultados de las recientes elecciones en Andalucía suponen un cambio radical en el escenario político de esa Comunidad Autónoma que va a influir sin duda en la evolución de la situación política a escala estatal. El giro reaccionario que representa la existencia de una mayoría de derechas en el nuevo Parlamento, gracias a la irrupción de la ultraderecha de Vox y en medio de un aumento de la abstención de sectores de izquierda, significa una muy mala noticia. Obliga a fuerzas como Unidas Podemos a una profunda reflexión sobre la necesidad de reformular su discurso y su programa en diálogo con los movimientos sociales, con el fin de poder presentar un proyecto alternativo frente al bloque de derechas, pero también frente a un PSOE en profunda crisis tras la derrota sufrida y cuyo futuro en el gobierno se muestra cada vez más incierto.

El **Plural** de este número está dedicado a “Tiempo de feminismos: debates para la acción”. Su justificación parece evidente; como argumenta **Júlia Martí** en la presentación, “el movimiento feminista y las luchas protagonizadas por mujeres en los últimos años se han posicionado como uno de los ejes centrales de la construcción de resistencias contrahegemónicas”. **Ginzia Arruzza** considera que nos encontramos ante una tercera ola feminista que, esta vez, nació en la periferia para ir extendiéndose a escala global en torno a un 8M que reinventó la huelga para ir construyendo un nuevo movimiento de clase feminista, antirracista e internacionalista. **Justa Montero** destaca el impacto que tuvo el 8M en el cambio de la percepción y la actitud de la sociedad en general hacia el feminismo; recuerda debates dentro del movimiento, especialmente los vividos en las Jornadas feministas en Granada en 2009, y aborda la cuestión de la prostitución mostrándose partidaria del reconocimiento legal del sindicato OTRAS. **Judith Carreras** analiza la importancia que están adquiriendo las luchas sindicales de la reproducción social, con las trabajadoras domésticas en primer plano, subrayando cómo a su vez suponen una interpelación a las formas tradicionales del sindicalismo. **June Fernández** llama la atención sobre “La mutilación simbólica de los cuerpos y los deseos como violencia patriarcal” y postula la necesidad del empoderamiento sexual para así hacer frente no solo a las agresiones sexuales, sino también a la impunidad de los agresores. **Itziar Gandarias** y **Cony Carranza**, finalmente, nos recuerdan las duras condiciones en que desarrollan sus trayectorias las mujeres migradas desde sus lugares de origen frente a un *continuum* y una espiral de violencia que no cesan cuando llegan a Europa. En resumen, aportaciones todas ellas que esperamos ayuden a animar más aún los “debates para la acción” que atraviesan al movimiento en esta nueva fase.

En marzo de este año, 44 Estados africanos firmaron el Acuerdo de creación de la Zona de Librecomercio Continental Africano (ZLECAf), pendiente todavía de su puesta en pie. Para **Jean Nanga** poco bueno cabe esperar de la entrada en vigor de ese proyecto, ya que va a prolongar y agravar la (re)producción de las desigualdades y, en particular, la competencia entre las fuerzas de trabajo de unos y otros países, sometiéndolas a un

dumping social creciente. Serán las multinacionales, tanto las originarias de fuera como las de la propia África, las que podrán beneficiarse de ese proceso, por lo que urge construir nuevas formas de solidaridad entre los pueblos apostando por un panafricanismo emancipador.

La cuestión de la reformulación y adaptación de la educación a las necesidades impuestas por estos tiempos de austeridad neoliberal sigue estando en el centro de las preocupaciones de los grandes organismos internacionales. **Nico Hirtt** analiza con mirada crítica diferentes propuestas, subrayando el doble sentido que puede tener el uso de términos como “competencias básicas”, y llega a distinguir cuatro líneas de actuación, no exentas de contradicciones internas. Concluye apelando a convertir la escuela en un verdadero lugar de vida que permita luchar contra los mecanismos de segregación social y académica y ofrezca a todos los niños y niñas un bagaje sólido de formación común a la vez clásica y politécnica.

“La trata negrera, ¿precondición del capitalismo industrial?” es el título del artículo de **Jean Batou**, quien recoge y pone al día la importancia que hay que atribuir en la historia a la trata y a la esclavitud en el proceso de acumulación de capital y en la formación del capitalismo industrial. El autor argumenta esa tesis haciendo un recorrido por las principales investigaciones históricas sobre el tema, remitiéndose a Karl Marx pero también a posteriores investigaciones, entre las cuales destaca las de Robin Blackburn, Eric Williams, Paul Gilroy o, ahora “con bases empíricas y teóricas renovadas”, la del historiador de origen africano Joseph E. Inikori. Confronta así sus conclusiones con las “prevenciones de corrientes historiográficas que, desde Max Weber, se esforzaron en oponer el plantador al industrial, el esclavo al trabajador libre, la obligación al contrato, la explotación brutal al beneficio legítimo”.

Hace 100 años, la proclamación de la República marcaba el inicio de una Revolución alemana que muy pronto chocaría con quienes acabarían siendo sus verdaderos enterradores, los dirigentes del Partido Socialdemócrata, con Ebert y Noske al frente. El esperanzador movimiento de consejos que se fue extendiendo por todo el país no llegó a convertirse en un contrapoder capaz de hacer frente a una represión que se cebaría especialmente en la izquierda socialista y en el recién nacido Partido Comunista, con el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht el 15 de enero de 1919. **Tino Brugos** nos recuerda este corto pero intenso y conflictivo proceso, al cual ya dedicamos un Plural en el número 43 (marzo de 1999) de esta revista. **J.P.**

Zona de librecambio continental africano. ¿Qué panafricanismo?

Jean Nanga

■ El 21 de marzo de 2018, es decir, cinco años después de haber celebrado medio siglo de la existencia de la Organización de la Unidad Africana (OUA) –considerada en el nuevo lenguaje de la Unión Africana (UA) como “cincuenta años de éxito”–, 44 de los 55 Estados miembros de la UA firmaron en Kigali el Acuerdo para la formación de una Zona de Librecambio Continental Africano (ZLECAf), o sea, “la creación de un mercado único para las mercancías y los servicios facilitado por la circulación de personas [...], un mercado liberalizado para las mercancías y servicios”, según el susodicho acuerdo. Supresión de las tarifas aduaneras que se dice impulsora del comercio interafricano situado alrededor del 12% al 15% de los intercambios en África, muy inferior a los intercambios internos de los otros continentes (lo que hace a África la región más abierta del comercio mundial). En caso de ratificación de la ZLECAf por parte de 22 Estados en los plazos previstos –finales de 2018, principios del 2019–, el comercio interafricano está previsto que sobrepase el 50% en 2022. Se trata de una etapa importante en el proceso de integración africana antes de desembocar en la Comunidad Económica Africana (CEA), objetivo del programa de la UA para el siguiente medio siglo, llamado *Agenda 2063-El África que queremos*. Es decir, una “África integrada, próspera y pacífica, dirigida por sus propios ciudadanos y que represente una fuerza dinámica en la escena mundial”. Proyecto basado en un supuesto dinamismo económico (capitalista) de África, expresado por la tasa media de crecimiento de su PIB, situado desde el primer decenio del siglo XXI por encima de la media mundial, siendo África, después de Asia, la segunda región locomotora del crecimiento mundial.

Por eso, algunas voces africanas, y también no africanas, consideran este siglo como el de África. Afro-optimismo que aparece en correspondencia con el renacimiento o la renovación del discurso panafricanista fuera de los muros de la UA, en el seno de la inteligencia africana, en el empresariado africano. De creer a los ensalzadores del supuesto dinamismo económico africano y de la fortaleza de la supuesta dinámica económica africana, no existiría incompatibilidad entre el ideal panafricanista de emancipación de los pueblos africanos y el arraigo y la supuesta dinámica económica africana en la neoliberalización de la globalización capitalista –en fase de agudización a pesar de todo–, esa especie de recuperación, después de cuatro decenios, de la economía capitalista sobre sus verdaderos raíles. Sin embargo, sobre estos, el tren de la integración africana corre el riesgo de acabar en una estación distinta a la de la emancipación

1. EL DESORDEN GLOBAL

de los pueblos africanos. Este proceso panafricanista tiene toda la pinta de una promesa repetida históricamente, con medio siglo de diferencia.

La OUA, contra el proyecto de comunidad económica africana

La idea de un mercado único africano, de una comunidad económica africana no es nueva. Incluso está bastante relacionada con la del panafricanismo tal como oficialmente se trató inmediatamente después de la emergencia masiva de nuevos Estados *independientes* africanos a comienzos de los años 1960. La víspera del nacimiento de la OUA, uno de los principales protagonistas del debate, el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, insistió en la dimensión económica de la unidad o unión africana en gestación, pero obviando la cuestión de las clases sociales, el antagonismo de sus intereses, etc.; confiando en el principio de la *personalidad africana*, así como en el espíritu de Bandung para favorecer la adhesión de sus pares, los jefes de Estado —en gran parte, confortablemente instalados en los engranajes del neocolonialismo—, al proyecto de una unidad y solidaridad económica de los Estados africanos, es decir, en el interés de los pueblos africanos. Era, según él, una condición para la conservación de la independencia política recientemente adquirida por la mayoría de la treintena de Estados africanos de entonces y para la descolonización de entidades que permanecían bajo el yugo colonial. “Un mercado común africano, en interés solo de los africanos, sería mucho más adecuado para ayudar a los Estados de África. Presupone una política común de comercio exterior e interior y debe salvaguardar nuestro derecho a comerciar con quienes queramos”, decía. Nkrumah también proponía: “La puesta en común de nuestras inversiones actualmente dispersas, y que afectan a proyectos nacionales semejantes entre ellos, beneficiaría más al desarrollo mutuo. En realidad, la unificación total de la economía africana a escala continental es el único medio que tienen los Estados africanos de alcanzar un nivel que se parezca al de los países industrializados” (—“África debe unirse”—). Esta unión económica, repetía Nkrumah algún tiempo después, delante de sus pares reunidos en Adís Abeba para el nacimiento de la OUA debería acompañarse, entre otras, de una moneda única, de una banca central africana, etc., que exigirían una estructura política confederal africana.

Pero lo hacía sin contar con el indefectible apego de la casi totalidad de los jefes de Estado africanos a una independencia balcanizada —a menudo enmascarada por la evocación a un vago gradualismo—, a la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización, siendo en esta ocasión erigida en principio. Era subestimar su referencia a “dejar-se arrastrar a los brazos de sus antiguos amos coloniales” (Nkrumah, discurso durante la creación de la OUA) bajo la forma de instituciones de *cooperación* puestas en marcha junto con la metrópoli colonial durante la descolonización para la dominación neocolonial.

De esta forma, aunque la idea del mercado común africano había parecido ser compartida más allá del puñado de Estados llamados entonces progresistas, la Carta de la OUA, con el objetivo entre otros de “coordinar e intensificar su cooperación y sus esfuerzos para ofrecer mejores condiciones de existencia a los pueblos de África”, solo había retenido que “los Estados miembros coordinarán y armonizarán sus políticas generales, especialmente en los ámbitos siguientes: a) política y diplomacia; b) economía, transportes y comunicaciones...”. Finalmente, la unidad obtenida por los supuestos *padres fundadores* del panafricanismo (el posterior a la aparición masiva de los Estados africanos) quedaba reducida esencialmente a la concertación y a las consultas. En realidad, a pesar de la existencia posterior de algunas instituciones regionales (Unión aduanera y económica de África Central, Comunidad de África Oriental), la creación de la OUA había consagrado principalmente la construcción de los Estados-nación africanos, dependientes, por regla general, del capitalismo central o neocoloniales/neocolonizados.

Del Plan de Acción de Lagos a la ZLECAF

Una década más tarde, confrontados durante los años 1970 a la persistencia del subdesarrollo, al *desarrollo por debajo del desarrollo*, estos Estados africanos después de haber participado en vano con otros de la América llamada latina y de Asia (una cuarentena de los cuales constituía los países ACP (que habían establecido con la CEE la llamada Convención de Lomé I en 1975, una extensión de la euroafricana Convención de Yaundé II), en su alegato a la ONU, de 1973 a 1976, a favor de un nuevo orden económico internacional, acabaron por reencontrar el camino del proyecto panafricanista cuya formulación es el *Plan de Acción de Lagos para el desarrollo económico de África 1980-2000*, adoptado por la segunda sesión extraordinaria de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA (Lagos, 28, 29 de abril de 1980). Esta conferencia, después de constatar el fracaso de las *estrategias globales de desarrollo*, la incapacidad de los Estados africanos de “alcanzar el menor índice significativo de crecimiento o un nivel satisfactorio de bienestar general a lo largo de los últimos veinte años”, es decir, la explotación de África por “fuerzas extranjeras neocoloniales que buscan influir en las políticas y principios rectores de los Estados africanos”, afirmaba el compromiso de “promover el desarrollo económico y social y la integración de nuestras economías para acrecentar la autodependencia y favorecer un desarrollo endógeno y autosostenible” antes de alcanzar “el establecimiento posterior de un mercado común africano, preludio de una Comunidad Económica Africana”.

Pero esta especie de vuelta a la idea rechazada del nacimiento de la OUA no llegaba en un momento especialmente propicio. El fracaso del *desarrollo*, identificado correctamente pero olvidando la parte de responsabilidad de los gestores de los Estados africanos (la mala administración

1. EL DESORDEN GLOBAL

como factor de acumulación primitiva de capital privado, etc.), va a llevar a partir de la década de 1980 a casi todos los sobreendeudados Estados africanos, entre otras cosas, a desfilar bajo las horcas caudinas de Bretton Woods, que imponía los programas de ajuste estructural neoliberal del *Consenso de Washington*. En realidad, se trató de una reorganización de la dependencia de los Estados/economías africanas –asiáticas y latinoamericanas– en relación a las potencias capitalistas tradicionales, en el marco de una reestructuración neoliberal de la globalización capitalista, acentuada en la década siguiente por la caída del Muro de Berlín, que simboliza el fin del llamado bloque socialista. Actualización de la dependencia más que *autodependencia*, integración en la fase neoliberal de la globalización más que una integración de las economías africa-

Neoliberalización del neocolonialismo que hace más fuerte el control de las multinacionales

nas llamadas a “favorecer el desarrollo endógeno y autosostenido”, a la creación de una *Comunidad Económica Africana* (de naturaleza capitalista clara). Neoliberalización del neocolonialismo que hace más fuerte el control de las multinacionales, especial-

mente de origen occidental, sobre la economía llamada africana mediante, entre otros, la desposesión de los Estados de sus empresas estratégicas. También se aprovecharon de ello una minoría de capitalistas autóctonos, a menudo relacionados entre ellos; es decir, dirigentes de Estados africanos. Mientras que para las clases populares, incluyendo en ellas las *clases medias bajas*, fue una depauperación, un agravamiento de la pobreza, la caída en la *extrema pobreza* en la jerga de la ONU.

Consecuentemente con esta dinámica de ajuste estructural neoliberal, el Plan de Acción de Lagos –todavía influido de un cierto espíritu capitalista ortodoxo– fue reemplazado en junio de 1991 por el Tratado fundador de la Comunidad Económica Africana, firmado en Abuya (entonces reciente capital nigeriana) por 51 Estados de la OUA. Este Tratado de Abuya aún se refería al Plan de Acción de Lagos, a la “integración de las economías africanas a fin de aumentar la autosuficiencia económica y favorecer un desarrollo endógeno y autosostenido”, no estigmatizaba la existencia de *sociedades comerciales estatales*, consideradas entre los factores de intercambios interafricanos. Tratado que incluso estableció el calendario para la transición hacia la susodicha Comunidad, escalonada entre 30 años máximo (prevista para 2015) y dividida en seis etapas. La creación en un máximo de 10 años de zonas de libre intercambio en las comunidades económicas regionales (CER) –África Austral, África Central, África del Este, África del Norte, África del Oeste– era la tercera etapa.

Sin embargo, aunque inscrito en el paradigma capitalista, aún no se trataba para los Estados enfrentados al dictado del pretendido Consenso de Washington propagado por las instituciones de Bretton Woods, ni para la tecnocracia de la OUA, de un alineamiento puro y simple con la neoliberalización de la globalización capitalista, la reestructuración de la dominación imperialista. Por ejemplo, la Comisión Económica para África de la ONU reveló, en una evaluación de la puesta en marcha del susodicho tratado, la siguiente contradicción referida a la fijación de un porcentaje de participación de capitales nacionales (del 30% al 51% según los CER) a todas las empresas industriales en algunas comunidades regionales: “No se puede querer atraer masivamente inversiones extranjeras y, al mismo tiempo, crear un mercado regional que les sea virtualmente cerrado. Claramente, sobre esta cuestión, la mayoría de las comunidades regionales no se han adaptado al nuevo espacio económico neoliberal que se crea en los Estados africanos”. Esto mostraba, en nombre de un supuesto nacionalismo o panafricanismo, una cierta voluntad de limitar el control de las multinacionales sobre las economías de África y de favorecer así el desarrollo del capital africano o de las partes africanas de la clase capitalista, las pretendidas burguesías nacionales, a las cuales pertenecían o aspiraban dirigentes políticos, así como su grupo más cercano. Sin preocuparse verdaderamente de la agudización de la pobreza de las clases populares durante las décadas de 1980 y 1990. El Plan de Acción de Lagos y el Tratado de Abuja, siendo las principales referencias durante los años de 1990 del nacionalismo económico africano, denunciaban de forma superficial el neocolonialismo del ajuste estructural neoliberal.

Diez años después de la adopción del Tratado de Abuja, durante la transformación de la OUA en UA (2000-2002), la organización panafricana de los Estados asumió públicamente una orientación neoliberal adoptando en 2001 la *Nueva colaboración para el desarrollo de África* (NEPAD, sus siglas en inglés), elaborada bajo la dirección de los presidentes de Senegal, Abdoulaye Wade; sudafricano, Thabo Mbeki; argelino, Abdel Aziz Bouteflika; y el nigeriano, Olusegun Obasanjo. Un programa de desarrollo tanto elogiado como concebido “por los africanos para los africanos”, pero que, por ejemplo, el nigeriano antiglobalización Moussa Tchangari había apodado, justamente, el “caftán africano del neoliberalismo” (2002), debido al conformismo de su espíritu con el de las políticas de las instituciones de Bretton Woods y consortes. Es tanto de este NEPAD (entre su adopción y la creación de la ZLECAf se convirtió en agencia de la UA) como del Tratado de Abuja de los que se reivindica el nuevo proyecto panafricanista de la UA, la *Agenda 2063-El África que queremos*, para el que la eventual entrada en vigor de la ZLECAf es una etapa decisiva. Es en esta dinámica de asunción de esta opción neoliberal del panafricanismo en el que se inscribe el entusiasmo expresado por algunos jefes de Estado como el nigeriano Mahamadou Issoufou (encargado de la coordinación del proceso de negociación del acuerdo de la ZLECAf),

1. EL DESORDEN GLOBAL

el ruandés Paul Kagame (presidente en ejercicio de la UA en el momento de someterse a la firma el susodicho acuerdo), los tecnócratas de la Unión Africana y por casi la totalidad de los media panafricanos, dando pruebas de ceguera ante la dimensión práctica neocolonial.

La ZLECAf: un megaacuerdo librecambista bastante normal

En contra de la afirmación según la cual con la creación de la ZLECAf “los africanos inventan un arma comercial para resistir a las potencias que los explotan”, no se trata de una originalidad, sino solo de una versión africana de los acuerdos de librecomercio regionales, llamados megaacuerdos, librecambistas, actualmente de moda, ya firmados durante la negociación. Incluso rechazados, si pensamos en el proyecto de la zona de librecomercio de las Américas (del Norte, del Centro y del Sur) abandonado en 2004, con gran pesar de Estados Unidos de América, después de una década de negociaciones. La ZLECAf, ese “mercado ampliado y asegurado para las mercancías y los servicios de los Estados participantes gracias a una infraestructura adecuada y a la reducción o eliminación de las barreras arancelarias y a la eliminación de las barreras no arancelarias al comercio y a la inversión” (preámbulo del acuerdo de la creación de la susodicha zona), tiene por referencia (con el acta de constitución de la UA y el Tratado de Abuya) el Acuerdo de Marrakech que había creado la Organización Mundial de Comercio (OMC), organización encargada de establecer el librecomercio a escala mundial. Al límite, se puede considerar la ZLECAf, según los mismos términos de esta economista malgache que participó en su creación, como “un poderoso instrumento para poder implicarse mejor en el nuevo orden mundial”. Sin duda, siendo el orden económico en cuestión el de la neoliberalización de la globalización capitalista cuyo liderazgo está asegurado para las potencias económicas tradicionales. Claro que a partir de ahora con una participación de China convertida en la segunda economía (capitalista) mundial. Globalización que se caracteriza en la fase neoliberal por, entre otras, el culto al librecomercio de mercancías. Siendo el estatus de mercancía el de aquello que debería ser reducido a la integridad de lo real, la totalidad (la globalización comercial), con la exclusión de los capitalistas que son los principales beneficiarios y que tienen en todas partes gobernantes a sueldo.

Debido a esta filiación asumida, la ZLECAf es una promesa de producción, generalmente, de los mismos efectos que las prácticas del proceso librecambista en otras partes. Previsiblemente, esto la expone a las críticas hechas generalmente a esta oleada librecambista. Esto ocurre con la crítica del discurso que la acompaña, según la cual el librecomercio sería un factor de desarrollo de las potencias capitalistas y en consecuencia, inevitablemente, un factor de goteo de la riqueza producida (por las personas explotadas) hacia las clases dominantes y las pobres. En este caso, la ZLECAf está considerada como una de las necesidades

para contribuir a la aspiración de la Agenda 2063 (de la UA) de eliminar “cualquier forma de desigualdad, de explotación, de marginación y de discriminación sistemáticas”. Si bien, sin dejarse encerrar en el debate intracapitalista entre personas partidarias del proteccionismo y partidarias del librecambismo, este relato pro librecambio no puede ser ilustrado por el ascenso de ninguna potencia capitalista tradicional, de Inglaterra a Japón pasando por Estados Unidos de América, pues todas ellas, de entrada, practicaron el proteccionismo durante mucho tiempo, incluyendo sus colonias. Tampoco lo puede ser por las potencias capitalistas actualmente llamadas emergentes. Por ejemplo, la primera de ellas, China (que aún no ha formado una zona de librecambio con sus socios de los BRICS), a quien aún se le ha reprochado a lo largo de 2018 la protección de ciertos segmentos de su economía, incluso si después de la intervención de su presidente, Xi Ping, en Davos (2017) se presenta –contra la atronadora protección de ciertos sectores de Estados Unidos de América por la administración de Donald Trump– como la vanguardia del librecambio mundial.

Una minoría de ganadores y una mayoría de perdedores

Tampoco se encuentra ilustrado históricamente un librecambio que disminuya las desigualdades entre los países que lo practican a semejanza de la división entre las economías capitalistas desarrolladas y economías capitalistas subdesarrolladas, durante mucho tiempo llamado Norte-Sur. Al contrario, está probado que, sobre todo con el librecambio, “el comercio es la guerra”, según la demostración hecha recientemente por el economista y activista ugandés Yash Tandon, refiriéndose a la historia pasada y actual. Una guerra cuyos ganadores siguen siendo, en general, los mismos: las economías capitalistas y las más dinámicas que, por otra parte, fueron las iniciadoras de la actual oleada de proyectos de acuerdo de librecambio. Debido a ello ha sido la institución de la ONU experta en la materia e implicada en la creación de la ZLECAf, la CENUCED, quien como para atenuar la propaganda que acompaña a la oleada librecambista, llamó la atención sobre “la erosión continua del margen de maniobra” de los “países en desarrollo” producida por los acuerdos comerciales regionales (ACR) y bilaterales que han proliferado, fundamentalmente, en los países llamados “menos avanzados” (PMA) o “pobres”. África es la región del mundo campeona de PMA: 33 de 47, es decir más de la mitad de los 55 Estados de la UA.

Sin embargo, incluso en las economías consideradas más dinámicas hay quienes pierden y quienes ganan con el librecambio. Estando los Estados socios supuestamente dispuestos a negociar sobre la base de las ventajas competitivas de sus economías respectivas, los acuerdos reflejan también las desigualdades en materia de competitividad internacional entre sectores de las economías nacionales. Lástima pues para ciertos sectores económicos locales que se deben sacrificar, en

1. EL DESORDEN GLOBAL

general, en provecho de multinacionales de origen local así como para las clases populares.

De forma que, más que ser un factor de *goteo* de la riqueza producida (no para quienes la acaparan), el crecimiento del librecambio se deja ver como el de la (re)producción del agravamiento de las desigualdades y de la pauperización. Lo que no impide, sobre todo en este periodo de neolenguaje neoliberal, que en ciertos acuerdos se mencionen algunos pasajes o fórmulas engañosas que prometen lo contrario. Desde hace algunos años, de parte de todas esas instituciones internacionales sometidas de una u otra forma a los dueños del mundo capitalista, intrínsecamente desigual, falocrático, las mujeres o el *género*, la juventud o la extrema pobreza están en el centro de una supuesta atención hacia la justicia social. Atención aparente a la justicia social que algunas y algunos han denominado como *social-neoliberalismo*, expresión de una *heterodoxia neoliberal*. En el texto de la ZLECAf, se trata de “promover y desenvolver el desarrollo socioeconómico inclusivo y duradero, la igualdad de géneros”, y el protocolo sobre el comercio de servicios expresa mejor el panafricanismo hablando de “mejora del bienestar económico y social del conjunto de la población africana”; dicho de otra forma, “el conjunto de la población africana” está ya en el bienestar al que hay que aportar un plus.

En tal caso, una auténtica voluntad de inclusión se expresaría de otra forma que por la opacidad con la que se desarrollan de forma general la elaboración, las negociaciones y los acuerdos de librecambio. Excluyendo en origen no solo a la *sociedad civil*, a los movimientos sociales, sino incluso a los Parlamentos, incluso en los Estados con una larga tradición de democracia representativa. Lo que se puede considerar como una semiconfesión de la clara conciencia de los objetivos no democráticos y de los factores de desigualdad y de injusticia de los proyectos negociados. Regla informal que no fue derogada por la elaboración de la ZLECAf. Mientras que en la *Agenda 2063* se aseguró el compromiso en “poner el acento sobre la movilización de las poblaciones y su apropiación de los programas del continente”, una fórmula que da a entender que los programas bajarán de la burocracia panafricana a los pueblos más que un panafricanismo construido desde abajo, a partir de los proyectos de los pueblos, organizados de forma diversa y realmente debatidos; según la rama africana del *Third World Network* (aparentemente esperando contribuir a la elaboración de un acuerdo de librecambio panafricano justo, bajo la dirección de la Unión Africana, en el marco capitalista, neoliberal o no): “Hay poco espacio en las estructuras implicadas en el CFTA para la participación de los grupos de la sociedad civil o del sector privado. Las únicas posibilidades parecen ser consultas episódicas fuera de cualquier estructura de negociación”. Lo que está muy por debajo del compromiso de la *Agenda 2063* sobre la *apropiación* por parte de las poblaciones de los programas que se les ofrecerán desde la Unión Africana. La siguiente petición de una red panafricana de organizaciones de la población civil

cayó en saco roto: “Que se cree un espacio a nivel nacional, regional y continental para la población africana y los grupos socioeconómicos: trabajadores, agricultores, productores, las empresas y la sociedad civil, el sector privado, etc., para una participación efectiva en un proceso democrático y transparente [...]. Que toda la información vinculada a la ZLEC y el proceso de negociación y puesta en práctica esté disponible a tiempo, de forma que la ciudadanía pueda incluir sus contribuciones a nivel nacional, regional y continental”. Porque a falta de un proceso democrático –incluso aunque un proyecto de tal amplitud no partiera de las bases de la población africana, organizadas de forma diversa–, una de las condiciones mínimas de la *democracia* era, sin embargo, la puesta a disposición de la ciudadanía de una información plural sobre el susodicho proyecto, un elemento de debate que permitía su apropiación previa a una consulta en referéndum.

Pero la actitud del Fórum de Negociación de la ZLECAf solo es lógica en relación al mediocre tratamiento reservado a la democracia minimalista de un buen número de Estados (más allá de los de África Central) de la UA cuyas instituciones, por regla general, están dirigidas por antiguos miembros clientelares de estos Estados, portadores de una cultura política intrínsecamente hostil a la democracia, que comprende la participación popular en la elaboración de normas de funcionamiento de la sociedad, el control de su ejecución y su mejora. En Senegal, presentada a menudo como uno de los escaparates de la democracia en África, “la aplastante mayoría, el 99,99% de la población, incluso la intelectualidad, no está al tanto de esas implicaciones alrededor del ZLEC,” advertía Ndong Samba Sylla, pocos días después de la cumbre de Kigali.

Entusiasmo, ausencia de pilares y multinacionales

El entusiasmo mediático que siguió en marzo de 2018 a la firma del Acuerdo de la ZLECAf por 44 estados de la UA en Kigali (a los que se sumaron otras cinco firmas durante la cumbre de julio), fue precedido sin embargo de algunas críticas. Ciertamente aisladas en un entorno político, mediático, intelectual en el que se manifiesta, quizás mucho más que en otras partes, la hegemonía del discurso económico capitalista, es decir neoliberal. Basta realizar una búsqueda en internet sobre la *zona de librecambio intercontinental* o leer la prensa económica panafricana cuyo procapitalismo es bastante evidente. Algunos críticos demostraron que, en caso de entrada en vigor de este acuerdo, las consecuencias pueden ser, por las particularidades de la inserción de África en la civilización capitalista global, entre las peores de la oleada librecambista actual. Sin duda, es imposible un buen acuerdo de librecambio (capitalista) beneficioso para las clases populares.

A pesar del aplazamiento de algunos meses, en relación a la fecha límite anteriormente fijada para finales de 2017, se ha revelado la precipitación con la que se elaboró, negoció y se ha sometido a la firma el texto

1. EL DESORDEN GLOBAL

del acuerdo. Lo que en parte es explicable por un cierto mimetismo y el resultado merece los calificativos, no exagerados, de *error* y *locura*. Las incoherencias que ya habían sido denunciadas por algunas organizaciones de la sociedad civil, a pesar de ser favorables al proceso, no fueron corregidas. Lo que ilustra, por ejemplo, que se haya mencionado en el preámbulo que: “Las zonas de librecambio de las comunidades económicas regionales (CER) sirven de base a la creación de la zona de librecambio continental africano”, mientras que las supuestas bases no existen: ninguna CER puede considerarse como una zona de librecambio. La advertencia compartida por los especialistas es que el East African Community (Burundi, Kenia, Uganda, Rwanda, Tanzania) es el proceso más avanzado por el hecho de haber instaurado la libre circulación de mercancías y una tarifa exterior común. Pero este CER solo está en los inicios del proceso de constitución de un mercado común regional. Además, está el proceso de la Tripartite Free Trade Area que reúne tres CER (Common Market for East and Southern Africa –COMESA–, East African Community –EAC–, Southern Africa Development Community –SADC–), es decir, 27 Estados africanos, desde el océano Índico a la orilla meridional del Mediterráneo. Firmado en 2015 por 22 Estados, y al principio para entrar en vigor en 2017, este acuerdo solo ha sido ratificado en agosto de 2018 por 3 Estados de los 14 implicados. Excepción hecha de Botsuana, de Eritrea, de Tanzania y de Zambia, todos han rubricado la ZLECAf. Es como si en lugar de servir de base a la ZLECAf, las CER aspiren a que les sirva de base en caso de que sean puestas en marcha. Se volvería a construir la casa por el tejado. Lo que hace augurar la incapacidad de los Estados de superar el estadio de la firma del susodicho acuerdo.

Hay que recordar que si no existen ZLE regionales, es porque no hay, hablando con propiedad, muchas economías dinámicas y diversificadas –desde el punto de vista del desarrollo capitalista–, productoras de mercancías llamadas a circular libremente desde Port Louis a Túnez. En realidad, el crecimiento del PIB medio celebrado a lo largo de la década se extrajo, sobre todo, por las materias primas brutas destinadas a la exportación para su transformación fuera de África. Lo que también pone de manifiesto entre el 12% y 15% del comercio intraafricano. Dicho de otra manera, desde el punto de vista capitalista compartido por todos los Estados africanos, economías nacionales productivas de una diversidad de mercancías habrían favorecido la existencia de ZLE regionales en el seno de las que, gracias a “una política de redistribución significativa” (J. Berthelot), los desequilibrios, las desigualdades habrían disminuido. Por ejemplo, entre África del Sur –que representa el 61% del PIB de los 15 miembros del SADC– y sus socios comunitarios como Botsuana (2% del PIB) o Namibia (1,8% del PIB), sin hablar de los países llamados menos avanzados (PMA), que son Lesotho (52% de la población vive en la extrema pobreza) y Malawi (59% de la población); entre Nigeria, 75% del PIB de los 15 miembros de la CEDEAO, en la que el PIB de Costa

de Marfil es del 6% (con el 22% de la población que vive en la extrema pobreza), al menos diez veces más que los de Cabo Verde (20% de la población), de Guinea Bissau (58% de la población) y de Gambia (12% de la población), los PMA son el pelotón de cola (economía capitalista) de esta CER. Política de solidaridad que exigiría ya la supresión de fronteras en las CER, reductora de las facturas aduaneras interafricanas ya débiles de los Estados, que solo pueden agravarse con el eventual salto del potro de la extensión precipitada de esta supresión a nivel mundial. *Regions Refocus y Third World Network Africa* estimaban en 2016 que: “A título de ejemplo, la liberalización de las tarifas entre los países vecinos de Nigeria y Níger sería más beneficiosa para Nigeria (la primera economía africana) que para Níger, que tiene una capacidad de producción relativamente débil e infraestructuras limitadas, etcétera”. Sin embargo, no hay nada previsto semejante a lo acordado, a guisa de *solidaridad*, por la Unión Europea en la que se inspira la Unión Africana (de hecho, sin tener ni el sentido de organización ni, en consecuencia, los medios”): “Más de un tercio (del presupuesto de la UE) se consagró a los Fondos Estructurales y a los Fondos de Cohesión, lo que facilitó mucho la igualación de los Estados miembros menos desarrollados de la UE de 15 y ahora más de los 13 nuevos Estados miembros de la Europa del Este desde 2004”. Este es uno de los factores que explican, según J. Berthelot, que el comercio intereuropeo represente “dos tercios de su comercio total”, aunque sin que desaparezcan las desigualdades entre las economías de la UE que se reflejan en el nivel de las clases sociales. Incluso si desde hace algunos años la tendencia en la Unión Europea es de mayores desigualdades y pobreza.

Además, con semejante libertad de circulación de mercancías, las multinacionales de origen extraafricano –algunas de las cuales ya están activas en África y dominan la economía llamada africana–, por ejemplo, más que exportar hacia África mercancías producidas en Europa que estarían sometidas a tarifas arancelarias, pretenden instalarse en países africanos y producir allí para el mercado africano en el marco del 90% de los productos para liberalizar progresivamente en primer lugar; el 10% restante, productos considerados sensibles, lo será más tarde. La ZLECAf está organizando la sacrosanta competitividad de las economías africanas para, supuestamente, atraer más inversiones directas extranjeras (extraafricanas), en descenso entre 2014 a 2016. Lo que explica las reticencias de algunos Estados, cuyos dirigentes no son para nada anticapitalistas, a firmar el susodicho acuerdo. Con mayor razón debido a que el protocolo sobre las reglas de origen, que fijan los criterios por los que las mercancías serán consideradas como originarias de la ZLECAf, no se ha establecido todavía.

Traición de Nigeria y nacionalismo socioeconómico

Por esto a Nigeria se le acusa casi de felonía tanto por los nacionales como por los extranacionales. Por ejemplo, la Nigeria Trade Experts Forum

1. EL DESORDEN GLOBAL

recordó que no solo la ZLECAf tiene su origen en el Plan de Acción de Lagos y el Tratado de Abuya, sino que también es a Nigeria, primera economía de África, a quien le correspondió la presidencia del Fórum de Negociación de la Zona de Libre Comercio Continental (ZLECAf). Por su parte, un estudiante africano (no nigeriano) de Ciencias Políticas (en París) habló del jefe de Estado nigeriano, Muhammadu Buhari, en términos de “pésimo hermano mayor”, del “gigante (económico) de África y de su tenebroso presidente (que) no parece dispuesto a asumir, bajo el falaz pretexto de darse tiempo para la reflexión y proseguir las consultas en el ámbito interno con los sectores empresariales”. Reacciones probablemente emocionales, pero que expresan también una cierta adhesión al neoliberalismo. Quizás sin haber querido, este intelectual, que sin duda se considera panafricanista, ha llegado a expresar la condescendencia librecambista, es decir, neoliberal, respecto a ciertos procedimientos llamados democráticos; en este caso, la consulta por parte del Estado a algunas estructuras de la sociedad civil en relación a una decisión cuyos efectos impactarán, de forma diversa, a toda la sociedad.

Las fuerzas económicas y sociales que han presionado, consultadas o que han apoyado la actitud del presidente nigeriano son, entre otras, la Asociación de Manufactureros de Nigeria (MAN) y la National Association of Nigerian Traders (NANTS). La MAN teme especialmente las consecuencias de una zona de libre comercio en que las empresas nigerianas están llamadas a entrar en competencia con las multinacionales de origen extraafricano que se instalarán en otros países africanos; sobre todo, en zonas vecinas y cuyas mercancías, en circulación libre –del 90% de los productos, solo el 10% estará protegido temporalmente–, serán más baratas en el mercado nigeriano que las producidas en Nigeria. Algunos países africanos, por ejemplo Marruecos, Etiopía, Rwanda, configuran ya los *hub* (NdT. centros económicos) para las multinacionales de origen extranjero (europeo o asiático) que se interesan en el mercado africano supuestamente prometedor. Mientras tanto, a pesar del éxito de algunos emprendedores y emprendedoras en la primera economía de África por su PIB, el sector manufacturero se ha debilitado por el extractivismo petrolero: “Hay tres economías líderes en África: Nigeria con unos 406.000 millones de dólares, Egipto con 332.300 millones y Sudáfrica con 294.100 millones. Sin embargo, en términos de valor manufacturero añadido, Sudáfrica es la primera con un 25%, seguida por Egipto con el 20% y Nigeria con menos del 6%. Ghana está incluso más industrializada con un 6 de valor de manufactura añadido (MVA)”.

Esta parte del capital nigeriano está preocupada por una intensificación de las quiebras que pueden ocurrir a causa de la competencia. Imagina que la industrialización mediante el capital privado nacional corre el riesgo de no realizarse. No está convencida de la promesa de

una “integración en las cadenas de valor” regionales, continentales, mundiales, para las pequeñas y medianas empresas africanas, en este caso nigerianas, por la tecnocracia de la UA de la CEA, de la CNUCED –transmitida por el ministro de Industria, Comercio e Inversión nigeriano antes de la publicación del cambio de opinión de su jefe de Estado–, y el club de las multinacionales africanas, AfroChampions. La presidencia de este club por el nigeriano Aliko Dangoté (con un copresidente, el adalid neoliberal del renacimiento africano, el expresidente sudafricano Thabo Mbeki), activista evidente de la ZLECAf, expresa la existencia de una divergencia de intereses en el capitalismo nigeriano, es decir, africano. Divergencia y competencia también son la norma en los capitalismo nacionales. La africanidad de estas multinacionales no implica otra moralidad, tanto a nivel nacional como continental, incluso en el resto del mundo, para los African Globalizers, sino la normalmente cínica de las multinacionales originarias de otras partes.

El temor expresado por la MAN y la NANTS y otras es, en pura lógica, compartido por los sindicatos del trabajo, como el Nigerian Labour Congress, que también ha pedido al jefe del Estado nigeriano no firmar la ZLECAf. La no competitividad de las medianas y pequeñas empresas frente a las multinacionales será inevitablemente un factor de quiebra de empresas y, por tanto, de pérdidas de empleo y de crecimiento del paro. Lo que, por otra parte, permitirá flexibilizar mucho más el mercado laboral nigeriano. Según el presidente del NLC, “el 45% de la fuerza de trabajo en Nigeria [ya] opera como trabajadores temporales. El 50% de la carga de temporalidad existe en el petróleo submarino y el gas y en subsectores bancarios de la economía y otras zonas. Los trabajadores temporales desarrollan su labor en muy precarias condiciones, con la casi total exclusión de los beneficios asociados a un empleo permanente y decente”. Dado que el librecambismo o el neoliberalismo no tienen como vocación la reducción de la explotación de la fuerza de trabajo, y que una parte importante de la patronal nigeriana no permite la presencia sindical en las empresas, hay un gran riesgo de que haya más trabajadores y trabajadoras pobres. En un país en el que el número de personas que viven en la extrema pobreza (86,9 millones de una población de alrededor de 197 millones) es ya incluso superior al de India (73 millones de alrededor de 1.300 millones) (*World Poverty Clock Report*). Lo que, hay que destacar, se dio antes de la ZLECAf, siendo una prueba de que la preocupación expresada por el presidente de la MAN, en torno “al bienestar de más de 180 millones de nigerianos y nigerianas” para los que tendría un impacto negativo la ZLECAf, indica simplemente la demagogia nacionalista burguesa de un representante de la clase dominante de un país en el que las desigualdades sociales habitualmente se sitúan entre las más escandalosas de África, y de una patronal nacional que se mofa de muchos derechos de quienes producen la riqueza que acumula.

1. EL DESORDEN GLOBAL

¿Hacia un dumping social y más afrofobia?

Por otra parte, la zona de librecambio es también, en su faceta *inversiones*, la competencia entre los mercados de trabajo. Un mercado de trabajo competitivo o atractivo es aquel en el que, entre otros aspectos, el coste de la fuerza de trabajo se considere razonablemente bajo por el capital, y las obligaciones del empresariado y la protección social del proletariado se reduzcan lo máximo posible. Los Estados que pretenden construir una África solidaria competirán entre ellos para tener el mercado laboral más atractivo, para ofrecer mayor flexibilidad laboral, por ejemplo, que la que oferta Etiopía a las empresas chinas que se han deslocalizado

... la zona de librecambio es también, en su faceta *inversiones*, la competencia entre los mercados de trabajo

allí como reacción al incremento de las reivindicaciones de aumentos salariales en China: ausencia de un salario mínimo nacional, unas jornadas laborales que recuerdan el comienzo del siglo XIX en Europa (hasta 14 horas/día, 7 días a la semana), etc. Hoy son

los proletarios de Etiopía contra los de China. Mañana podría ser la fuerza de trabajo somalí contra la de Etiopía, si se considera más competitiva.

Casi con toda certeza, esta movilidad de capital va a coexistir con la libre circulación de un país a otro, de un mercado nacional de trabajo a otro, de la fuerza de trabajo africana (art. 14 del protocolo relativo a la libre circulación de las personas, al derecho de residencia y al derecho de establecimiento, adoptado en enero de 2018), con prácticas semejantes a las que existen incluso en la Unión Europea (fuente de inspiración de la Unión Africana); principalmente, el fenómeno de los *trabajadores desplazados*. Una movilidad de la fuerza del trabajo que expresa bastante bien las fuertes desigualdades entre las economías de la Unión Europea, así como entre los sectores de su clase trabajadora.

Esta práctica llamada *dumping social*, nociva para trabajadoras y trabajadores, corre el riesgo de ser corriente en la ZLECAf, como hace pensar el interés expresado por la UA y el club AfroChampions por la *libre circulación de trabajadores*, incluso si el artículo relativo habla de “ninguna discriminación de acuerdo con las leyes del país”. Lo que no sería nuevo, por ejemplo, respecto a la utilización tradicional de mano de obra infantil, originaria de los países vecinos, en las grandes plantaciones de cacao del oeste de África (cuya exportación hacia las chocolaterías, fuera de África, está monopolizada por multinacionales de origen extraafricano). Más que favorecer la solidaridad entre fuerzas del trabajo asalariado local/autóctona y las originarias de fuera, corre el riesgo de multiplicar las manifestaciones de *afrofobia* a la sudafricana; esta actualización del chovinismo popular cuyas manifestaciones ya fueron denunciadas por

Frantz Fanon en el albor de las independencias nacionales. La forma de los protocolos de libre circulación puede no tener consecuencias, vista la laxitud habitual de los Estados africanos con los compromisos tanto nacionales como internacionales.

Frente a la competencia entre trabajadores y trabajadoras, a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo extranjera, debería establecerse, entre otras iniciativas, una armonización de la legislación laboral panafricana a la mejor, en paralelo al “tratamiento de nación más favorecida” que en relación al comercio de servicios estipula, entre otros aspectos, que “cada Estado participante conceda, desde su entrada en vigor, inmediatamente y sin condiciones, a los servicios y a los suministradores de servicios de cualquier otro Estado participante un tratamiento no menos favorable que el que concede con servicios similares y suministradores de servicios similares de terceros países”. Una igualdad entre trabajadoras y trabajadores más allá de las diferencias de su nacionalidad. Esto estaría en las antípodas de la dinámica capitalista neoliberal de la ZLECAf, cuyos principios se expresan mejor en este pasaje del preámbulo cuando habla de la creación de “un mercado único para las mercancías y los servicios facilitado por la circulación de las personas” –las personas, estando al servicio de las mercancías y los servicios, desgraciadamente no pueden arreglárselas sin ellas para obtener dinero– que cuando se habla del “desarrollo inclusivo” y del “bienestar económico y social del conjunto de la población africana”.

¿Un panafricanismo apadrinado por la Unión Europea?

Desde el punto de vista de quienes alaban el proceso de la ZLECAf, el riesgo de su bloqueo incumbe al jefe de Estado nigeriano, así como a sus apoyos en la sociedad civil, a esa alianza *patriótica* considerada como proteccionista. Si bien la posición oficial nigeriana manifiesta mucho entusiasmo frente a la lucidez –ya se manifiesta la diversidad de intereses entre la clase capitalista local– durante el proceso no democrático y bastante apresurado de negociación de la ZLECAf. Sin embargo, este Estado capitalista periférico tiene un precedente en materia de firma de acuerdos de librecomercio: desde hace tiempo, Nigeria arrastra los pies en relación a la firma del Acuerdo de Cooperación Económica (APE) regional entre la UE (27 economías capitalistas llamadas desarrolladas) y la CEDEAO (15 economías capitalistas llamadas subdesarrolladas o en vías de desarrollo), acuerdo de librecomercio en el marco de la Convención de Cotonou entre la UE y los países de África, el Caribe y el Pacífico. Finalmente, en abril de 2018 confirmó su rechazo a firmarlo en base a este argumento: “Actualmente, nuestras industrias no pueden competir con las industrias más eficientes y con la alta tecnología de Europa. Tenemos que proteger nuestras industrias y a nuestra juventud”, según su presidente. Algo que no se le ha podido reprochar. Por tanto, dejando de lado el valor simbólico de la ZLECAf –que supuestamente es “una zona

1. EL DESORDEN GLOBAL

africana concebida por la gente africana para la gente africana”—, la no firma por el país más poblado de África y su primera o segunda economía implica el mismo principio proteccionista. Incluso con un vínculo que no puede ser considerado débil entre los dos acuerdos. ¿Cómo Nigeria puede firmar, de hecho, la ZLECAf que permitiría que las mercancías incumbidas por el APE regional firmado por los Estados vecinos con la Unión Europea, así como las procedentes de los Estados no ACP como Marruecos y Túnez, que tienen acuerdos con la UE, lleguen a su mercado? Actitud coherente que es compartida por Tanzania.

Estos APE forman parte de los acuerdos establecidos, y constantemente actualizados después, entre la UE (antigua Comunidad Económica Europea) y los países ACP en la década de 1970. Una colaboración que nunca ha sido igualitaria, con una posición subordinada de las ACP en general y de los países africanos implicados en particular. En otras palabras, una relación que a través de mecanismos llamados preferenciales, supuestamente para beneficiar a los países ACP, los ha mantenido en una situación de dependencia neocolonial, especializándolos en *alimentar* a los *socios* europeos de materias primas en bruto (agrícolas y mineras). Uno de los factores del débil porcentaje de comercio formal interafricano. Lo que, a pesar de la pretendida *ayuda al desarrollo* de la CEE/UE a sus socios africanos, en este caso ha beneficiado, principalmente, al capital europeo, esté activo en Europa o en África. Claro, también ha beneficiado a una parte del capital africano, por ejemplo, a los dueños de grandes plantaciones.

Este se va a adaptar al giro neoliberal, pilotado tecnocráticamente por el Banco Mundial, el FMI y la OMC. La Unión Europea, en colaboración política con la Unión Africana, en su “misión civilizadora” neoliberal de África, les da su apoyo. Los APE logran así la puesta al día de su programa de dominación de sus socios ACP, en este caso África, además de “ayuda pública al desarrollo” a los Estados y una particular contribución a la financiación de la Unión Africana. No dudando, llegado el caso, en recurrir, sin ningún escrúpulo, al chantaje en caso de indocilidad. Como lo sucedido con Kenia, que reticente a aceptar el APE propuesto por la Comunidad Africana del Este, acabó por ceder frente a la amenaza de cierre del mercado europeo a sus flores, una de sus principales exportaciones, cuya “industria está controlada por grandes sociedades multinacionales, así como por ricos keniatas influyentes” (Yash Tandon, *Le commerce, c'est la guerre*). O mandando a paseo la demanda de revisión del APE hecha en nombre de la CEMAC por Congo y Gabón, especializados durante décadas en la exportación de petróleo, madera y algún otro mineral, no teniendo casi nada más que exportar hacia la Unión Europea, pero mucho que importar, a diferencia de Camerún, país petrolero pero también exportador agrícola. Este último rompió la solidaridad con los otros y aceptó un APE temporal al que han sido llamados a someterse el resto o a nada. Los diez primeros meses del susodicho acuerdo Camerún/

UE se saldaron con una pérdida en ingresos aduaneros de 600 millones de FCFA [francos centroafricanos] para Camerún. En África del Oeste, Costa de Marfil y Ghana, donde las multinacionales de origen extraafricano y burguesías indígenas están afectadas por la explotación agrícola, han aceptado un APE temporal contra la unidad de la CEDEAO, uno de los supuestos pilares de la ZLECAf, también con dolorosas consecuencias en ingresos aduaneros.

Cierto, ganancias para el agronegocio privado (capital extranjero y nacional), pero pérdidas para el Tesoro público. Sin olvidar las filiales locales enfrentadas a la competencia de mercancías importadas que han ocasionado pérdidas. Y las repercusiones de tales pérdidas sobre los presupuestos sociales en los países donde la pobreza extrema se estima en el 22% de la población para Camerún, el 22,3% para Costa de Marfil, cerca del 10% para Ghana y el 29,5 para Kenia. De este modo, la Unión Europea –campeona (sin el Reino Unido) en materia de stock de inversiones directas extranjeras en África (236.000 millones de dólares en 2016, frente a 55.000 y 40.000 millones, respectivamente, para Estados Unidos y China)– es, en concreto, no solo un actor de la integración de África en la etapa neoliberal de la globalización capitalista –al lado del BM, el FMI y la OMC–, sino que también participa en la organización de su integración regional o continental, supuestamente “el sueño de los fundadores del panafricanismo” poscolonial, sembrando semillas para la desintegración de las frágiles CER existentes. Lo que es una burla para el autor de *El neocolonialismo, último estadio del imperialismo*, Kwame Nkrumah, y para los antineocolonialistas Gamal Abdel Nasser, Ahmed Ben Bella, Patrice Emery Lumumba, etc. Y ese activismo de la Unión Europea no parece que esté a punto de cesar.

En realidad, en el momento en el que se firmó en Kigali el acuerdo de la ZLECAf, organizaciones civiles de los países de la ACP, reunidos en Accra con motivo de las negociaciones ACP-UE de 2020, el Acuerdo pos-Cotonou, expresaban el temor a la continuidad de esta política de subordinación-complicidad: “Teniendo en cuenta los ajustados plazos para la preparación y el lanzamiento de las negociaciones, la relativa falta de preparación a nivel de la ACP en relación a la UE va a acarrear, probablemente, la repetición del modelo según el cual la APC, en lugar de entrar en las negociaciones con sus propias condiciones, se adapte al programa de negociación de la UE y reproduzca así los desequilibrios que están en el centro de las negociaciones previas”. Nada indica que África –contando con la mayoría de Estados ACP– es la excepción a este dato general. Es en la misma misma lógica que la relatada por Ndong Samba Sylla: “Del 29 de febrero al 1 de marzo de 2016 participé en Accra en un coloquio internacional sobre la ZLEC. Me quedé estupefacto al oír a los representantes de la Unión Africana decirnos que la ZLEC es un proyecto para culminar las conquistas de los APE”.

1. EL DESORDEN GLOBAL

El eventual paso de un acuerdo ACP-UE pos-Cotonou significará la continuación de esta relación de subordinación-complicidad. A la espera de consolidarla, bajo el pretexto de ayudarles a realizar los “objetivos de desarrollo duradero” para frenar los flujos migratorios, la Unión Europea ha iniciado un plan de inversión exterior (PIE) que “animará la inversión en los países socios de África y vecinos de la Unión [...] basado en un modelo que se ha probado ampliamente en la UE, el del *Plan Juncker*, que ha generado centenares de millones de inversiones en Europa” (¿con qué resultados relativos a la lucha contra el paro, el empleo precario, el crecimiento de las desigualdades sociales en la UE?). Su lanzamiento se produjo en junio de 2018 en Marruecos.

La industrialización de África que supuestamente favorece la ZLECAf se hará también en función de los intereses de las multinacionales originarias de fuera –las famosas inversiones directas extranjeras– y de África. Las empresas multinacionales africanas no tienen un proyecto

Las empresas multinacionales africanas no tienen un proyecto distinto al de las multinacionales de fuera

distinto al de engancharse al tren conducido en África por las multinacionales de fuera. Y en base a una concepción productivista aderezada por algunas medidas de pseudoecología de mercado (ecocida), pues es similar a un esparadrapo infectado colocado sobre

una herida. Esto provocará inevitablemente el aumento de la emisión de gas de efecto invernadero en África, actualmente baja (4%). En otras palabras, una contribución al calentamiento climático con los efectos evidentemente nocivos... sobre el desarrollo capitalista de África –*gracias* a la ZLECAf, entre otras–, como lo anuncian diversas previsiones sobre las consecuencias socioeconómicas nocivas del calentamiento climático. Sin olvidar la destrucción de la biodiversidad.

Asimismo, el equipamiento de infraestructuras de África incluido en la Agenda UA del Banco Africano de Desarrollo (12 de los 27 Estados son accionistas no africanos: el 40% de votos pertenece a la UE, de los cuales dos –Alemania, 4,1% de votos, y Francia, 3,7%, frente a menos del 3% para el conjunto de seis Estados de la CEMAC– forman parte, con Canadá, Estados Unidos y Japón, de los cinco miembros detentadores del 25% del capital de esta institución llamada africana), considerada un pilar del desarrollo capitalista de África, la integración africana, cuyo coste está estimado en 6.000 millones de dólares en dos décadas, es un dineral que probablemente hace frotarse las manos a los grandes grupos de constructoras de la Unión Europea, de China, etc. Con motivo de la edición 2018 del Fórum de AGOA (ley estadounidense sobre crecimiento y posibilidades en África, sobre los intercambios África-Estados Unidos

de América), el representante de Comercio Exterior de Estados Unidos, también preocupado por la susodicha integración africana, expresó interés por este mercado: “Hay una necesidad creciente de infraestructuras y de otros proyectos de desarrollo en África [...]. Estados Unidos –y en particular las empresas americanas y la diáspora africana en Estados Unidos– está bien situado para contribuir a estos esfuerzos”. Lo que puede ser la causa del anuncio hecho a bombo y platillo alrededor de la necesidad de las infraestructuras, obviando los problemas ecológicos ya planteados en otros lugares por el tamaño de las “infraestructuras modernas de clase mundial” que la Agenda 2063 prevé para África, es decir, a imagen de lo que es la norma, y ecológicamente desprestigiada, en las sociedades capitalistas desarrolladas. Además, su realización no podría hacerse sin riesgo de sobreendeudamiento, de consolidación de la dependencia.

Es verdad que la UA ha iniciado un proceso de reducción de su dependencia financiera respecto a los donantes públicos y privados extraafricanos, de la Unión Europea a China, pasando por Turquía y la Fundación Bill y Melinda Gates, pero teniendo en cuenta el hecho de que entre los cinco principales contribuidores públicos africanos muestran una cierta reticencia respecto a la modalidad de retenciones (una tasa del 0,2% sobre las importaciones extraafricanas) y las CER se caracterizan por colosales atrasos de pagos (no realizados por los Estados), es poco probable que la cadena de dependencia se rompa a corto plazo, incluso a medio. Más aún cuando con el nuevo ciclo de endeudamiento crítico muchos Estados tienen problemas de tesorería y están obligados a pasar por las horcas caudinas de las instituciones de Bretton Woods con nefastas consecuencias para las clases populares.

Por un panafricanismo emancipador

De hecho, no hay nada en el proceso de la ZLECAf que indique una verdadera preocupación de la Unión Africana por la emancipación de los pueblos africanos de la explotación y la dominación. Sería un milagro que se realizara a partir de un proyecto concebido, avalado y puesto en marcha por quienes se benefician principalmente de la articulación de esta explotación y de las diversas formas de dominación, a pesar de las divergencias que pueden acompañar su comunidad de intereses jerarquizada: capital multinacional de origen extraafricano, capital multinacional africano, capitalistas africanos y africanas que solo operan a escala nacional, agentes políticos a los que se vinculan, tecnócratas de las instituciones subregionales y regionales (continentales) africanas, intelectuales aparentemente independientes pero cuyo discurso justifica y contribuye a la reproducción del orden capitalista mundial incluso ocultando su existencia, así como su articulación con la superioridad de los llamados *valores africanos* esencializados, etc. El panafricanismo en el que se inscribe la ZLECAF es el suyo, elaborado

1. EL DESORDEN GLOBAL

con la conciencia de clase capitalista o pro capitalista cuyo cinismo ya no es necesario demostrar.

Un panafricanismo para el sector dominante del capital que al mismo tiempo que destruye empleo del sector dominado del capital, ciertamente, puede crear otros para las clases populares. Porque la explotación de la fuerza de trabajo le es vital también para su expansión. Evidentemente, y a pesar de todo, la patronal no es la que crea la riqueza que acumula, sino quienes ella explota con la complicidad del Estado opresor. Algo que se agudiza en el marco actual de una neoliberalización impulsada por la globalización capitalista de la que participa la oleada librecambista. De esta forma, las personas explotadas no pueden esperar ninguna emancipación de un panafricanismo organizado por la alianza de esas fuerzas explotadoras y opresoras.

Desde el punto de vista de la emancipación de las clases populares africanas, estructuralmente perdedoras en el orden capitalista, no habría que deplorar el bloqueo de la ZLECAf. Su puesta en marcha, tanto en relación con la APE y otros acuerdos de libre comercio bilaterales, solo podrá ser un factor más de desgracias para las personas damnificadas de la tierra. Con repercusiones sobre la tradicional dominación falocrática o patriarcal, habitualmente justificada con el recuerdo de los *valores africanos* esencializados. Ocurra lo que ocurra con la ZLECAf –puesta en marcha o no–, solo optando por la necesidad de construir a través de la interacción entre la práctica y la teoría –lo que hay que transformar también debe ser interpretado– de proyectos alternativos al capitalismo (multinacional extranjero, multinacional africano, nacional) y a su panafricanismo –que emerjan a través de las luchas–, sin falsas concesiones a la demagogia y al oportunismo como se podrán manifestar los sectores dominados por el capital africano.

En el contexto actual, el panafricanismo de las clases explotadas, dominadas, del tipo víctima de la dominación falocrática/patriarcal, oprimidas étnicas, etc., como un sector regional de un internacionalismo (global), sin centro geográfico, no puede compartir la concepción general de la economía contenida tanto en la *Agenda 2063* como en el acuerdo ZLECAf. Como ya se ha dicho, la industrialización y la construcción de infraestructuras, a las que se puede añadir la agricultura, no pueden considerarse haciendo abstracción de las exigencias ecológicas o sometiénolas a la lógica mercancía/capitalismo. Las asociaciones, redes, etc., de la pequeña producción agrícola (familiar y campesina), sector que ocupa a una gran parte de la población africana –mayoritariamente mujeres en muchos países–, las clases sociales populares africanas, tienen una tradición de reflexión, de práctica, sobre las alternativas a la agricultura capitalista. Es una base importante para las discusiones de proyectos africanos alternativos. Pero aún no existen equivalentes relativos a las infraestructuras y a una industrialización no ecocidas.

A pesar de las recomendaciones del Grupo de personas expertas Intergubernamental sobre la Evolución del Clima (GIEC) en materia de extractivismo, desgraciadamente, la regla sigue siendo elogiar a África por sus recursos mineros y energéticos. La visión del régimen minero de África adoptado por la Unión Africana (febrero de 2009), que se inscribía fundamentalmente en el extractivismo, es desgraciadamente recordada por la “Consulta multiactores de la ZLECAf” de Accra (junio de 2018) de forma acrítica, como una forma de referencia a articular la ZLECAf. Sin embargo, por exigencia ecológica o vital, sería necesario aprender a no poner más el acento sobre las riquezas del subsuelo de los países africanos. En otras palabras, reflexionar sobre la transición ecológica, económico-social, dando la espalda al extractivismo, al productivismo, al gigantismo, al consumismo de la economía capitalista. Incluso al discurso de la innovación tecnológica bastante difundido en África entre esa parte de la juventud seducida por los relatos de Silicon Valley. Al contrario de la innovación por la manía de lo nuevo en ese marco de competición, de la competencia intercapitalista, se trata de concebir la innovación de otra forma, articulando la necesidad social (para el bien de toda la gente) y el principio de los mínimos efectos nocivos posibles, es decir que no los haya, sobre la naturaleza (humana y no humana).

Se trata, para hablar como Fanon, de “orientar los cerebros en una nueva dirección” (no por la de los transhumanistas), para abordar “problemas nuevos que exigen verdaderos inventos” (no reducidos a la tecnología, a las necesidades de los mercados, de la competencia, etc.) sacando conclusiones del desastre de la civilización capitalista, buscando otras relaciones entre los seres humanos, sin explotación, inventando formas de socialización de los principales medios de producción, sin opresión/dominación, otras relaciones igualitarias entre los seres humanos, esos seres naturales también con el conjunto de la naturaleza no humana. Lo que no puede separarse del combate multidimensional permanente, llevado cotidianamente a nivel nacional e internacional contra la violencia social de diferentes tipos (explotación de la fuerza de trabajo, pobreza, patriarcado, paro, etc.), contra la naturaleza no humana, organizada no solo por las multinacionales de origen extraafricano y sus Estados, sino también por los Estados y otros poderes llamados tradicionales, los capitales africanos y su Unión Africana: “La liberación y la unidad africana solo serán posibles mediante la lucha contra los aliados africanos del capital internacional” (Walter Rodney). El panafricanismo emancipador solo puede ser ecologista, feminista, socialista, contra todas las opresiones (étnicas, raciales, sexuales, etc.).

Jean Nanga es corresponsal de la revista *Inprecor* en África Central

Traducción: **viento sur**

La burguesía y la escuela, o el arte de los mandatos contradictorios

Nico Hirtt

“¿Quizá el secreto para transformar la escuela es combinar Jules Ferry con Bill Gates!”

Jean-Michel Blanquer, ministro de Educación francés

■ Las políticas educativas recomendadas por los grandes organismos internacionales, como la OCDE y la Comisión Europea, fomentan la orientación del aprendizaje hacia competencias generales y flexibles, que son las competencias básicas más reclamadas por el mercado laboral. Estos organismos también promueven la autonomía de las escuelas, la descentralización de los sistemas educativos y el establecimiento de un plan de estudios básico, o tronco común, hasta al menos los 15 o 16 años. Presentada como coherente, esta visión de la escuela está llena de contradicciones difíciles de superar. Además, las recientes declaraciones de algunos políticos, como el ministro francés Michel Blanquer o de los portavoces de la derecha liberal o nacionalista en Bélgica, muestran a menudo cierta hostilidad contra la innovación deseada por la OCDE. ¿Cómo entender estas diferencias?, ¿debemos ver solo posiciones tácticas, o incluso electoralismo?, ¿o muestran contradicciones reales dentro de las clases dominantes? y, en ese caso, ¿cuáles son los fundamentos objetivos de esas contradicciones?

En primer lugar, recordemos el contexto socioeconómico general que determina las políticas educativas actuales. La inestabilidad y la sucesión de crisis en que está sumido el capitalismo global tienen su primer origen en el exceso de capacidad productiva. En EE UU, la tasa de utilización de la capacidad productiva se redujo de alrededor del 85% en los años 60 al 75% en la actualidad ^{1/}. A su vez, este exceso conduce, por un lado, a la tendencia a la baja de la tasa de beneficios y, por tanto, a un exceso de capitales en los mercados financieros, y, en segundo lugar, a una mayor competencia y a su expansión en todo el mundo.

Los motores que fundamentan esta crisis son, paradójicamente, los mismos que se están tratando de poner en práctica para salir: la innovación tecnológica y la austeridad.

Para mejorar su posición competitiva e invertir su capital de forma rentable, los productores de bienes y servicios están apostando por la innovación tecnológica. Se supone que esto les permitirá ser más competitivos y mejorar la productividad permitiendo la comercialización de nuevos productos. Pero en la medida que sus

^{1/} Federal Reserve Statistical Research, 16 de mayo de 2018.

competidores no se quedan quietos y que el poder adquisitivo de la po-

blación se estanca o incluso retrocede, el resultado acumulativo de estas ganancias de productividad es intensificar el exceso de la capacidad de producción. O propiciar la quiebra a los que no innovan suficientemente rápido, lo que sin duda no solo reduce la capacidad global de producción, sino que también reduce el consumo final por el incremento del número de gente parada resultante.

Por la misma razón, la presión sobre los salarios o la reducción del gasto del Estado hacen expandir la precariedad laboral y de los ingresos de la sociedad, pero no resuelven el problema crítico del capitalismo actual: su excesiva capacidad de producción.

Austeridad, privatización e instrumentalización económica

Este entorno económico y social tiene una triple influencia directa en la educación y en las políticas educativas:

En primer lugar induce a una presión constante sobre los presupuestos estatales, especialmente sobre el gasto educativo. A pesar del notable crecimiento del número de estudiantes en educación superior, el gasto educativo como porcentaje del PIB se ha mantenido relativamente estable durante dos décadas. Para todos los países miembros de la OCDE se está estancando en torno al 5,2% del PIB alcanzado en 1975. Por lo tanto, en realidad, es una *desfinanciación* relativa de los gastos por alumno o por estudiante en relación con el PIB per cápita. Para los portavoces del gran capital no se trata de aumentar los gastos de enseñanza. Según los economistas de la educación de la OCDE Eric Hanushek y Ludger Wössmann (2008), “se necesitan reformas institucionales, más que expansión de recursos”. Señalando que en el futuro “los gobiernos nacionales deberán enfrentarse a presupuestos cada vez más reducidos”, la OCDE se pregunta: “¿Cómo puede contribuir la educación? (...) ¿La ciudadanía y las empresas deberían contribuir a financiar el sistema educativo?” (OCDE, 2016).

En segundo lugar, el exceso de capital impulsa a sus poseedores a buscar nuevos nichos de inversión, especialmente en la educación. Por ejemplo, buscan oportunidades de inversión rentable en nuevas fórmulas educativas derivadas de los avances en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Según una consultora estadounidense de investigación y mercados, se espera que entre 2017 y 2023 el mercado global de educación en línea crezca un 10,26% anual, de 159.000 millones a 287.000 millones de dólares (*Research and Markets*, 2018). Y debido a la gran demanda de trabajadores altamente cualificados (lo que trataremos más adelante), en un contexto de austeridad presupuestaria, la educación superior también está en el punto de mira de los inversores privados.

En tercer lugar, y lo que es más importante, la exacerbación de la competencia económica está impulsando al mundo de los negocios, a sus economistas y a sus amigos políticos a exigir que la escuela se ponga al servicio del mercado de trabajo de manera más eficiente en lo que se

1. EL DESORDEN GLOBAL

refiere a una perspectiva de formación de capital humano. El Consejo Europeo (2012) también determina que:

“Para ser competitivos en el mercado global, Europa debe (...) tener sistemas educativos y de formación que respondan a las demandas del mercado de trabajo y de los estudiantes. Una formación efectiva y adecuada proporciona a los empresarios la mejor oportunidad de contratar personas cualificadas para tener éxito en su negocio”.

Aquí ya se percibe una contradicción inmediata, ¿cómo conseguir una educación más eficaz, es decir, que satisfaga mejor las necesidades de las empresas, sin presupuestos crecientes? La resolución de esta contradicción conlleva a unos equilibrios frágiles que han influido mucho en las políticas educativas durante muchos años.

Un mercado laboral muy polarizado

Jean-Michel Blanquer, ministro de Educación francés, se complace en señalar que “la relación entre escuela y empresa ha evolucionado mucho en los últimos diez años y [gracias a ello] se han hecho progresos muy importantes de comprensión mutua”, gracias, en particular, a acciones como “la semana escuela-empresa” iniciada en colaboración con Medef [federación patronal francesa]. Pero añade Blanquer (2017): “Ahora tenemos que ir más allá, centrándonos en particular en la difusión entre los estudiantes del espíritu emprendedor que nuestro país tanto necesita”.

¿Ir más allá? Sí, pero ¿en qué dirección? Si la difusión de este famoso *espíritu emprendedor* que Blanquer desea es poco probable que genere desacuerdos entre las diferentes partes del mundo empresarial, no se puede decir lo mismo del resto de aspectos de los objetivos y medios de enseñanza. Para entender bien estas tensiones debemos examinar con más detalle la evolución del mercado laboral.

El Centro Europeo de Desarrollo de la Formación Profesional (CEDEFOP), convertido en el órgano europeo encargado de examinar y promover la adecuación entre la escuela y el trabajo, anticipa la creación de 4,553 millones de puestos de trabajo adicionales de gerentes, ingenieros, profesores, médicos, informáticos..., y 3,891 millones de puestos de técnicos, enfermeras, contables..., para Europa en el período 2015-2025. ¿Asistiremos pues a un aumento general de los niveles de formación requeridos por la patronal? No tan rápido. Porque en el otro extremo de la escala de cualificaciones, el organismo europeo también anuncia 1,322 millones de empleos adicionales poco cualificados en el sector servicios (ventas, seguridad privada, atención a la dependencia, recepcionistas, servicio de atención al cliente...) y no menos de 1,765 millones de trabajos en *tareas básicas* (limpieza y mantenimiento, auxiliares, comida rápida, asistentes de cocina, trabajadores, recogida y tratamiento de

residuos...). Por otra parte, entre estos dos extremos, CEDEFOP (2016) prevé la pérdida de 1,386 millones de puestos de trabajo cualificados (administrativos, operarios, codificadores...) y de 3,055 millones de puestos de trabajadores cualificados, operadores de máquinas, agricultores y artesanos cualificados.

Esta polarización del mercado de trabajo, que influye en puestos de trabajo altamente cualificados y no cualificados en el sector de los servicios en detrimento de las cualificaciones medias, es el resultado de la combinación de dos factores. Por un lado, la precariedad social impulsa a la gente trabajadora, incluso cualificada, a aceptar empleos poco remunerados, los famosos *trabajo-basura*. Por otra parte, el desarrollo tecnológico genera ciertamente una fuerte demanda de expertos, ingenieros y técnicos de alto nivel, pero también tiende a destruir puestos de trabajo cualificados: aquellos que ahora se pueden traducir fácilmente en algoritmos formales, ejecutables por máquinas. Por otra parte, los puestos de trabajo de bajo nivel o no cualificados, especialmente en el sector servicios, a menudo requieren la intervención de un ser humano y su *sentido común*; por ejemplo, porque la variedad de situaciones que se pueden encontrar son demasiado difíciles (y demasiado caras) de anticipar en un código informático.

Flexibilidad por competencias

Resulta que los empleadores de trabajadores altamente cualificados y los de trabajadores en puestos de trabajo no cualificados o poco cualificados en el sector servicios tienen, paradójicamente, expectativas muy similares sobre la formación inicial de su plantilla.

En sectores tecnológicos avanzados como la automoción y la aviación, los productos petroquímicos, las industrias relacionadas con la biotecnología, las infraestructuras de telecomunicaciones, la informática y la robótica..., donde se utiliza masivamente mano de obra altamente cualificada, son conscientes de la imposibilidad de que la educación pueda seguir el ritmo de la innovación. Más bien se espera que la escuela desarrolle la capacidad de aprender a lo largo de la vida, la capacidad de adquirir rápidamente nuevos y variados conocimientos ante situaciones complejas con las que se enfrentan por primera vez.

Ahora bien, en los grandes sectores de servicios –transporte, hoteles, comida rápida, industria del ocio– donde muchos puestos de trabajo no requieren cualificaciones específicas, sino un bagaje de *competencias básicas*, los empresarios formulan exactamente esta misma demanda de flexibilidad y adaptabilidad.

Y también entre los productores de equipos o servicios de alto componente tecnológico destinados al mercado de masas –ordenadores, teléfonos inteligentes, domótica, ventas y reservas en línea...– se espera que los consumidores estarán preparados para adaptarse continuamente a los nuevos desarrollos que se lanzan al mercado.

1. EL DESORDEN GLOBAL

En conjunto, estos sectores representan un enorme cuerpo de empresas líderes, donde se puede encontrar desde Airbus y Accor, Total y Burger King, a Apple y Fnac, pero también un gran número de pymes en la vanguardia del progreso. Sus expectativas, especialmente en cuanto a la educación y la formación, son bastante coherentes y poderosas para prevalecer fácilmente en los discursos dominantes sobre políticas educativas, especialmente en los grandes organismos internacionales como la OCDE y la Comisión Europea o los grandes gabinetes de estudios del capitalismo internacional tales como Mc-Kinsey. Para el Consejo Europeo (2012): “Los niveles de habilidad y aptitud de jóvenes y adultos deben adaptarse constante y profundamente a las necesidades evolutivas de la economía y el mercado laboral”.

Para la OCDE, la cuestión esencial en la educación no es, por tanto, determinar los conocimientos que la escuela debería transmitir, sino

Para la OCDE, la cuestión esencial en la educación no es determinar los conocimientos que la escuela debería transmitir

“¿cómo la educación puede promover el tipo de habilidades transferibles que se pueden utilizar para hacer frente y adaptarse a la incertidumbre y el cambio económico?” (OCDE, 2016), y la respuesta a esta pregunta se ha repetido sistemáticamente desde hace años: dedicando menos tiempo a

los conocimientos, que quedan obsoletos demasiado rápidamente, y más tiempo a competencias transversales que aseguran la flexibilidad y la adaptabilidad. Como señala el CEDEFOP (2012):

“En un contexto de transiciones profesionales continuas y cambios rápidos en el lugar de trabajo (...), probablemente sea más importante adquirir competencias transversales que habilidades cercanas a la función laboral y a los procesos de trabajo”.

Por tanto, la palabra *competencias* debe entenderse claramente según el significado que se le da en la famosa *aproximación por competencias*: la capacidad de movilizar nuevos conocimientos en situaciones complejas y sin precedentes. Se trata pues, dicen los expertos de la OCDE, de:

“Un concepto [pedagógico] innovador, vinculado a la capacidad de los estudiantes de aplicar sus conocimientos y habilidades disciplinarias en áreas clave, analizar, razonar y comunicarse de manera eficaz cuando se enfrenten, resuelvan o interpreten problemas en diversas situaciones” (Ananiadou y Claro, 2009).

En un artículo en el que se alaba la tesis de Andreas Schleicher, el jefe de los estudios PISA en la OCDE, el *Financial Times* del 28 de mayo de 2018 también cree que la escuela tiene que cambiar el conocimiento en beneficio de la capacidad de acción:

“Los sistemas escolares siguen siendo el producto de la era industrial, centrado en la estandarización y la conformidad. Sin embargo, el ritmo de cambio en la sociedad moderna requiere que los estudiantes tengan competencias cognitivas, emocionales y sociales. Necesitan menos hechos y más competencias para aplicar conocimientos en situaciones sin precedentes: pasamos de la memorización al desarrollo”.

Competencias básicas para todos

Algunas de estas competencias se consideran especialmente importantes porque son requeridas en casi todos los lugares de trabajo, ya sean altamente o poco cualificados: la capacidad de comunicarse en la lengua materna y en una o más lenguas extranjeras; competencias digitales, competencias interpersonales, un poco de *cultura práctica* en ciencia, tecnología y matemáticas, sensibilidad cultural, y lo esencial: *espíritu emprendedor* y capacidad de *aprender a aprender*. Estas son las llamadas *competencias básicas*, la mayoría de las cuales son objeto de grandes evaluaciones internacionales como PISA. Para la OCDE (2016), “este conjunto de competencias se convierte en el núcleo del que deben preocuparse los docentes y las escuelas”.

Es necesario que nos detengamos un momento en el doble sentido del término *competencias básicas*. Cuando los docentes dicen que los primeros años de la escuela deben proporcionar las *bases*, ellos entienden por ello los fundamentos –conocimientos, saber-hacer, métodos de trabajo– que permitirán la investigación en la educación superior posterior: la lectura y la escritura, la ortografía y la gramática, los fundamentos del cálculo y la geometría, una introducción histórica al tiempo y los métodos científicos de investigación, pero también la organización de su trabajo, el rigor, el cuidado, el ejercicio de la memoria, técnicas de toma de notas, etc.

Las competencias básicas de las que hablan la OCDE y la Unión Europea son de otra naturaleza: se trata de un terreno común según los requisitos que piden la formación de capital humano para las industrias de alta tecnología y para el sector de ocupaciones de servicios de baja cualificación.

Por supuesto, entre estas dos concepciones *básicas* de enseñanza hay un cierto solapamiento de las pedagogías humanistas y las pedagogías economicistas: la comunicación será un objetivo compartido, pero no el descubrimiento y el amor por la literatura; ciertas disposiciones mentales que caracterizan el *espíritu empresarial* –planificación, motivación, organización...– son bases importantes para preparar la educación se-

1. EL DESORDEN GLOBAL

cundaria o superior, pero otros —el gusto por la competencia, la sed de éxito social— son ajenos a esta...

El gran capital exige el tronco común

La Unión Europea constata que entre diez y veinte millones de personas desempleadas europeas no disponen de estas competencias básicas, que son esenciales si se quiere competir en el mercado laboral a cualquier nivel. Así pues, la estrategia de competencias tiene por objeto garantizar que en adelante todos seamos *empleables* en el mercado laboral. Es decir, nos prometen “sacar a la gente de la pobreza, en particular, permitiéndoles adquirir el tipo de competencias que busca el mercado laboral” (Comisión Europea, 2005).

La realidad, sin embargo, es algo más prosaica: inflar el ejército de reserva para llenar los nuevos puestos de trabajo poco cualificados no crea puestos de trabajo adicionales, sino que aumenta la competencia entre trabajadores, lo que tiende a reducir el coste salarial. La idea está formulada negro sobre blanco en un estudio del *London Economics*, que ha servido de base para el desarrollo de las estrategias educativas europeas desde 2006:

“Todo seguirá igual para ellos, conseguir los objetivos de Lisboa [es decir, alcanzar las competencias básicas para todos] aumentará los salarios reales de los trabajadores que hoy son los menos cualificados, pero reducirá el salario real de los que ya tienen estas competencias” (Comisión Europea, 2005).

Sin embargo, dado el nivel general de sobrecualificación de los trabajadores, el efecto macroeconómico final será, sin duda, una disminución de la masa salarial.

El caso es que el deseo de dar a todos los jóvenes, ya sean futuros ingenieros o futuros vendedores de hamburguesas, las mismas competencias básicas tiene claras implicaciones para la organización y el funcionamiento de la escuela. Por ejemplo, la OCDE ha defendido desde hace tiempo sistemas donde, como en Finlandia, por ejemplo, los estudiantes siguen un currículo básico relativamente largo, idealmente hasta los 15 o 16 años. Las encuestas de PISA admiten esta orientación. La OCDE señala, por ejemplo, que las puntuaciones medias de lectura de PISA son 19 puntos más altas en países con menos de un 10% de estudiantes repetidores (OCDE, 2009).

Sin embargo, el éxito de este tronco común requiere la implementación de dispositivos y prácticas pedagógicas para combatir el fracaso escolar. Y es aquí donde nos enfrentamos a la gran contradicción que hemos evocado anteriormente: ¿con qué medios? Ciertamente, un tronco común a largo plazo puede ser más económico comparado con una especialización precoz: los cursos técnicos o de formación profesional a menudo son más caros que

los cursos generales, sobre todo por el número limitado de estudiantes por clase en los cursos de prácticas y debido al equipamiento especial requerido por los sectores cualificados. Pero, por otro lado, garantizar que todos los estudiantes sean capaces de continuar la misma educación hasta los 15 o 16 años implica la inversión de recursos humanos muy significativos en los primeros años de escolarización. Sin poder proponer aumentar los presupuestos, la OCDE y las fracciones dominantes del capital que representa, buscan refugio en medios menos costosos para combatir el fracaso y la desigualdad escolar: el recurso a las ciencias cognitivas, el trabajo de motivación con los docentes y estudiantes, uso de las TIC, individualización de caminos de aprendizaje, etc.

Autonomía, evaluación, competencia

En los años 1950-1970, cuando el mercado laboral exigía un aumento general y regular de los niveles de cualificación, los empresarios dejaron al Estado promover, organizar y financiar la masificación de la educación secundaria, y en particular el desarrollo de la formación

La autonomía y la competencia entre las escuelas favorecen el desarrollo de un mercado escolar acompañado de segregación social

técnica y profesional. Hoy, en un contexto de austeridad presupuestaria, los objetivos de las competencias básicas para todos no se pueden perseguir únicamente a través de la acción proactiva de las autoridades públicas. Esto haría que las reformas sean demasiado costosas y lentas en relación al ritmo del cambio y la gran agenda del capital. Para acelerar la implementación de su visión, esta última postula

más bien una estrategia de autonomía y competencia de las escuelas, sometiéndolas a la presión de los *clientes* (es decir: padres y madres) y dando más poder a los directores de los centros escolares. En Francia, el Instituto Montaigne (2001) propone: “Otorgar bajo contrato a las instituciones públicas y privadas que lo deseen la facultad de disponer de una gran autonomía en términos de gestión, tanto de medios como pedagógicos”.

Del mismo modo, la OCDE lamenta:

“La lentitud de los sistemas educativos para satisfacer (necesidades) y adaptarse a las habilidades cambiantes. (...) Los sistemas de formación y educación son excesivamente burocráticos (y) no hay suficiente flexibilidad a nivel local para adaptar los programas” (Froy, Giguère y Meghnagi, 2012).

1. EL DESORDEN GLOBAL

La evaluación constante de alumnos, escuelas y sistemas educativos a través de PISA también es un medio para impulsar esta competencia escolar y contribuir, a un menor coste, en la transición de la educación hacia los objetivos económicos formulados por la OCDE y sus amigos.

Pero todo esto no ocurre sin generar una contradicción nueva y profunda: la autonomía y la competencia entre las escuelas favorecen el desarrollo de un mercado escolar, que viene inevitablemente acompañado de fenómenos de segregación social, cuyos efectos son diametralmente opuestos a los objetivos del tronco común y el *éxito para todos* (en el acceso a las competencias básicas, se entiende) que también persiguen los mismos círculos económicos. De este modo, Suecia, que hace unos años era un modelo de igualdad social en el rendimiento de PISA, se hunde en el ranking de equidad desde que abrió el mercado escolar a la competencia, ofreciendo a padres y madres un *cheque escolar* que les permite elegir libremente una escuela pública o privada. Y Finlandia ha empezado a seguir el mismo camino.

Las posiciones de la OCDE en esta área son, por tanto, mixtas, incluso contradictorias: por un lado, defiende la autonomía, el rendimiento de cuentas y cierta competencia entre escuelas, pero a la vez está a favor de regular el mercado escolar, para evitar excesos. Las posiciones de Andreas Schleicher, la *cabeza* de las encuestas de PISA en la OCDE, describen y reflejan estas vacilaciones:

“Muchos países se están esforzando para conciliar sus aspiraciones a una mayor flexibilidad y libertad de los padres en la elección escolar con la necesidad de asegurar la calidad, la equidad y la coherencia de su sistema escolar (...). En sí misma, la libre elección de la escuela no garantiza ni degrada la calidad de la educación. Lo que parece importante son las políticas bien pensadas que maximizan los beneficios de la libre elección y minimizan sus riesgos” (Schleicher, 2018).

Equidad, camino de la OCDE

Las publicaciones de la OCDE a menudo dan importancia a la equidad social en la educación. Por ejemplo, para Andreas Schleicher (2018), “alcanzar una mayor equidad en la educación no es solo un imperativo de justicia social, sino también una forma de utilizar de manera más eficaz los recursos disponibles”.

Pero la concepción de la equidad que se refleja en estos discursos tiene poco en común con la de los defensores de las clases populares en el siglo XX cuando, bajo el lema “todos trabajadores, todos intelectuales”, denunciaban tanto la división capitalista del trabajo como el papel de la escuela en su reproducción.

Hoy, en las áreas de la OCDE, la equidad trata más bien del *derecho* a que todo el mundo acceda a las competencias que aseguren su empleabilidad, pero sin garantizarles un trabajo, y que sean buenos consumidores.

Todos serán adaptables y flexibles, todos dispuestos a integrarse en los nuevos procesos productivos, todos con el deseo de utilizar el último gadget electrónico de moda, todos listos para pasar al mundo digital, todos capaces de utilizar el inglés global. En definitiva, todos iguales... ante el cambio y la globalización capitalista. Todos incapaces de resistir, deberíamos añadir.

Sin embargo, incluso esta visión estrictamente económica y a corto plazo de la educación se ve minada por las graves contradicciones internas vinculadas a la *indispensable* austeridad fiscal y la voluntad de introducir mecanismos de mercado en la educación. Por tanto, el *tronco común* prometido por la OCDE y sus amigos queda reducido a una versión minimalista de las competencias básicas y la adaptabilidad, más parecido a una nivelación de ambiciones que a un progreso de la escuela democrática.

Calificaciones y orientación

Mientras que la mayoría de los textos de los principales organismos o instituciones, como la OCDE y la Unión Europea, generalmente abogaban por la primacía de las competencias (básicas o transversales) sobre los conocimientos disciplinarios y las calificaciones, otros documentos provenientes a veces de las mismas autoridades recomiendan, al contrario, una mejor comprensión de la evolución de las habilidades profesionales para adaptarse más a la docencia calificada. En 2010, el Consejo Europeo declaró:

“[Hay] necesidad de revisar periódicamente los estándares y las normas laborales para la educación y la formación que definen los criterios que debe cumplir el titular de un determinado certificado o diploma”.

En el manifiesto “Educar mejor, siempre en formación”, publicado por el MEDEF en 2017, los empresarios franceses empiezan a lamentar el carácter “profundamente desigual” de la educación francesa y las debilidades del aprendizaje básico:

“Nuestra ambición es que en diez años el 100% de los estudiantes sean ciudadanos y sean empleables al final de su escolarización y durante toda su vida (...). Se trata tanto de estimular todas las formas de inteligencia (lógica, lingüística, espacial) como de favorecer la personalización del aprendizaje o la realización de proyectos colectivos y la construcción creativa conjunta”.

Pero unas pocas páginas después, el MEDEF (principal organización empresarial en Francia) vuelve a posicionamientos más clásicos, afirmando “poner la empresa en el corazón del camino profesional”:

1. EL DESORDEN GLOBAL

“[Para] garantizar que el contenido de la formación esté en línea con las necesidades de la economía (empresas y sector público), es imprescindible que la empresa invierta en el proceso de desarrollo de calificaciones profesionales, siendo la más importante la de diplomas de asociaciones profesionales nacionales”.

La oposición entre este discurso y el de las competencias refleja una profunda contradicción: aquella que enfrenta a los empresarios de los sectores más prometedores (tecnologías y servicios avanzados) contra los sectores más tradicionales y a veces decadentes (metalurgia, construcción, astilleros...).

En la contratación de ejecutivos y diseñadores para empresas que trabajan en áreas tecnológicas punta, así como aquellos que contratan camareros para vagones bar de trenes de alta velocidad, el problema no es exactamente encontrar gente con la formación especializada adecuada: no tiene ninguna esperanza en el primer caso, donde de todas formas será necesaria la formación inicial y continuada en la empresa, y es irrelevante en el segundo caso, cuando no se requiere ninguna titulación particular. Por otra parte, se lamentan que los trabajadores muchas veces no tienen sentido de la iniciativa, que responden demasiado mecánicamente a situaciones nuevas, que no son lo suficientemente rápidos para adquirir nuevos conocimientos, nuevas habilidades y hacer que, según las necesidades, su forma de expresión y comunicación se adapte a la naturaleza de su tarea... Aquí, el desarrollo de las competencias básicas es una fuerte demanda dirigida al sistema educativo.

Por el contrario, en las empresas más *tradicionales*, donde se contratan torneros, soldadores, grabadores, albañiles, carpinteros, fontaneros..., la experiencia del profesional es primordial y supera otras vagas consideraciones sobre la adaptabilidad y otras competencias sociales. Las jeremiadas recurrentes de esta patronal, cuando dice que le falta desesperadamente mano de obra cualificada, sin duda se deben escuchar con cierta reserva. A menudo más que una escasez real de trabajadores son señal de un aumento del nivel de requerimiento de la contratación debido, principalmente, a la competitividad diferencial entre los sectores que se pueden contratar en una gran bolsa de trabajo poco cualificado. Pero su discurso no es menos presente y, a veces, justificado por una escasez real; por tanto, también influye en las políticas educativas.

Las posiciones de estos empresarios son mucho más cautelosas sobre la cuestión del tronco común y prefieren una orientación temprana hacia los sectores técnicos y profesionales; una orientación *positiva*, basada en una elección real, expresada por los jóvenes, y no tras fracasos escolares repetidos. También argumentan a favor de una *revalorización* de la formación profesional, entendida como refuerzo de la educación práctica: certificación por unidades, formación más práctica, formación alternativa, etc.

Esta visión se apoya en un discurso ideológico que proclama que la *inteligencia práctica* vale tanto como la *inteligencia teórica*, pero que descuida decir que ambas deberían beneficiarse de los mismos salarios.

Primero, nuestros hijos (ricos)

A estas contradicciones entre las expectativas contrarias de los mismos empresarios –asegurar las competencias para todos mientras, sin embargo, se liberaliza el mercado escolar–, o entre categorías empresariales con intereses divergentes –competencias contra calificaciones, núcleo común contra selección temprana–, se añade la contradicción entre los intereses colectivos y los intereses individuales de las clases acomodadas.

La mayoría de las familias de las clases altas-medias tiene más o menos capital invertido en fondos de inversión de renta variable o en bonos. Sus intereses, como capitalistas, son los de estas empresas tecnológicas líderes o de sectores de servicios emergentes donde las expectativas educativas son normalmente reproducidas por grandes organismos o instituciones como la OCDE, la Comisión Europea, el CEDEFOP, etc.

Sin embargo, estas familias también tienen (o tienen intención de tener) hijos y nietos a quienes asegurar su futuro. Conscientes de la creciente polarización del mercado laboral, quieren asegurar el posicionamiento de sus descendientes en el mismo, garantizando las mejores trayectorias académicas. Además, tienen objetivos educativos específicos de clase que no se pueden disolver en la vaguedad de las *competencias básicas*. Para acceder a los cargos de responsabilidad a los que están destinados, sus hijos deben adquirir conocimientos sólidos en todos los campos, capaces de decidir, dirigir, gobernar: historia, geografía, filosofía, literatura, inglés de alto nivel, etc.

A menos que formen parte de la selecta minoría capaz de permitirse una educación totalmente privada, estas familias tienden a defender una reorientación de la escuela en conocimientos sólidos y de alto nivel porque saben que sus hijos los necesitarán. Rechazan la retórica en favor de la equidad escolar en la que solo ven un peligro de nivelación a la baja y, sobre todo, una amenaza competitiva para sus propios hijos. Desprecian los esfuerzos dirigidos al *éxito para todos* porque saben y prefieren que sus descendientes tengan acceso privilegiado a las condiciones de éxito académico (clases particulares, actividades extraescolares de alto nivel...). Rechazan el currículo escolar común y prefieren una selección prematura en la que los sectores de élite estén claramente identificados. Reclaman una gran libertad para elegir la escuela de sus hijos, apoyan la libertad de elección del centro educativo y que estos participen en el mercado escolar; también se muestran favorables a publicar los resultados de pruebas nacionales o internacionales y, por tanto, en este campo van mucho más allá de la autonomía y la responsabilidad exigida por la OCDE. En definitiva, quieren preservar (o restablecer) las estructuras y los planes de estudio que, en las

1. EL DESORDEN GLOBAL

últimas décadas, han asegurado la posición privilegiada de sus hijos en la competición escolar.

Tribulaciones pequeñoburguesas

La posición de las familias de clase media es más contradictoria. Por un lado comparten las aspiraciones elitistas que acabamos de describir y, en cuanto al mercado escolar, están a veces más vinculadas a la libre elección que las clases altas-medias. De hecho, su situación financiera les obliga a vivir en los barrios más cercanos a las clases más bajas y, por tanto, temen especialmente las políticas que regulan la asignación de los alumnos en función de la proximidad de su casa a la escuela.

Sin embargo, por otro lado, estas familias temen que sus hijos sean víctimas de un sistema escolar demasiado selectivo. Como resultado de ello pueden estar a favor de las políticas de apoyo académico, la lucha contra la repetición y el fracaso escolar. En particular, en la pequeña burguesía intelectual a veces se cree que los elementos esenciales no se pueden aprender en la escuela, sino fuera, cuando se lleva a los niños al museo, al cine, a las exposiciones, a viajar. Demasiado tiempo escolar, muchas restricciones escolares son perjudiciales desde este punto de vista. Por tanto, se pide un tronco común más ligero y una reducción del tiempo lectivo, pero también obtener más opciones individuales en los planes de estudios escolares, escuelas con *diferentes pedagogías*, etc.

En la Bélgica francófona, representantes típicos de estas posiciones contradictorias se encuentran en asociaciones como la Asamblea de ELEVES (Escuelas Libres, Eficaces, Vivas y Solidarias), que lidera una lucha feroz contra toda regulación de la matrícula escolar, pero que reclama igualmente “una política pragmática de no repetición de curso basada en la implementación de un trabajo concreto de acompañamiento de los equipos educativos sobre el terreno, principalmente en infantil y primaria” 2/.

Políticas inestables y contradictorias

Las múltiples contradicciones en el corazón de las expectativas educativas de las clases dirigentes permiten comprender algunas tragedias sinuosas e incoherentes de las políticas educativas. Básicamente, estamos frente a cuatro *líneas políticas* (a las que, por conveniencia, daremos nombres que no hay que tomarse demasiado en serio):

● Línea de la OCDE y la UE, ampliamente dominante ya que representa los intereses de poderosas empresas que operan con las tecnologías punta y los servicios, e indirectamente también los del mundo financiero; pueden resumirse en palabras clave como: competencias, tronco común, escuela de éxito, autonomía, evaluación,

2/ Comunicado de prensa de ELEVES, 30 de agosto de 2016.

eficiencia educativa, TIC, austeridad, ciudadanía...

- Línea *Mecano*, que representa los intereses típicos de empresas más tradicionales, que a veces luchan para reclutar mano de obra medianamente cualificada; palabras clave: calificación, orientación, prácticas, alternancia, formación (poli-)técnica, vínculos empresa-escuela...
- Línea *Vieja escuela*, que representa los intereses particulares de las familias burguesas, posiblemente en contradicción con sus intereses colectivos como capitalistas; palabras clave: tradición, repetición, selección, libre elección, exigencia, pedagogía frontal...
- Línea *Intelligentsia*, que representa uno de los polos de los intereses contradictorios de la pequeña burguesía (la otra se fusiona con la *Vieja escuela*); palabras clave: no repetición, tronco común, libre elección, pedagogías diferenciadas, individualismo...

Se puede observar cierta proximidad entre las líneas *OCDE-UE* e *Intelligentsia*: en ambos casos es la idea del plan de estudios básico o tronco común, compromiso con las reformas pedagógicas, la lucha contra el fracaso escolar, etc. Por el contrario, las líneas *Mecano* y *Vieja escuela* tienen en común la idea de que las formas de la vieja escuela, en última instancia, eran más satisfactorias; que la selección temprana es mejor que mantener una formación común con niños muy diferentes, que el conocimiento es más importante que las vagas competencias, etc.

Estas proximidades o afinidades en función de los intereses objetivos del otro podrían explicar, al menos en parte, las posiciones políticas observables en los debates educativos. Porque si todos los partidos del gobierno son necesariamente respetuosos con la línea dominante *OCDE-UE*, también deben tener en cuenta las sensibilidades de sus respectivos electores y bases sociales. Así, la socialdemocracia y, en general, las formaciones del *centro-izquierda*, que tienen fuertes lazos tradicionales con la pequeña burguesía intelectual, generalmente están abiertamente a favor de las líneas *OCDE-UE* e *Intelligentsia*. Mientras, los partidos de derechas, profundamente arraigados en los círculos de pequeños empresarios, independientes y familias burguesas, aceptan más voluntariamente las tesis *Vieja escuela* y *Mecano*.

Bajo la presión de las organizaciones internacionales y los grupos de presión, como la Mesa Redonda de Industriales Europeos (ERT, por sus siglas en inglés), muchos países han iniciado planes de reforma sobre las competencias, la extensión del tronco común, la autonomía de las escuelas, etc. Las evaluaciones PISA han contribuido enormemente a popularizar el ejemplo de países como Finlandia o Suecia. Estas reformas han sido a menudo fruto del trabajo de los gobiernos de centro-izquierda. En la Bélgica francófona este ha sido el caso del *decreto de misiones* por el que el ministro socialista Laurette Onkelinx impuso el enfoque basado

1. EL DESORDEN GLOBAL

en las competencias en 1997; este fue el caso también de los tres decretos *inscripción-mixta* que impulsaron los ministros socialistas (Marie Arena, Christian Dupont) y los demócratacristianos (Marie-Dominique Simonet) tratando de aportar una pequeña regulación al ultraliberal mercado escolar belga, y este es también el caso del *Pacto de excelencia*, lanzado por el demócratacristiano Joëlle Milquet con el apoyo del PS y que pretende ampliar el tronco común, mejorar las competencias básicas y combatir la repetición de curso. En Flandes, las coaliciones *multicolores*, que van desde el partido socialista hasta la derecha liberal, decretaron o intentaron poner en marcha reformas similares antes de la llegada al poder de la derecha nacionalista. En Francia, los ministros socialistas Claude Allègre, Jack Lang y Najat Vallaud Belkacem tuvieron un papel destacado en la orientación hacia las competencias, la autonomía de las escuelas, la no repetición, etc. Y a nivel europeo, la socialista francesa Edith Cresson fue el punto de partida de los primeros intentos de implementar una política educativa común, inspirada en la línea OCDE.

Paradójicamente, donde la *izquierda* puede conducir hacia políticas a favor del gran capital sin demasiado trauma emocional, la derecha se ve obligada a tener más cuidado. Debido a la inconsistencia entre esta política y las expectativas de su base o de sus votantes, se ve obligada a adoptar posiciones más abiertas a las líneas de *Mecano* y *Vieja escuela*. Y sobre todo porque la extrema derecha, su principal rival electoral, adopta estas líneas sin la más mínima reserva.

En la Bélgica francófona, el Movimiento Reformador (MR, partido liberal de derecha) se posiciona como el campeón de la negativa a cualquier regulación de la matrícula escolar, cuando sabe que una vuelta atrás en estos temas llevaría al caos; también se niega por adelantado a la idea de una extensión del plan de estudios básico hasta los 15 años, según lo previsto, en principio, por el *Pacto de Excelencia 3/*. En Flandes, el ascenso de la fuerza de la derecha nacionalista N-VA *4/* y su regreso al gobierno flamenco en 2014 puso fin a las tendencias de reforma de la educación secundaria y amenaza las modestas políticas de regulación en la matrícula que habían sido implementadas previamente.

Blanquer, el equilibrista

En Francia, el actual ministro de Educación, Jean-Michel Blanquer, es una encarnación perfecta de estas expectativas en conflicto y de la dificultad política de moverse en equilibrio. La misma estructura de su libro *L'école de demain* lo demuestra. Cada tema (escuela primaria, universidad, etc.) se aborda según “tres pilares: tradición, comparaciones internacionales, ciencia”. La palabra *tradición* se utiliza para dar garantías

3/ Adoptado por el ejecutivo de centro-izquierda, actualmente en el poder en la Federación Wallonie-Bruxelles.

4/ Nieuw-Vlaamse Alliantie, una forma-

ción de derecha radical, surgida del estallido de la Volksunie, que ha crecido atrayendo al electorado del partido fascista Vlaams Belang.

a los votantes de derechas y a las patronales del *viejo estilo*; las lecciones de *ciencia* (pedagogía, psicología cognitiva, neurociencia...) satisfarán al público de la pequeña burguesía intelectual que apoyó masivamente la llegada de Emmanuel Macron al poder, y entre las dos, las *comparaciones internacionales* realizadas por la OCDE y los organismos europeos (Eurydice, CEDEFOP...) hacen posible centrar la acción en lo esencial.

Blanquer es bien consciente de que su país está muy lejos de alcanzar los objetivos de la OCDE: los resultados de PISA son especialmente negativos para los alumnos de las clases populares. “Francia parece ser el país de la OCDE donde el origen social pesa más en la trayectoria académica”, denuncia justamente. Para combatir estas desigualdades educativas se compromete a reducir la cantidad de alumnado por clase en infantil según la recomendación de la OCDE. Ya que Francia es también uno de los países donde la ratio de docente-alumnado en infantil y primaria es de las peores de Europa. Pero solucionar esto es costoso y las políticas de austeridad obligan, si acaso, a darse por satisfechos con una disminución de las cifras en las zonas más desfavorecidas...

No es seguro que esto sea suficiente para solucionar los problemas observados a nivel universitario. Este último, dice Blanquer, “no puede solucionar las dificultades que han aparecido desde la escuela primaria. Por el contrario, el nivel universitario tiende a aumentar las desigualdades escolares de origen social” y “hay que luchar para hacer frente a la heterogeneidad de los niveles entre los estudiantes”. Al no darse los medios para conseguir el éxito de la universidad única, Blanquer se ve forzado, si no a abandonar, al menos sí a reducir sus ambiciones democráticas. Y a escuchar las demandas de las familias burguesas. Por un lado dice:

“Sí, la universidad debe ser concebida como la continuidad de la escuela primaria. Esta constituye la primera parte de la vida escolar del niño, la que le da su base de conocimientos y habilidades para la vida. Por lo tanto, debe permitir consolidar el conocimiento fundamental, pero también tener en cuenta las especificidades del alumno”.

Pero por otro afirma:

“No, la universidad ya no puede ser única, en el sentido de la estandarización. Al contrario, debe organizarse de tal forma que se puedan valorar los puntos fuertes del estudiante para dibujar un itinerario que corresponda a sus talentos y deseos”.

Y así...

“La universidad del futuro ofrecerá cursos personalizados. El alumno pertenecerá a una clase, pero dedicará buena parte

1. EL DESORDEN GLOBAL

de su tiempo a grupos reducidos de competencias, en trabajo personal supervisado, en actividades seleccionadas. La progresión a lo largo de los cuatro años será al ritmo de cada cual”.

Aquí se encuentra, pues, finalmente el *destructor de la desigualdad* de la escuela francesa que nos asegura que “el discurso igualitario es destructivo” 5/.

Y la misma ambigüedad encontramos en el terreno pedagógico. Blanquer pide la vuelta al método silábico de lectoescritura, la prohibición de teléfonos móviles en la escuela, volver a centrarse en los conocimientos fundamentales, el rigor y la disciplina. Pero la misma voz apoya los experimentos basados en la neurociencia, incluyendo a Celine Álvarez, que admite ser una fan de Montessori y los planes para personalizar itinerarios educativos mediante el uso de la inteligencia artificial.

Sin embargo, lo esencial está en otros lugares. El 19 de enero, en *L'Alliance pour l'éducation*, el ministro invitó a los líderes de 30 grandes empresas a un debate sobre la educación nacional. Destacó las *soft skills*, las competencias relacionales y transversales. También declaró que “el mundo será cada vez más tecnológico” y que “los niños deberán estar preparados para entrar en él” 6/. Estas posiciones están bien alineadas con el gran capital y la OCDE. Pero Blanquer, en un comunicado de prensa el 9 de noviembre de 2017, también guiñó el ojo a los intereses de los empresarios más tradicionales:

“La formación profesional (...) sufre de una falta de transparencia de los diplomas, de una adecuación imperfecta entre la oferta formativa y las expectativas de negocio y de una articulación muy limitada con el aprendizaje. A pesar de los éxitos emblemáticos, estas dificultades se traducen en una mala imagen y la reticencia de los estudiantes y las familias a optar por los cursos que ofrece”.

Y, más tarde: “La reforma de la educación profesional (deberá) restablecer el valor, el atractivo, el prestigio y la eficiencia de la educación profesional” 7/.

Blanquer desea “mejorar las opciones de orientación” mediante la introducción de una evaluación de competencias para la entrada a segundo (equivalente al cuarto año de secundaria belga) para todos los estudiantes.

Conclusión: ¿qué línea debemos seguir las fuerzas progresistas?

Las líneas políticas que caracterizan las expectativas educativas de las clases dominantes nos desvelan, a través de un efecto espejo, lo que deberían ser los objetivos de la reforma de quienes nos dedicamos a la defensa de los intereses de las clases populares.

5/ *L'Obs*, 23 de agosto de 2017.

6/ *La Tribune*, 22/12/2017.

7/ *BFM TV*, 28/05/2018.

Rechazamos la línea economicista de la OCDE y la de la clase media intelectual: ¿para qué un currículum básico prolongado si es a base de reducir el aprendizaje de las vagas competencias básicas y dejando las escuelas sometidas a la falta de medios, a la competencia entre ellas y las pedagogías diferenciadas que amplían las desigualdades y las segregaciones? Por eso, en la Bélgica francófona no podemos estar satisfechos con el actual *Pacto de Excelencia*.

También rechazamos la línea de la patronal más *tradicional* y las familias burguesas, porque postulan que para aumentar los objetivos de aprendizaje es bueno encerrar, desde los doce años, a los hijos de las clases populares en sectores profesionales sin educación general sólida. Por eso rechazamos las políticas educativas de un Blanquer en Francia e incluso más categóricamente las del MR, el VLD o el NVA en Bélgica.

No podemos elegir entre la equidad y la exigencia, entre el currículum básico/tronco común y un plan de estudios de alto nivel. Exigimos los dos, porque es la condición de una ciudadanía crítica compartida de manera universal y porque estamos convencidos de que los hijos e hijas de familias populares no son intelectualmente menos capaces que los demás.

Por otra parte, este objetivo requerirá medios y una política ambiciosa:

- Reducir drásticamente la matrícula (ratio) al inicio de la escolarización para poder construir con todos los niños y niñas esta relación positiva con la escuela y el conocimiento que algunos heredan culturalmente de su familia.
- Por la misma razón, invertir la tendencia en cuanto a los años de escolarización: tenemos que dar más tiempo a la escuela para aportar toda la riqueza de descubrimientos y experiencias variadas, de las que algunos se benefician en casa.
- Dar a la escuela los medios para poder apoyar a cada estudiante en su trabajo individual (tareas y lecciones).
- Convertir la escuela en un verdadero lugar de vida, donde los aprendizajes teóricos y prácticos, así como la educación en los valores de la cooperación, la solidaridad, el respeto a uno mismo y a los demás, de rigor..., se adquieren en relación con el trabajo y la vida cotidiana.
- Luchar contra los mecanismos de segregación social y académica que tienden a limitar los hijos e hijas de las clases populares a las escuelas de bajo nivel, estigmatizadas como tales.
- Finalmente, en estas condiciones podremos ofrecer a todos los niños y niñas un bagaje sólido de formación común a la vez clásica y politécnica. Una parte de esta formación conjunta se puede hacer

1. EL DESORDEN GLOBAL

en el marco estructural de un tronco de enseñanza común (por ejemplo, a través de una escuela única hasta 15 o 16 años), pero incluso más allá: una vez que las necesidades de especialización profesional o la preparación para los estudios superiores han separado los estudiantes, es necesario garantizar también la continuación de esta formación común que no se puede completar a los 15 años.

Nico Hirtt es físico de formación y ha sido profesor de matemáticas y de física. Fue editor de la revista trimestral *L'école démocratique* y ha publicado un buen número de artículos sobre la escuela

Julio de 2018

Artículo publicado originalmente en www.ecoledemocratique.org/

Referencias

- Ananiadou, K. y Claro, M. (2009) *21st Century Skills and Competences for New Millennium Learners in OECD Countries*. The OECD Education Working Papers.
- Blanquer, J-M. (2017) *L'école de la vie, l'école de demain*. París: Odile Jacob.
- CEDEFOP (2012) *Future skills supply and demand in Europe. Forecasts 2012*.
(2016) *Future skill needs in Europe: critical labour force trends*.
- Comisión Europea (2005) *Progreso hacia los objetivos de Lisboa en educación y formación*. Bruselas.
- Conseil européen (2012) *Favoriser l'enseignement et la formation professionnels en Europe: Le communiqué de Bruges*.
(2012) *Conclusions du Conseil du 26 novembre 2012 sur l'éducation et la formation dans le contexte de la stratégie Europe 2020 – la contribution de l'éducation et de la formation à la reprise économique, à la croissance et à l'emploi*.
- Froy, F.; Giguère, S. y Meghnagi, M. (2012) *Skills for Competitiveness: A Synthesis Report*. OECD.
- Hanushek, E.A. y Woessmann, L. (2008) *The Role of Cognitive Skills in Economic Development*. Journal of Economic Literature 46, 607-668.
- Institut Montaigne (2001) *Vers des établissements scolaires autonomes*.
- OCDE (2009) *Resultados PISA: Lo que los estudiantes saben y pueden hacer*.
- OCDE (2016) *Las grandes mutaciones que transforman la educación*.
- Research and Markets (2018) "Global Online Education Market – Forecasts from 2018 to 2023".
- Schleicher, A. (2018) *Primera clase. ¿Cómo construir una escuela de calidad en el siglo XXI?* World Class, OCDE.

Amazon, en pie de guerra

Lito Lizana

■ El 16 de julio de 2018, la planta de Amazon en San Fernando de Henares amanecía en huelga. Las y los trabajadores se echaban a las calles para exigir un convenio digno ante los continuos, y cada vez más duros, recortes de derechos laborales en una multinacional con beneficios millonarios. Junto a la plantilla en huelga estaba Lito Lizana relatando, a través de fotografías, los momentos más decisivos de la jornada.

Lito Lizana, fotógrafo al que dedicamos esta sección, estudió fotografía motivado por las grandes figuras del fotoperiodismo español que trabajaban cubriendo movilizaciones. Es así como Lito comenzó a ganar experiencia como fotoperiodista en actos de todo tipo: desde manifestaciones y conciertos a mítines de Ciudadanos y Vox. Sus fotos han sido publicadas en numerosos medios estatales como *El Salto* y *20 minutos* e internacionales como *Washington Post*, *The New York Times*. Las imágenes de la huelga de Amazon captaron la atención de, entre otros, *Forbes*, *Vanity Fair* o la agencia *DPA* alemana, que hizo llegar las instantáneas a más de 150 periódicos locales de Alemania.

Pancartas, camisetas, megáfonos, silbatos, banderas, cartones..., todo era válido para visibilizar la digna lucha de la plantilla tras duras negociaciones y meses de conflicto con la empresa. Pese al cansancio físico, en las fotos podemos ver rostros sonrientes, puños alzados y esa complicidad que surge del compañerismo en los días de huelga. Especialmente significativa es la imagen en la que Miguel, trabajador apaleado por la policía, sale de la Comisaría de Coslada y se reencuentra con su madre tras horas detenido en un clima de rabia e incertidumbre.

Cubrir una huelga no siempre es fácil, no basta con retratar desde la distancia, buscar la foto y marcharse. En un principio las personas movilizadas se mostraban reacias a salir en las fotos y a posar para una mirada ajena. Las fotografías de Lito Lizana son el resultado de haber sido uno más, de haberse quedado a las puertas de la empresa durante cenas y desayunos, largas horas de esperas y ganarse la confianza de las y los trabajadores en pie de igualdad. Es quizás este elemento lo que define el perfil de un fotoperiodista comprometido y militante.

Uno de los retos, y también de las dificultades, fue reflejar el papel de las mujeres en la huelga. Los deberes para Lito Lizana en futuras coberturas son, en sus propias palabras, “darles un mayor protagonismo a las mujeres por ser el motor para que la huelga de julio funcionara”.

Mariña Testas











Tiempo de feminismos: debates para la acción

Júlia Martí

■ El movimiento feminista y las luchas protagonizadas por mujeres se han posicionado en los últimos años como uno de los ejes centrales de la construcción de resistencias contrahegemónicas, no solo frente al heteropatriarcado, sino también frente a los intentos neoautoritarios y conservadores de reconfiguración del capitalismo global. Desde Polonia a Argentina, Estados Unidos, Kurdistán, Italia o Austria hemos visto cómo, frente a la amenaza que suponen personajes como Trump, Bolsonaro o Kurz, y todo lo que ellos representan, han sido las mujeres quienes han tomado el protagonismo en el impulso de las resistencias.

La crisis del proyecto que representa la democracia liberal está dejando al descubierto una vez más las profundas contradicciones del sistema, pero este tiempo en disputa está generando, también, un peligroso retroceso en términos democráticos y de derechos que es urgente confrontar. En este sentido, el papel del feminismo, tanto en la teoría como en la práctica, se vuelve esperanzador e imprescindible. Imprescindible por la capacidad de movilización que desde la ola de indignación de los años 2010-2012 no habíamos vuelto a presenciar, pero sobre todo imprescindible por la amplitud de su agenda.

Como relata Cinzia Arruzza en este **Plural**, en los últimos años hemos visto una evolución de la agenda feminista. Se ha conseguido pasar de las reclamaciones específicas y parciales (como la denuncia de la violencia sexual, los feminicidios o el derecho al aborto) a una condena general del sistema. Así vemos cómo se va fraguando, no sin contradicciones, una nueva subjetividad feminista con un carácter antiliberal, internacionalista y antirracista. Que, además, toma especial protagonismo en las periferias del sistema.

A pesar de que a nivel mediático el auge del feminismo de los últimos años haya estado marcado por fenómenos como el #MeToo o la denuncia de la brecha salarial –en los que el protagonismo lo han tenido mujeres que formarían parte del 1%–, el movimiento de fondo tiene un carácter mucho más antisistémico. En este sentido es interesante ver cómo no solo han ido ganando fuerza las posiciones críticas con el feminismo liberal o institucional, sino que además la agenda del feminismo se ha ido ampliando tanto en el plano teórico como en las calles, permitiendo hacer una impugnación mucho más amplia al sistema de dominación actual.

Desde lo concreto a lo abstracto, el feminismo y las luchas protagonizadas por mujeres están en primera línea de la disputa frente a un sistema heteropatriarcal, capitalista, racista y extractivista. El movimiento femi-

3. PLURAL

nista está protagonizando movilizaciones masivas en diferentes partes del mundo en defensa de la autodeterminación de los cuerpos, el aborto, las libertades sexuales, frente a la violencia, los feminicidios, el acoso... Pero, además, las mujeres también estamos protagonizando luchas laborales, contra la precariedad, antirracistas y ecologistas. Al mismo tiempo, desde la reflexión teórica feminista se están poniendo sobre la mesa debates claves a la hora de desmontar este sistema, evidenciando la necesaria intersección entre luchas y resistencias y la capacidad del feminismo de articular diferentes ámbitos de lucha.

Se trata de un proceso de reflexión teórica amplísimo, no exento de contradicciones y debates complejos. Con un reto claro en favor de la visibilización de diferentes perspectivas, para romper con un feminismo excesivamente eurocéntrico, blanco y hetero. Pero que, gracias a la actual ola de movilización, nos ofrece la oportunidad de reflexionar desde la práctica, de sacar las reflexiones de las universidades y vincularlas a las movilizaciones en las calles. La economía feminista, la teoría de la interseccionalidad, los debates en torno al reconocimiento-redistribución, la teoría *queer*, las propuestas ecofeministas y decoloniales, nos han brindado las herramientas para comprender las diferentes opresiones y sus intersecciones. Ahora toca poner en práctica las alianzas, las luchas y resistencias que, bebiendo de todas estas reflexiones, sean capaces de aprovechar la oportunidad que nos brinda la capacidad del nuevo movimiento feminista.

Son tiempos de feminismos y en las conquistas inmediatas del movimiento está haber situado al feminismo como herramienta compartida con potencialidad para construir e imaginar una alternativa. Sin embargo, sabemos que no es suficiente, que habrá una disputa por definir el relato, la agenda y las prioridades del movimiento, así como presiones externas reaccionarias que ven en el feminismo uno de sus peores enemigos.

Para ello es importante evitar que el feminismo se transforme en una actividad individual y quedarnos en un simple proceso de empoderamiento personal o autoconciencia, como advierte June Fernández en su artículo. Priorizar la acción colectiva es una de las apuestas claves que introdujo la huelga internacional feminista. Este Plural no pretende zanjar estos debates, ni abarcarlos todos, pero creemos que puede ser un aporte muy útil para reflexionar sobre algunas cuestiones claves, siempre pensando en aunar, como decíamos, reflexión y acción feminista.

El primer artículo es de **Cinzia Arruzza** quien, desde su experiencia en la organización de la huelga feminista en Estados Unidos, describe las características de lo que define como la “tercera ola feminista”, además de analizar las potencialidades abiertas tras la organización de dos huelgas feministas internacionales, que considera han permitido la construcción de una nueva subjetividad feminista de clase e internacionalista. En segundo lugar, **Justa Montero**, en su entrevista, plantea una serie de reflexiones sobre algunos de los debates que están siendo más visibles y

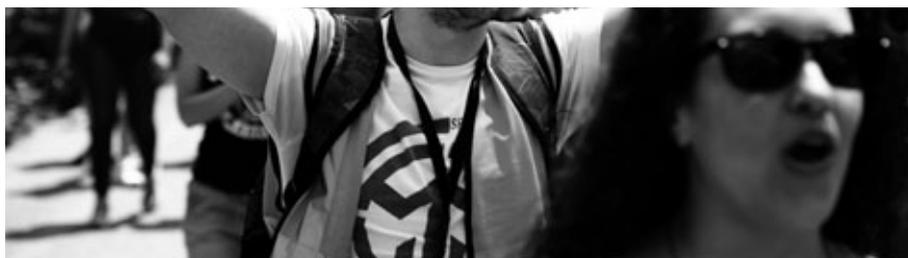
vibrantes en estos momentos y que puedan dar claves para entender y analizar el movimiento feminista del Estado español y su potencialidad de transformación social.

June Fernández, por su parte, escribe sobre libertades sexuales, empoderamiento sexual y violencia. Parte de la pregunta sobre si nos estamos centrando demasiado en el cuerpo, y los peligros de una agenda centrada exclusivamente en el empoderamiento individual, para reflexionar sobre la necesidad de visibilizar los cuerpos, deseos y violencias fuera del foco. Lo que le lleva a preguntarse cómo teñir las luchas contra la violencia de las necesarias alianzas y miradas interseccionales. Otro elemento clave de las luchas feministas actuales lo trae **Judith Carreras**, quien se pregunta sobre la potencialidad del movimiento feminista para reconstruir otros frentes, como el sindical. Introduce el concepto de “luchas sindicales de la reproducción social” entendidas como aquellas lideradas y protagonizadas por mujeres cuyas demandas trascienden la dimensión estrictamente laboral, y se interroga sobre cómo la huelga feminista ha llegado a otros colectivos laborales que no se sentían interpelados por el sindicalismo clásico.

Por último, **Itziar Gandarias** y **Cony Carranza** escriben, desde su experiencia en la organización Mujeres del Mundo, sobre la importancia de incorporar una mirada feminista a las luchas contra las políticas migratorias racistas, al mismo tiempo que abogan por incorporar la defensa de los derechos de las mujeres migrantes de forma clara en la agenda feminista.

¡Es tiempo de feminismos! Con este Plural queremos contribuir a los debates para la acción.

Júlia Martí es activista feminista y coordinadora de este Plural junto con Judith Carreras



1. TIEMPO DE FEMINISMOS: DEBATES PARA LA ACCIÓN

De la huelga de las mujeres a un nuevo movimiento de clase

Cinzia Arruzza

■ El pasado 23 de octubre, en Glasgow, miles de trabajadoras del sector de la limpieza participaron en la manifestación sindical de PSI, Unison y GMB Union por la igualdad salarial, en la que guardaron un minuto de silencio en recuerdo de las trabajadoras que fallecieron antes de poder ver el día en el que su trabajo fuese valorado y considerado igualmente digno que el de sus compañeros varones.

Este gesto expresaba la conciencia de una larga historia repleta de humillaciones grandes y pequeñas, del trabajo invisible, no reconocido o infrarremunerado, de las injusticias y mezquindades; expresaba también la magnitud del desafío lanzado por la huelga de las mujeres. Igualdad salarial: un objetivo razonable, casi banal, difícil todavía de lograr, hasta tal punto que el Foro Económico Mundial ha calculado que, con los datos y las tendencias actuales, harán falta al menos 217 años para acabar con la brecha salarial entre hombres y mujeres a nivel mundial. Admitiendo que el mundo sea habitable dentro de 217 años.

Una semana después de la huelga y de los piquetes en Glasgow, miles de trabajadoras y de trabajadores de Google, de Tokio a Nueva York, abandonaron sus puestos de trabajo en protesta por las revelaciones publicadas por el *New York Times* acerca de los casos de acoso sexual convenientemente silenciados y perpetrados por ejecutivos del gigante tecnológico. Google y otros gigantes de la economía digital como Facebook tienen desde hace años la pátina de un cierto capitalismo progresista, que explota sí, pero sin hacer discriminaciones entre hombres y mujeres, trans y cis, gays y heteros, pagando incluso a sus empleadas los costes de congelación de óvulos y las técnicas de reproducción asistidas.

La protesta no se limitó a la denuncia de los casos de acoso sexual en el trabajo, sino que se articuló en torno a una serie de reivindicaciones entre las que destacaban la reclamación de protección y de derechos sindicales. Como escribió Moira Donegan en *The Guardian*, la protesta “ha señalado con admirable lucidez la interdependencia entre las desigualdades

de género y de clase, apuntando las posibilidades de sindicación de los empleados del sector digital”.

Estas dos huelgas, las últimas de una larga serie protagonizadas por mujeres desde la huelga internacional del 8 de marzo a las de las trabajadoras del sector hotelero y de la enseñanza en Estados Unidos, nos sitúan ante un aparente dilema: ¿De qué estamos hablando cuando lo hacemos de las huelgas de las mujeres? ¿Lucha de clases o nueva ola feminista?

La tercera ola feminista

Después de dos años de movilizaciones a nivel internacional, dos huelgas transnacionales el 8 de marzo, la reciente expansión del movimiento en Chile –ola de ocupaciones y de huelgas contra el acoso y la violencia sexual en institutos y universidades de todo el país– y en Brasil –donde el *hashtag* #EleNao, promovido por algunas mujeres famosas en respuesta al ascenso electoral de Jair Bolsonaro, desencadenó un proceso de movilización feminista con varias manifestaciones masivas–, ha llegado el momento de constatar que nos encontramos ante una nueva ola del movimiento feminista.

Una ola que contiene en su interior articulaciones políticas y bases geográficas diferentes, algunas divergentes, pero que considerada en su conjunto ha situado en el centro del debate político y cultural, en los países en los que se ha desplegado, cuestiones como la violencia de género, la brecha salarial, los derechos reproductivos y el trabajo de reproducción de las mujeres así como las libertades sexuales.

Profundizar sobre el carácter disruptivo de este movimiento requiere una aclaración previa. Esta ola actual no es la cuarta ni la quinta, sino que es la tercera ola que llega tras cuarenta años del final de la segunda. En las décadas precedentes hubo una tendencia a etiquetar como *ola feminista* a corrientes de pensamiento que se desarrollaron en las universidades y en sus entornos. Estas corrientes intelectuales realizaron avances importantes en el campo de la teoría feminista que no estaban conectados con procesos de movilización social y política de masas parangonables al movimiento feminista de los años sesenta y setenta.

Por tanto, si con el término *ola* se quiere designar el proceso de subjetivación social y política producido a través del desarrollo de un movimiento de masas, el término *ola* casa mal con la referencia a las corrientes intelectuales o a los puntos de inflexión en el debate. Por otro lado, los desarrollos del pensamiento feminista etiquetados como *ola* hacen referencia, en el mejor de los casos, a la periodización del debate feminista anglo-americano: utilizando la categoría de *ola* se termina cayendo en la universalización de una particularidad geográfica que debería ser *reprovincializada*.

Obviamente esto no supone que la evolución del debate teórico en los años precedentes no haya tenido impacto en las reflexiones y en las consignas del movimiento actual. Al contrario, el transfeminismo y el

3. PLURAL

antiesencialismo del movimiento deben mucho a las teorías *queer* y trans; su internacionalismo y su antirracismo están fuertemente influidos por las reflexiones sobre la interseccionalidad y la relación entre capitalismo y racialización. Sin embargo, la noción de la proliferación de olas sugiere un *continuum* histórico de la movilización feminista entre la segunda ola y el presente que subestima la naturaleza de acontecimiento del movimiento feminista actual y, por tanto, de su potencial disruptivo político y social.

Mientras que la segunda ola feminista de los años sesenta y setenta tenía como centros propulsores un núcleo de países occidentales del capitalismo avanzado, la actual ola feminista nace en la *periferia* –de Argentina a Polonia–, se extiende rápidamente a nivel global y asume una dimensión de masas en una serie de países especialmente golpeados por la crisis y las políticas de austeridad (Italia, España, Brasil, Chile). El uso de tecnologías digitales y de redes sociales ha contribuido decisivamente al carácter inmediatamente transnacional del movimiento, favoreciendo la coordinación de las acciones de lucha y la circulación de documentos, ideas, consignas, análisis e información, así como una dinámica de extensión de la movilización y de profundización continua en la reflexión teórica.

Sin embargo, la huelga es el elemento que constituye la novedad más relevante de la nueva ola. Ha situado en el centro del debate el trabajo

La actual ola feminista nace en la *periferia*, se extiende rápidamente a nivel global y asume una dimensión de masas

de las mujeres, su rol en el ámbito de la reproducción social y la relación entre la producción mercantil y la reproducción, convirtiéndose en el motor principal de un proceso de subjetivación a través del cual está emergiendo una nueva subjetividad feminista anticapitalista, fuertemente criticada por el feminismo liberal, que también está presente en la

nueva ola: basta pensar en la Marcha de las Mujeres de Estados Unidos convertida en un apéndice progresista del Partido Demócrata o en las declinaciones carcelarias del #MeToo.

La magnitud potencial del proceso de subjetivación feminista actual emerge claramente cuando se toma en consideración la diferencia fundamental entre esta ola y las anteriores. En términos muy esquemáticos, la primera ola feminista –últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX– tuvo lugar dentro del proceso de nacimiento y consolidación del movimiento obrero: del nacimiento de la socialdemocracia alemana a la formación de los sindicatos y partidos socialdemócratas y comunistas en toda Europa y en Estados Unidos. En el marco de este proceso histórico de politización de masas y de la irrupción de la clase obrera en la escena política, la primera ola feminista reivindicó la realización plena

de la promesa universalista de la igualdad de derechos y de capacidades, común tanto al liberalismo democrático como al socialismo.

La segunda ola tuvo lugar dentro de otro proceso de subjetivación de clase: la aparición de la nueva izquierda en los países del capitalismo avanzado y de las luchas anticoloniales y de liberación nacional. Dentro de este proceso, la segunda ola se apropió del concepto de diferencia, tomado prestado del nacionalismo negro, para denunciar el sexismo dentro del movimiento y para expresar una visión de parte tantas veces silenciada.

El contexto de la tercera ola feminista es radicalmente distinto toda vez que el movimiento no es la expresión de una *parcialidad* ni de un punto de vista dentro del proceso más amplio de subjetivación de clase. La explosión del movimiento feminista fue precedida por otras movilizaciones internacionales, el ciclo de luchas internacional del 2011-2013 (Occupy, Indignados, Plaza Taksim) con el que comparte algunos elementos. Como estos movimientos precedentes, el movimiento feminista nació también al margen e independientemente de los partidos y de las organizaciones de la izquierda tradicional (o de lo que queda de las mismas).

Y, como en 2011-2013, una de sus características es la rapidez con la que desde reivindicaciones específicas y parciales —la denuncia del femicidio y de los ataques al derecho al aborto— se ha pasado a un cuestionamiento general del sistema (del modo de producción capitalista y de las instituciones del Estado).

... la asunción y la reinención de la huelga como forma de lucha principal y compartida a nivel internacional

Sin embargo, al carácter antisistémico de las movilizaciones de 2011-2013 no le corresponde una capacidad de sedimentación organizativa o de identificación de formas de luchas a la altura de la radicalidad de los análisis y de las aspiraciones. Desde este punto

de vista, el movimiento feminista ha nacido de las cenizas del ciclo de luchas precedente, heredando algunas de sus características y, al mismo tiempo, dando un paso adelante crucial: la asunción y la reinención de la huelga como forma de lucha principal y compartida a nivel internacional. Lejos de expresar una visión parcial o específica a través de las huelgas de las mujeres, el movimiento feminista se está revelando, cada vez más y en esta fase concreta, como el proceso de subjetivación de clase.

El misterio de la *clase*

La tradición marxista está atravesada por una paradoja. Por un lado, para el marxismo la noción de lucha de clases constituye un instrumento heurístico fundamental para la interpretación de la naturaleza del capitalismo, de los procesos históricos capitalistas y constituye su horizonte político-programático. Por otro, la cuestión de a qué se refiere exactamente

3. PLURAL

el término *clase* es quizás la cuestión más controvertida y ambigua en el debate marxista y en los propios escritos de Marx. En Marx, el término *clase* designa unas veces un ente metafísico y otras un momento en una filosofía de la historia que fluye en la negación de la negación. Otras veces indica y define a la clase obrera industrial sobre la base de criterios objetivos, sociológicos o económicos, y no histórico-políticos.

En *Miseria de la Filosofía*, Marx distingue entre *clase en sí* y *clase para sí*, pero la distinción no resulta del todo clara y es meramente indiciaria. En fin, en sus escritos políticos parece que un grupo social no puede ser considerado como clase si no lucha políticamente como una clase, en relación antagónica con otra ^{1/}. Estas ambigüedades han tenido un peso considerable en el debate marxista posterior, dando lugar a teorías divergentes. Esquematizando se pueden distinguir tres aproximaciones principales: objetivista o sociológica, metafísica (donde *clase* es una categoría abstracta que indica el sujeto de una historia progresiva) y política.

Para comprender en qué medida el movimiento feminista debe ser entendido como proceso de subjetivación de clase resulta necesario hacer referencia a esta última aproximación. Para E.P. Thompson, *clase* es una categoría histórica antes que teórica, una categoría que debe articularse a partir de la observación empírica de los comportamientos individuales y colectivos concretos que, en el transcurso del tiempo, expresan un carácter de clase y crean instituciones de clase (sindicatos, partidos, asociaciones, etc.) (Thompson: 1978, pp. 133-165).

Por tanto, la noción de clase es dinámica y hace referencia a un proceso histórico antes que expresar la esencia de un ente estático. En otros términos, la noción de clase entendida como categoría histórica no se reduce a la categorización sociológica de grupos sociales sobre la base de criterios clasificatorios o cuantitativos. Por ejemplo, la definición de la clase trabajadora como conjunto de asalariados o de aquellos que, empleados o no, no tienen otro recurso que la venta de su propia fuerza de trabajo. Se trata de una definición vaga, abstracta e incompleta por no decir falsa y que, tomada como definición completa, conduce a malentendidos y a errores políticos y analíticos de consecuencias relevantes (McNally: 2015, pp. 131-146) ^{2/}. Para E.P. Thompson, la clase no es un punto de partida sino el de llegada en un proceso de formación. A pesar de lo paradójico que pueda parecer, la clase es el producto de la lucha de clases y no su presupuesto (Thompson: 1978, pp. 147-149).

Daniel Bensaïd tiene una posición parecida a la de Thompson, en su obra *Marx intempestivo*:

“Mientras que la sociología positivista pretende *tratar los hechos sociales como cosas*, Marx los aborda siempre como

^{1/} Una recopilación de pasajes sobre el término *clase* en los escritos de Marx y las tensiones entre las distintas definiciones se puede encontrar en Bertell Ollman, “Marx’s Use of ‘Class’” en el enlace <https://www.nyu.edu/projects/ollman/docs/class.php>

^{2/} A este respecto, ver también D. Camfield (2004-2005) “Re-Orienting Class Analysis: Working Classes as Historical Formations”, *Science & Society*, 68, 4, pp. 421-446.

relación. No define de una vez por todas su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus determinaciones múltiples. No *define una clase*. Captura las relaciones de conflicto entre las clases. No fotografía un hecho social etiquetándolo como clase. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. *Una clase aislada no es un objeto teórico, es un absurdo*” (Bensaïd, 2007: 152).

Si la clase es el producto histórico y dinámico de la lucha de clases, lo que falta por aclarar es la relación entre este proceso de subjetivación o de formación a través de la lucha y la posición ocupada por grupos sociales determinados dentro de las relaciones de producción capitalistas. Según Ellen Meiksins Wood, las relaciones sociales de producción estructuran la sociedad colocando a los individuos en “situaciones de clase” cuya naturaleza está determinada por factores objetivos (Meiksins Wood, 1982: 45-75).

En el caso de la situación de la clase trabajadora hay que referirse a la expropiación y a la separación de los medios de producción (proletarización), a la extorsión del plusvalor a través del trabajo asalariado, así como a las modalidades históricamente específicas de los procesos productivos, la división de trabajo, etc. Estar colocado en una *situación de clase* no determina automáticamente la pertenencia a la misma. De hecho, las relaciones de clase no se presentan como la experiencia vivida en forma inmediata. Por ejemplo, como señala Meiksins Wood, el trabajo de fábrica no une a los obreros en tanto que clase, los une dentro de una unidad productiva determinada: los obreros hacen la experiencia directa de la realidad de la explotación dentro de un centro de trabajo determinado y no sobre las relaciones de clase en general. Su situación objetiva dentro de las relaciones de producción crea las condiciones de posibilidad para que los trabajadores concentrados en una unidad productiva hagan la experiencia de una unidad superior, por ejemplo con otros trabajadores de unidades productivas del mismo territorio o nación o incluso a nivel internacional.

Esta unidad superior no constituye una imagen fidedigna de la estructuración y de la división de la sociedad creada por las relaciones de producción. Más bien es el producto de un proceso histórico contingente y variable, al que Meiksins Wood denomina “formación de clase”. Para que los individuos colocados en *situaciones de clase* se constituyan en clase es necesario que luchen como una clase, esto es, que hagan la experiencia de antagonismo con otras clases. En síntesis, una *clase* no es una cosa o un ente estático, sino una relación social y al mismo tiempo un agregado político y social que se constituye a través de procesos históricos contingentes y específicos.

Las consecuencias políticas de esta aproximación teórica son enormes. Si la clase es el resultado dinámico, variable y contingente de un proceso histórico de autoconstitución a través de la lucha, uno de los peores errores políticos que se pueden cometer es el de imponer a la historia

3. PLURAL

modelos abstractos preparados para determinar qué luchas de clases cuentan y cuáles no. El peligro es el regodeo nostálgico en las formas y las experiencias del pasado (o de la mera imaginación) antes que reconocer los procesos de subjetivación de clase que están teniendo lugar delante de nuestros ojos.

La nueva clase: feminista, antirracista e internacionalista

La lógica de los “movimientos paralelos” que señala Lise Vogel (2013: 139) ha caracterizado la mayor parte de las teorizaciones y las estrategias políticas en la historia del movimiento obrero: por un lado la lucha de clases, por otro el movimiento feminista, el ecologista, el antirracista, por las libertades sexuales, etc. En el mejor de los casos, dentro de este planteamiento, la cuestión era cómo articular estos movimientos; en el peor se ha acusado a los movimientos *sectoriales* de dividir la unidad de la clase, de expresar tendencias liberales o de distraer la atención de la cuestión verdaderamente central: la explotación. Frecuentemente se ha procedido a jerarquizarlas en base a un presunto orden de importancia.

La nueva ola feminista ofrece la oportunidad de superar el *impasse* de este planteamiento al difuminar los límites (reales e imaginarios) entre movimiento de clase y movimiento feminista. Volviendo a los ejemplos de Glasgow y de Google, la dificultad de responder a la pregunta inicial

–¿lucha de clases o lucha feminista?– reside en el hecho de que la pregunta es fundamentalmente incorrecta. Estas huelgas, como la transnacional del 8 de marzo y, en particular, las huelgas en Argentina y España, son *lucha de clases feminista*.

El movimiento feminista se está configurando como un proceso de formación de una subjetividad de clase

El movimiento feminista se está configurando como un proceso de formación de una subjetivi-

dad de clase con características específicas: directamente antineoliberal, internacionalista, antirracista, obviamente feminista y tendencialmente anticapitalista, con tensiones en relación a las instituciones tradicionales de la izquierda y con sus prácticas. Y, si se considera el movimiento en su conjunto, es precisamente este aspecto el que representa su mayor novedad y el que encarna las potencialidades más interesantes.

Cuando se habla de sus potencialidades es necesario también hacerlo del riesgo de fracaso, de las condiciones necesarias, del trabajo a desarrollar y de las estrategias a seguir para que esta potencia se realice. Para ello, el movimiento necesita reflexionar sobre sí mismo y pensar estratégicamente al mismo nivel en el que se ha colocado con su propia práctica: una contestación antisistémica a nivel global.

Entre las cuestiones centrales que el movimiento feminista deberá

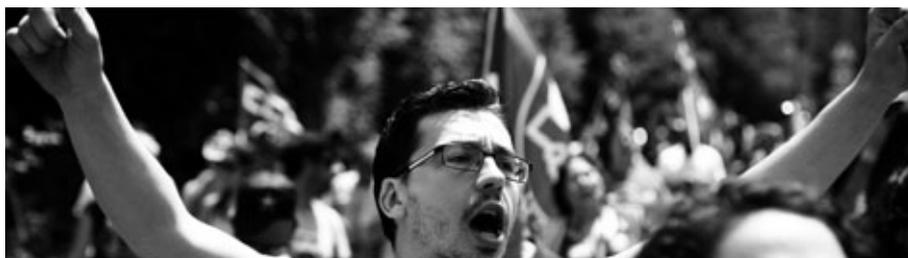
discutir y afrontar en el próximo período están la consolidación de las formas de lucha compartidas tales como la huelga, la sedimentación organizativa a nivel nacional e internacional y la universalización del movimiento feminista mediante su extensión *transversal* (por usar el término de Verónica Gago) a toda la sociedad.

Cinzia Arruzza es profesora universitaria e impulsora del Paro Internacional de Mujeres en Estados Unidos. Es autora de *Las sin parte: Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo* y coautora de *Dos siglos de feminismos*

Traducción: Carlos Sevilla Alonso

Referencias

- Bensaïd, D. (2007) *Marx l'intempestivo. Grandezze e miserie di un'avventura critica*. Roma: Edizioni Alegre (edición en español, 2013: *Marx intempestivo*. Buenos Aires: Herramienta).
- McNally, D. (2015) "The Dialectic of Unity and Difference in the Constitution of Wage-Labour: On Internal Relations and Working-Class Formation", *Capital & Class*, 39, 1.
- Meiksins Wood, E. (1982) "The Politics of Theory and the Concept of Class: E.P. Thompson and his Critics", *Studies in Political Economy*, 9, 1, pp. 45-75.
- Thompson, E.P. (1978) "Eighteenth-Century English Society: Class Struggle Without Class?", *Social History*, 3, 2.
- Vogel, L. (2013) *Marxism and the Oppression of Women, Toward a Unitary Theory*. Chicago: Haymarket Books.



2. TIEMPO DE FEMINISMOS: DEBATES PARA LA ACCIÓN

Entrevista a Justa Montero: “La práctica feminista de los últimos años nos habla de un nosotras crítico con el binarismo hombre-mujer”

Júlia Martí

■ *Justa Montero es una veterana activista feminista y forma parte del Consejo Asesor de **viento sur** desde la fundación de la revista. En esta entrevista nos ofrece sus reflexiones sobre la trayectoria, los retos y algunas cuestiones controvertidas en el seno del movimiento feminista, como la relacionada con la prostitución.*

Júlia Martí: ¿En qué medida el movimiento feminista ha ido respondiendo a la nueva ofensiva neoliberal a partir de 2008?

Justa Montero: El movimiento feminista en el Estado español tenía un buen punto de partida para situarse frente a la ofensiva neoliberal. Desde el inicio de la crisis hizo un certero análisis caracterizándola como sistémica. Hablamos de crisis económica, de cuidados, ecológica, democrática y de valores, y encontramos referencias ya en 2009, en la mesa redonda que organizó la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas en las jornadas realizadas en Granada, en las que participaron más de 3.000 mujeres. Se contaba además con el análisis de la realidad que se hacía desde los grupos feministas, desde la teoría feminista y muy particularmente desde la economía feminista.

A partir de esa toma de posición inicial, a lo largo de estos nueve años se ha ido profundizando el análisis feminista y concretando las reivindicaciones frente al reforzamiento patriarcal, las políticas austéritarias y la profundización de las violencias machistas. Pero también de afirmación y ampliación de exigencia de libertades y derechos desde el feminismo. Un aspecto particularmente interesante de este proceso, por sus implicaciones, es cómo se han ido articulando las demandas. El manifiesto del 8 de marzo de 2018 (se puede encontrar en la red) es un buen ejemplo: se van enlazando exigencias que han centrado las movilizaciones de los últimos años, como las del derecho a decidir sobre los cuerpos e identidades contra las violencias machistas, con las relativas

a una reorganización de la economía, sostenible ecológicamente, dando centralidad a los trabajos de cuidados, poniendo el foco también en las fronteras y el racismo. Todo ello situado en un marco global de crítica al sistema patriarcal y capitalista.

Activistas de otros movimientos y de la izquierda en general se sorprendieron, no sin cierto paternalismo, del manifiesto del 8M, de la perspectiva que permite la articulación de los derechos individuales con la justicia social y la economía. Es decir, de cómo en el contexto actual se articulan el patriarcado y el capitalismo racializado. Pero lo que sorprende es que sorprendiera, porque no surgía de la nada, ya se venía manifestando en los escritos y manifiestos de años anteriores. Tiene que ver con la experiencia y reflexión acumuladas por el activismo feminista desde su cotidianeidad, de los grupos feministas y de las feministas en otros movimientos como el ecologista, antirracista, sindical, municipalista y estudiantil.

Hacer frente a la ofensiva neoliberal supone confrontarla en sus distintas manifestaciones, en esa guerra contra las mujeres, en palabras de Silvia Federici, entendida como guerra global, por la que se expulsa a las mujeres del sistema y se las criminaliza, como sucede con muchas mujeres migrantes en situación administrativa irregular, con las trabajadoras del sexo, con las mujeres cuyas vidas no importan y mueren en el Mediterráneo o permanecen en las fronteras.

La salida neoliberal a la crisis de cuidados implica la reprivatización de las necesidades

Es la guerra contra los territorios, los recursos naturales y las mujeres que los defienden y mueren asesinadas con la impunidad de los Estados que amparan a las empresas transnacionales (sin ir más lejos con los go-

biernos de acá); son las violencias machistas y las violencias institucionales fijadas en leyes como la ley de extranjería o la ley mordaza, que criminaliza la protesta de un feminismo insumiso al orden establecido, y lo es el reforzamiento del carácter autoritario y punitivo del Estado con la connivencia de una judicatura patriarcal y corporativa.

El neoliberalismo supone la anulación de la condición social de las mujeres, de todas las personas, para convertirnos en sujetos económicos, atados a los valores del individualismo extremo, que trata de acabar con cualquier propuesta colectiva como la que supone el feminismo que teje nuevos valores y experiencias de apoyo mutuo y comunitarias, formas alternativas de organizar la vida en común; supone también, como expresión de la nueva racionalidad neoliberal, la mercantilización de todos los aspectos de la vida.

La salida neoliberal a la crisis de cuidados implica la reprivatización de las necesidades, de la reproducción social, entendida como reproducción

3. PLURAL

biológica, de la fuerza de trabajo y de satisfacción de las necesidades de cuidado. Y con ello se produce la desresponsabilización del Estado a la hora de atender necesidades básicas y el desplazamiento de esa responsabilidad a las mujeres en el espacio de la familia y los hogares. El resultado es un aumento de la carga de trabajo de las mujeres que va pareja con menores derechos como cuidadoras, asalariadas o no. La legitimidad de esta inversión viene envuelta en la retórica dominante del *cuidado por amor*. Es la perfecta justificación para que no se traduzca en responsabilidad del Estado. Un Estado presuroso en cambiar con total impunidad el artículo 135 de la Constitución para garantizar la *estabilidad financiera* y que, por el contrario, da largas al cambio en las condiciones de trabajo de las empleadas de hogar al seguir sin firmar el convenio 189 de la OIT y hace caso omiso a la propuesta de sus colectivos para establecer un sistema público de cuidados.

Esa retórica también sirve para afianzar la división sexual del trabajo por la que los hombres creen que están exentos de esa responsabilidad. Esto es lo que lleva a poner en la propuesta feminista todo lo relacionado con los procesos de reproducción social.

J. Martí: Hay muchos relatos sobre el significado del 8M, ¿qué es lo que está en disputa? Y ¿qué continuidad puede tener la movilización del pasado año?

J. Montero: Se ha escrito mucho sobre el 8M, pero se echan en falta análisis de lo que supuso como proceso colectivo. Un proceso que permitió dibujar, como dicen las compañeras argentinas, el mapa de los conflictos que atraviesan la vida de las mujeres, a partir del que se estructura toda la movilización. En este mapa salta a la vista rápidamente la precariedad. La precariedad referida no solo a las condiciones materiales de vida, en el sentido más económico del término, que atenaza cada vez a más mujeres, sino a la precariedad vital. La que afecta al cuerpo, a las identidades, a los proyectos y horizontes vitales, y que atraviesa desde las mujeres jóvenes a las pensionistas. Porque precaria es la vida de la mujer y las personas trans que sufren violencias, que tienen que salir de su casa huyendo de un maltratador o que tienen que ocultar su identidad.

En el mapa están las trabajadoras que sufren distintas formas de explotación: *las kellys*, las trabajadoras de hogar, las temporeras de la fresa de Huelva, las que lo sufren en sus distintas profesiones. Y las mujeres que por su posición en la división sexual del trabajo son responsables del ámbito privado, de la defensa de la vivienda, del combate contra la pobreza energética. Es un mapa que recoge los conflictos de las trabajadoras de cuidados, de las que cuidan en la familia y no disponen ni de tiempo, de los conflictos cotidianos en los espacios públicos y privados.

Todo ello emergió como nunca el 8M. Supuso un cambio en la percepción y actitud de la sociedad en general y en la explosión de la fuerza de las mujeres que pelean en distintos espacios sabiéndose respaldadas

por una fuerza colectiva. Así entiendo fenómenos como el suscitado por el llamamiento de Cristina Fallarás para que las mujeres relataran las agresiones sufridas, a lo que respondieron cientos de miles de mujeres.

Sin embargo, de momento lo que más proliferan son los encantadores de serpientes: mucha retórica, muchas promesas, pero pocos cambios reales. Un ejemplo sangrante es el de la lucha de las trabajadoras de hogar que ocupó un lugar importantísimo en la movilización del 8M y sigue sin haberse conseguido la ratificación del convenio 189 de la OIT.

Así que, claro que hay una disputa, una disputa muy fuerte por el relato, no en el sentido discursivo, que ya se ganó en la calle y por lo que hoy el término feminismo no solo no es denostado sino un valor en alza, sino en el sentido político del término: es ese nuevo sentido común que se planteó lo que está en disputa.

Ya se vio antes de la propia huelga cuando todo el mundo se resituaba. Me detendré en el caso del feminismo neoliberal por excelencia, el que re-

La clave va a estar en cómo se configure el mapa de los conflictos, cómo se logre expresar en las movilizaciones

presenta, a nivel estatal, Ciudadanos. Ese autodenominado *feminismo* hace aparecer las discriminaciones y manifestaciones de poder patriarcal como simples disfunciones del sistema; plantea las reivindicaciones que son integrables desde una pers-

pectiva del mercado o las que son soportables para el sistema, y considera el problema como una desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Por tanto, todo ello resulta compatible con las políticas económicas, sociales y de recorte de libertades que no hacen sino profundizar hasta extremos insoportables las desigualdades entre hombres y entre mujeres y el propio sistema. Tiene que ver con la apuesta por fagocitar la carga transformadora de la movilización convirtiéndola en un *feminismo de élite* que parece liderado también por Ana Patricia Botín, presidenta del Banco de Santander.

La clave va a estar en cómo se configure el mapa de los conflictos, cómo se logre expresar en las movilizaciones y cuál vaya siendo el sentido de su evolución frente a la ofensiva patriarcal, las políticas económicas, la depredación de los recursos, el recorte de las libertades y sus leyes mordaza y de extranjería, frente a la crisis de la justicia que también ha evidenciado el feminismo, a la xenofobia y el fascismo. Se me viene a la cabeza un ejemplo concreto: el de la brecha salarial, sin duda un problema importante que visibiliza la profunda desigualdad existente en el mercado laboral. Pero si se centra la atención en este aspecto sin acompañarlo de una crítica a la brecha salarial vertical, o de la constatación de que para muchas mujeres no constituye un problema porque

3. PLURAL

no pueden ni tan siquiera acceder a plantearse como tal porque están en la precariedad total, se estará quitando la dimensión integral al problema, volviendo a verlo como algo disfuncional que se puede resolver con medidas de igualación salarial entre hombres y mujeres, y tampoco apunta a otros problemas estructurales.

Lo que es claro es que la interpretación de las necesidades de las mujeres y el horizonte en el que pueden resolverse choca de plano con las políticas patriarcales, neoliberales, racistas, heteropatriarcales y represoras. Conocemos los límites (cada vez mayores) de lo que puede ofrecer un sistema para el que las desigualdades son estructurales, necesarias para su funcionamiento. Por eso la crítica al sistema, al patriarcado y al capitalismo es imprescindible e ineludible.

J. Martí: El feminismo ha adoptado el enfoque de la diversidad tanto como herramienta de análisis como para establecer la agenda política. Es evidente que eso ha tenido un impacto movilizador muy importante, pero también ha suscitado un debate acerca del sujeto del feminismo, ¿cuál es el sentido y el interés o la repercusión práctica de esta polémica?

J. Montero: El debate lo han planteado en redes algunas feministas de los 80, que consideran que la diversidad de realidades y de opresiones no debe tener la centralidad que hoy tiene en el feminismo, ya que debilita su sujeto. En esta ocasión el debate ha saltado por la activa presencia de mujeres bolleras y trans en el discurso y la acción feminista.

El movimiento feminista, como todo movimiento social y político, tiene que preguntarse en cada momento quiénes articulan la contestación a los conflictos que viven las mujeres y que derivan de las relaciones de poder que establece el patriarcado en alianza con el capitalismo racializado. Por eso el debate sobre el sujeto es recurrente. Desde hace tiempo el feminismo crítico considera que no hay un sujeto, un *nosotras* previamente establecido, inamovible y fijo, y que es sobre las prácticas, experiencias, propuestas y discursos que en cada momento se ponen en pie como el movimiento define y redefine las identidades colectivas, el propio sujeto de la acción. Un *nosotras* que será por tanto contingente. Esto no es nuevo, lo recojo de una ponencia presentada en las jornadas de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas de 2009 y que se puede encontrar en la web de esta organización (www.feministas.org).

Por eso ha sorprendido que saltara este debate en las redes ahora, ya que la práctica feminista de estos últimos años nos habla de un *nosotras* crítico con el binarismo hombre/mujer que tan acertada y necesariamente ha planteado el movimiento trans. Hoy participamos en las mismas luchas, con el mismo pleno derecho e intensidad, mujeres cis, bolleras y trans.

Nuevamente, las jornadas feministas de Granada sirven de punto de referencia para establecer un hilo en el transcurrir de los años. Ya en ese extraordinario laboratorio feminista que fueron las jornadas se plan-

tearon las críticas de mujeres trans y de las racializadas a un feminismo hegemónico heterosexual y blanco. Una crítica que habla de la exclusión que supone tratar a las mujeres como un colectivo homogéneo y practicar un feminismo que encierra a las mujeres en una identidad fija y sin fisuras. Es el resultado de interpretar, de forma lineal, lo que supone la adscripción de las mujeres al género y prescindir de lo que supone para la vida y experiencia de las mujeres el que sus identidades interactúen con las opresiones y desigualdades que establecen la clase, *raza*, etnia, sexualidad. Esto presupone una uniformidad en las experiencias, aspiraciones y necesidades de las mujeres, y resulta normativizadora, se centra solo en la dicotomía mujer-hombre, no concede valor a las diferencias entre las mujeres y establece como generales y comunes las vivencias de algunas en torno a las que se establece en la agenda.

Tiene poco valor reducir la diversidad a un plano simbólico al margen de las concreciones políticas. Porque no todas las mujeres tienen el mismo

Tiene poco valor reducir la diversidad a un plano simbólico al margen de las concreciones políticas

acceso a la justicia, por más patriarcal que sea; no es lo mismo hablar de violencia sexual señalando que nos afecta potencialmente a todas las mujeres que indicar cómo afecta a algunas en particular, por ejemplo a las mujeres migrantes en situación administrativa irregular que la ley de extranjería les impide de-

nunciar sin el riesgo de que se les abra un expediente de expulsión.

Son posiciones que remiten a los planteamientos del feminismo cultural norteamericano de los 80, que busca un elemento globalizador, como puede ser la violencia sexual, para establecer una unidad natural, preestablecida, de las mujeres en lugar de tejer los puntos de unidad a partir del reconocimiento de las diversas situaciones de opresión que se viven.

Entiendo la diversidad que parte de la realidad de las mujeres y en su potencialidad movilizadora, y eso es también una experiencia del 8M. Desde el punto de vista político: el *nosotras* desde el que se llamó a la huelga feminista del 8M en 2018 parte de la realidad entrecruzada por diversas opresiones de las mujeres, de la diversa manera en que el sexismo se manifiesta en sus vidas y en las diversas subjetividades que genera.

Por tanto, considero que lo más saludable es huir del efecto péndulo entre presentar como universales las experiencias de solo algunas mujeres, normalmente blancas hetero, de cierta edad y estatus social, y negar cualquier similitud entre las mujeres, lo que paraliza la acción colectiva. Unas y otras debilitan la potencialidad transformadora del feminismo.

J. Martí: Pero esta crítica se ha hecho también por parte de mujeres racializadas en el 8M.

3. PLURAL

J. Montero: Sí, aunque hay también matices. En cualquier caso hablamos de la crítica de las mujeres racializadas a un movimiento feminista hegemónico blanco, a los efectos del racismo blanco en el movimiento y a su falta de representación, lo que es cierto. Es una tensión en la construcción de ese sujeto que quiere ser inclusivo, que hable en plural sin que eso suponga usurpar la palabra ni invisibilice a ninguna. Es una tensión que requiere de reconocimiento y diálogo y de la capacidad para ser un feminismo consecuentemente antirracista.

Por eso es imprescindible un feminismo que se base en la interseccionalidad de opresiones, que se articule con el anticapitalismo, el antirracismo, la crítica a la heteronormatividad y al colonialismo, porque si no convierte el horizonte igualitario en una abstracción excluyente. ¿Cómo articular las intersecciones de todas esas categorías evitando caer en un tratamiento de suma lineal de opresiones?, ¿cómo construir ese *nosotras* de todas que no invisibilice y que dé representatividad a todas? No hay soluciones mágicas, vuelvo a lo que decía al principio: dependerá de cómo se sitúe el feminismo ante los conflictos sociales que ello genera, lo que finalmente determinará la respuesta.

Tan cierto es que sin un sujeto *mujeres* no hay acción feminista colectiva posible como que un sujeto que represente a las mujeres de forma cerrada y uniforme resulta excluyente para la mayoría e incurre normalmente en el error, como señala Chandra Mohanty, de “situarse en el privilegio, lo que alimenta la incapacidad de ver a las que no lo comparten”.

Por último querría mencionar algo que requeriría mucho espacio y que me ha dejado más que sorprendida. Es la crítica a la diversidad, como concepto y herramienta política, que se hace desde alguna izquierda. Posturas que confunden su abordaje desde una perspectiva del individualismo liberal con el tratamiento desde un enfoque colectivo de justicia social en un proyecto feminista emancipador. Banalizando el problema, reduciéndolo al absurdo, se invisibiliza además a un feminismo que apuesta por ese proyecto emancipador. Me causa tristeza que vuelvan a aparecer los planteamientos de un marxismo ortodoxo de los años 70 del pasado siglo que resultó tan inútil para la resistencia feminista.

J. Martí: A raíz de la reciente constitución del sindicato de trabajadoras sexuales OTRAS, la presentación de una demanda contra su legalización por parte de dos grupos feministas, la toma de posición del gobierno defendiendo el abolicionismo y la reciente sentencia contra el sindicato, se ha levantado un fuerte debate público sobre la prostitución que en algunos casos está siendo muy duro.

J. Montero: Es muy preocupante que unas asociaciones feministas planteen una demanda para prohibir un sindicato. Me parece inconcebible que se niegue el derecho a la sindicación a mujeres, trabajadoras del sexo, independientemente de la opinión que se pueda tener sobre la existencia de un sindicato específico u otras formas de organización. Si los empresa-

rios están organizados, que lo están, no hay otra forma de luchar contra la explotación que sufren las mujeres que organizarse y reclamar sus derechos. Si no, quienes se frotan las manos son los propios empresarios.

Me parece muy interesante la línea de reflexión que ha abierto Gloria Marín sobre la consideración del trabajo sexual de las mujeres que han decidido ejercerlo, y me remito a lo que plantea en sus artículos que se encuentran en la web de **viento sur**. Pero no es de extrañar que en una sociedad donde los derechos sociales y la consideración de ciudadanía derivan de la vinculación con el empleo, quienes están excluidas por la sociedad quieran lograr la consideración de trabajadoras y organizarse para defenderse de la explotación que sufren.

En cualquier caso, el debate ha tenido un aspecto positivo, ha mostrado públicamente que no existe una única posición en el movimiento feminista

... es imposible pensar en la abolición de la prostitución aislándola del resto de determinantes

respecto a la prostitución, que existe un abanico amplio de posturas que va desde el abolicionismo a las posiciones proderechos. En el imaginario político se había instalado la idea de que el feminismo era abolicionista, y este debate lo ha roto; muchas feministas, muchas

más de las que mucha gente se imaginaba, no somos abolicionistas. Quizás por eso la reacción del abolicionismo ha sido tan virulenta contra las firmantes del manifiesto por la retirada de la demanda contra el sindicato OTRAS.

En el debate hay una confusión sobre el significado del abolicionismo. Si hablamos de la sociedad a la que aspiramos, creo que ninguna feminista piensa en una sociedad donde las mujeres vendan su cuerpo, como tampoco su fuerza de trabajo para poder vivir. En eso hay unanimidad. Podríamos pensar que también tenemos un punto de partida común, o que es muy mayoritario, al situar las causas de la trata de mujeres con fines de explotación sexual y la prostitución en el propio sistema: en la mísera sexualidad patriarcal que produce y en la explotación que lleva a la pobreza y a la exclusión social extrema a muchas mujeres. No estoy segura de que sea tan compartido establecer entre las causas los procesos decoloniales y la explotación por las empresas transnacionales de los recursos de los países del Sur Global, que está en el origen de muchos procesos migratorios.

En ese sentido es imposible pensar en la abolición de la prostitución aislándola del resto de determinantes, es decir, la desaparición (o abolición por utilizar los mismos términos, aunque esto también daría mucho que pensar) de la explotación, de la familia patriarcal, del matrimonio y de la existencia de relaciones de poder patriarcal que atraviesan la sexualidad. Así planteado, muchas seríamos abolicionistas.

3. PLURAL

Pero este debate más ideológico, interesante e importante sin duda, no es el que está encima de la mesa hoy. No se pueden solucionar con fórmulas para una sociedad futura los problemas que se plantean en la realidad en esta mísera sociedad. ¿Por qué no se pide con la misma contundencia cambios inmediatos y radicales de las políticas económicas, de la ley de extranjería, de tantas políticas que lo que hacen es profundizar las desigualdades y una exclusión cada vez mayor y de más mujeres? Si no cambia esto al mismo tiempo, plantear hoy la abolición de la prostitución llevará solo a implantar medidas represivas y punitivas contra las mujeres, aunque las medidas se dirijan, en su formulación, a la figura del proxeneta.

La condena al proxeneta organiza todo el discurso abolicionista; a partir de ahí, tal y como ha aparecido en el debate, cualquier persona o grupo que no defienda el abolicionismo y hable de trabajadoras del sexo es susceptible de ser acusada de estar al servicio o sueldo del *lobby proxeneta*. Aparte de otras consideraciones, esto hace muy difícil avanzar en un debate sin duda complejo.

Hay otra confusión que es fundamental aclarar para saber de qué se debate: la que lleva a considerar todo como trata y no diferenciar entre la trata con fines de explotación sexual (sobre lo que hay un acuerdo completo en su persecución urgente), de la prostitución forzada y de la decidida. Son de distinta naturaleza y se necesitan medidas diferenciadas para acabar con la trata, garantizando salidas reales a quienes están en la prostitución forzada, y no solo cursos de formación de dudosa empleabilidad, y reconocimiento de derechos para quienes han decidido trabajar en la prostitución. No diferenciarlos, como defiende el abolicionismo, es la mejor forma para no combatir la trata y extender medidas represivas y punitivas a todas las mujeres que ejercen la prostitución. No logro entender por qué no se puede establecer una acción conjunta en lo que une a todo el feminismo, en la denuncia sin paliativos de la trata, y se insiste en un debate de intencionalidad puramente ideológica que rompe espacios feministas unitarios y que, cuando se aterriza, solo se concreta en medidas represivas de negación de derechos para las que lo reclaman.

Es un tema complejo, pero se puede llegar a acuerdos como, por ejemplo, frenar las ordenanzas municipales sobre prostitución que, tal y como concluye el estudio del grupo Antígona de la Universidad Autónoma de Barcelona, solo empeoran la situación para las trabajadoras del sexo. Una última aclaración se refiere a la denominación de la corriente proderechos, que no regulacionista. El matiz no es menor. Proderechos significa poner el foco en las mujeres, mientras que el regulacionismo del que se reclama Ciudadanos lo pone en los intereses de los empresarios. Son puntos de vista enfrentados.

Dicho esto, vayamos a lo que considero el meollo de la cuestión: la situación de las mujeres que han decidido ejercer la prostitución y la negación que el abolicionismo hegemónico hace de su consideración como

sujetos. Ellas tienen agenda política y expresan lo que quieren, eso es incontestable porque lo dicen, y muchas están organizadas y exigen la interlocución con los partidos, con los ayuntamientos, se pronuncian contra las ordenanzas municipales, se sindicaron. Sin embargo, desde el abolicionismo se ignora la evidencia y se niega la mayor: la libertad de su decisión por estar condicionadas por su situación de pobreza, por estar al servicio de un proxeneta. Esto requeriría mucho más tiempo pero, en cualquier caso, refleja una diferente vara de medir por la utilización que hacen de su cuerpo al vender servicios sexuales. Es la diferenciación que se establece entre mujeres que sí tienen esta capacidad, por supuesto todas las que están en situación privilegiada por su estatus profesional, de las trabajadoras sexuales que están en situación de exclusión. A estas no se les concede capacidad ética para discernir entre lo que quieren y no quieren, entre lo que son relaciones consentidas con intercambio monetario, donde obviamente no media el placer sexual de la mujer sino la contraprestación económica, de relaciones sexuales impuestas, de violaciones. Y con ello se refuerza el estigma.

Júlia Martí forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**



3. TIEMPO DE FEMINISMOS: DEBATES PARA LA ACCIÓN

¿Puede el feminismo ser un revulsivo sindical?

Judith Carreras

■ El movimiento feminista ha conseguido organizar la primera huelga internacional del siglo XXI, el movimiento sindical terminó el siglo XX con la esperanza de organizar una. Una afirmación provocadora que rehúye la analogía o la comparación, pero que quiere servir como punto de partida para analizar si la potencialidad del nuevo movimiento feminista puede contribuir a rearmar otros frentes. Formulado de manera

3. PLURAL

más precisa, pensar si el feminismo como movimiento de politización de muchas mujeres puede relanzar el movimiento sindical, entendiendo el sindicalismo en un sentido amplio. O, usando los términos de Nancy Fraser, cómo se puede reforzar la dimensión de la redistribución articulada con el reconocimiento.

Previamente a la huelga del 8M, dos fueron los ejes más visibles del movimiento feminista: por una parte, la lucha contra las violencias machistas resumidas con el *Ni una menos* y el *Me Too*, y, por otra parte, la denuncia de la discriminación de género que opera en el mercado de trabajo explicitada, sobre todo por los medios, a través de la brecha salarial.

La convocatoria de la huelga internacional feminista supuso un salto que permitió ir más allá en el discurso a nivel global, pero con características distintas según los países. En Estados Unidos, por ejemplo, la irrupción de la huelga rompió con la comodidad del feminismo neoliberal y “funcionó como un modo de visualizar la potencialidad de un nuevo feminismo” (Draper, 2018: 58).

En cambio, en el Estado español, como apunta Fefa Vila, “no existe tal cosa como el feminismo neoliberal”, por lo menos de momento (Vila, 2018: 25). Aquí la convocatoria de huelga no produjo esa ruptura, aunque tal vez sí incomodidad inicial de una parte del feminismo más institucional que vio cómo el movimiento autónomo marcaba la agenda, también en el terreno de lo laboral, donde siempre ha tenido menor influencia y ha sido más ajeno.

Ambos feminismos históricamente han trabajado la discriminación que sufre la mujer en el mercado de trabajo con aportes muy valiosos y necesarios, si bien con importantes diferencias de base. El feminismo institucional ha puesto el foco en los aspectos de las tasas de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, la brecha salarial, las cuotas en los consejos de administración, la segmentación vertical –más conocida por *techo de cristal*– y la segmentación horizontal, que entendemos por feminización de ciertas ocupaciones, por citar algunos elementos que dan lugar como respuesta a la Ley para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. Este acercamiento se apoya en la idea de que las desigualdades de género en el mercado de trabajo pueden ser corregidas con las políticas públicas adecuadas y con su cumplimiento.

Este enfoque considera que puede acabarse con el patriarcado dentro del sistema capitalista, y esta es justo su limitación. No considera que la división sexual del trabajo es funcional al sistema capitalista y no contempla adecuadamente la paradoja de que el sistema capitalista necesita la reproducción social, pero necesita que esta sea al menor coste posible o sin coste, como nos explica Cinzia Arruzza (2018). En otras palabras, que la posibilidad de desarrollar sistemas fuertes de protección social que den respuestas a las necesidades y propuestas de cuidados choca con las propias lógicas del capitalismo financiarizado en el que vivimos.

Desde el movimiento autónomo feminista se ha abordado este tema con una mirada interseccional y más de carácter estructural. Por una parte ha confrontado la idea de pensar en un genérico de *mujer*, en este caso *mujer trabajadora*, por considerarlo reduccionista. Ello supone admitir que las medidas y propuestas que puedan ponerse en marcha para acabar con la discriminación de género en el mercado de trabajo no tienen el mismo efecto para todas las mujeres y por lo tanto no son igual de trascendentes o relevantes para todas ellas.

Es innegable que todas estamos atravesadas por discriminaciones y desigualdades en el mercado laboral, pero no todas nos situamos en el mismo lugar, existen diferencias según la procedencia, el nivel educativo y de formación, la edad, la orientación sexual, la identidad de género, si vivimos en zonas urbanas o rurales, que hacen que nuestras experiencias en el mundo del trabajo sean distintas.

Esta visión de *mujeres* en plural ha sido una aportación fundamental del movimiento feminista autónomo que nos permite, por ejemplo, comprender mejor lo del suelo pegajoso y las precariedades múltiples y la necesidad de articulación de lo común partiendo de la diversidad. Un enfoque que ha sido necesariamente complementado, a su vez, por las aportaciones del feminismo decolonial y las feministas racializadas.

A su vez, su enfoque más de raíz y holístico ha contribuido a poner las experiencias en relación con las estructuras sociales de dominación y con las relaciones de desigualdad. En otras palabras, ha mostrado cómo opera la contradicción capital-vida, que incluye también la contradicción capital-trabajo, y la necesidad de construir un nuevo modelo de producción para resolver la crisis social de los cuidados y la ambiental. Si bien hay que señalar también que este acercamiento más macro ha mostrado en ocasiones dificultades para plantear medidas concretas relacionadas con el mercado de trabajo, asumibles por el sistema, y necesarias porque han supuesto y suponen avances materiales objetivos para las mujeres. Esta caracterización, aunque limitada, tiene su interés porque en el terreno de lo laboral supone disputar las prioridades que deben marcar la agenda.

Para intentar responder al enunciado inicial, “¿Puede el feminismo ser un revulsivo sindical?”, el artículo está estructurado en tres partes con el objetivo de: 1) explicar lo que defino como *luchas sindicales de la reproducción social* entendidas como aquellas movilizaciones laborales recientes lideradas y protagonizadas por mujeres que, además de plantear reivindicaciones sobre las condiciones de trabajo, visibilizan aspectos más de fondo como las condiciones de vida y la contradicción capital-vida; 2) analizar la importancia de la huelga internacional feminista como acontecimiento, ya que se ha hablado mucho de las dimensiones innovadoras de la huelga del 8M, pero se ha analizado menos la aportación que ha supuesto en la revalorización del concepto de huelga en sentido clásico, y 3) apuntar si y cómo la huelga feminista internacional puede estar marcando otras huelgas laborales.

3. PLURAL

Las luchas *sindicales* de la reproducción social

Utilizo este término para referirme a aquellas luchas laborales lideradas y protagonizadas por mujeres que, además de la defensa de los derechos laborales y la reivindicación de la dignificación de sectores feminizados, están sirviendo para poner en evidencia la división sexual del trabajo, visibilizar la crisis social de los cuidados y mostrar la contradicción capital-vida.

Son luchas laborales que beben de y nutren el discurso y la práctica feministas, a la vez que aportan nuevas formas, prácticas y discursos al sindicalismo. Como ejemplos más reconocibles:

La lucha de las trabajadoras domésticas, o del hogar como ellas se reivindican, supone probablemente el ejemplo más visible de la convergencia entre feminismo y sindicalismo. Han contribuido a visibilizar y poner en valor los cuidados como pieza central para el funcionamiento de nuestras sociedades y economías, además de dignificar el sector. Un

La lucha de las trabajadoras domésticas (...) es el ejemplo más visible de la convergencia entre feminismo y sindicalismo

colectivo que a través de su movilización ha hecho patente la precariedad del sector, los prejuicios que siguen operando como trabajos de *poco valor*, fácilmente reemplazables, realizados por mujeres, y las dinámicas de discriminación institucional, como ser el único colectivo asalariado que no

tiene derecho al subsidio de desempleo. Representan casi el 4% de la población activa, hay más de 630.000 trabajadoras domésticas, pero sufren en mucha mayor medida que el resto de las personas trabajadoras las consecuencias de la pobreza laboral, la precariedad y la informalidad. La tasa de los y las empleadas del hogar que viven en hogares que están por debajo del umbral de la pobreza duplica a la del resto de la gente asalariada y supone el 34,3%, frente a la tasa del 16,3%, que ya de por sí es elevadísima. La tasa de parcialidad se sitúa en el 62,2% de las trabajadoras del hogar no internas, mientras en la población asalariada ronda el 15% (Oxfam, 2018).

Es un sector atravesado fuertemente por la dimensión de clase, raza y género. Más del 50% son migrantes y más del 90% son mujeres. La organización de las trabajadoras del hogar supone probablemente uno de los colectivos más difíciles de organizar por la situación de trabajo en solitario y dificultades de horarios, entre otros factores; sin embargo es un colectivo que ha puesto en práctica nuevas formas de organización de las trabajadoras. Servicio Doméstico Activo (SEDOAC) y Territorio Doméstico son los ejemplos más conocidos, pero no los únicos, de las nuevas formas de autoorganización que buscan el empoderamiento a

través del reconocimiento y la acción política, y a la vez generan espacios y redes de apoyo mutuo. Una forma de organización que interpela a los sindicatos a buscar nuevas formas de relacionarse y colaborar con estos nuevos colectivos con ejemplos interesantes como la Plataforma por la Igualdad de Derechos de las Empleadas de Hogar de Valencia, que coordina a organizaciones de trabajadoras domésticas, de mujeres y asociaciones de migrantes del tercer sector y CCOO y UGT. Un sector que además practica el internacionalismo con la creación en Uruguay, en 2013, de la Federación Internacional de Trabajadoras y Trabajadores Domésticos/del Hogar (IDWF).

Es una lucha laboral profundamente feminista, como quedó también patente en la huelga del 8 de marzo, no solamente en las reivindicaciones explícitas para la ratificación del convenio 189 de la OIT, sino en la propia convocatoria de huelga de cuidados y las acciones para materializarla.

La lucha de las trabajadoras de las residencias de Bizkaia es otro de los ejemplos que evidencian los problemas de la reproducción social en el marco capitalista, donde los trabajos de cuidados remunerados son siempre demasiado costosos para el sistema y sometidos a una presión constante de precarización y devaluación. Después de más de dos años de conflicto y 370 días de huelga, las gerocultoras de Bizkaia consiguieron en octubre de 2017 firmar un convenio colectivo con reducción de jornada: el número de horas de trabajo semanales se reducirá progresivamente hasta llegar a las 35 en 2020, y mejora del salario: se establece un incremento salarial que alcanzará los 140 euros mensuales en los próximos tres años, con el objetivo de llegar a un salario mínimo de 1.200 euros al mes para 2020. Además, las trabajadoras percibirán el 100% del sueldo en caso de accidente laboral o enfermedad profesional y verán aumentado el plus de fin de semana y los pluses de nocturnidad. Las propias trabajadoras y el sindicato ELA en un comunicado señalaban que esta lucha era más que un conflicto laboral, “ha sido una lucha social y feminista, ya que hemos avanzado hacia la dignificación de los trabajos de cuidados” (*Europa Press*).

Las Kellys (por la *kelly*, la que limpia), asociación de camareras de piso que empezó su andadura en 2014, han situado la dimensión del cuerpo como campo de batalla en lo laboral. Vender la fuerza de trabajo no tiene solo connotaciones sobre el tiempo, sino también sobre el cuerpo. En sí no es nuevo, pero este colectivo ha hecho de ello un tema central de su lucha con la denuncia de los trastornos musculoesqueléticos que sufren y que se ven agravados por el inasumible número de camas a realizar, sobre todo en temporada de verano, y los riesgos psicosociales derivados del estrés y la ansiedad por el ritmo de trabajo. La movilización de este sector también ha puesto en evidencia los aspectos de brecha salarial con la condena reciente del Tribunal Supremo a varios hoteles de Tenerife (Tensur SA, Hotel Best Tenerife) por discriminar salarialmente a sus camareras de piso con respecto a los camareros de sala (mayoritariamente

3. PLURAL

hombres) (*Tenerife Ahora*, 2018). Además de mostrar cómo la precariedad se extendía en un sector económico que no ha parado de crecer en beneficios y actividad durante la crisis.

La huelga de las dependientas de Bershka en Pontevedra a finales de 2017 contribuyó a poner de manifiesto las dificultades/imposibilidades de la organización de la vida privada y familiar en el mercado de trabajo actual, planteando los temas de conciliación como un tema clave. Como resultado de su lucha contra Inditex consiguieron mejoras en materia de vacaciones, permisos, excedencias, tiempos de descanso, lactancia, así como un sábado libre por mes para todas las trabajadoras (Pérez, 2017). Además de la equiparación de su salario con el de los establecimientos de A Coruña, donde las empleadas ingresaban más por determinados bonus pactados, se consiguió el aumento de 120 euros mensuales. Estas movilizaciones se extendieron a Guipúzcoa en marzo de este año, y justo a la vuelta del verano a Lefties en A Coruña.

La movilización de las freseras en Huelva ha dado a conocer cómo el acoso sexual se convierte en un mecanismo más de opresión y explotación laboral, además de mostrar las situaciones en las que se encuentran las y los temporeros migrantes del campo, en estas cadenas globales de explotación, con casos relatados de trabajo forzoso. Raza, género y origen como ejes de la experiencia de lucha.

“Las espartanas”, madres, hijas, hermanas, compañeras de los trabajadores en lucha de Coca-Cola, han mostrado que las huelgas, para sostenerse, precisan del apoyo del entorno más inmediato –de la familia– y de la comunidad. Mujeres que asumen un papel activo, protagónico y visible. No son las que acompañan, se convierten también en protagonistas en primera persona. Ante lo que definiríamos como movilización clásica de hombres sindicalizados del sector industrial, hay una dimensión de comunidad muy potente, rica e interesante.

Podríamos hablar también de las trabajadoras de los comedores en Sevilla o de las aparadoras del calzado de Valencia en una lista que no es exhaustiva de las movilizaciones, acciones, huelgas y luchas en el terreno laboral de estos últimos años lideradas y protagonizadas por mujeres. De todas estas experiencias de lucha podemos destacar tres aspectos que subyacen de manera más o menos explícita: la constatación de que la reorganización social de los cuidados no es posible sin la reorganización del mercado de trabajo/espacio productivo; la necesidad de explorar formas más amplias de participación que coordinen la ostentación del derecho de negociación que tienen los sindicatos mayoritarios con el surgimiento de nuevas formas organizativas de las trabajadoras precarizadas, y la contribución que hacen a una nueva subjetividad de clase trabajadora.

Las movilizaciones laborales de las trabajadoras del hogar, de los servicios sociales, de la educación, de cuidados están contribuyendo, en primer lugar, a revalorizar las profesiones tradicionalmente feminizadas y, en segundo lugar, a visibilizar la paradoja del trabajo reproductivo en

el capitalismo. Es decir, la necesidad del capitalismo de una reproducción social relativamente funcional, pero que sea pagada al menor coste. Una contradicción que desde la economía feminista se ha puesto sobre la mesa para explicar por qué la reproducción social es realizada por las mujeres y no valorada socialmente; además de mostrar cómo fluctúa la provisión de estos servicios entre Estado, mercado o ámbito de lo privado según momentos históricos, políticos y territorios, y qué es esto de la crisis de los cuidados.

El feminismo nos enseña a reivindicar el derecho al cuidado y también la obligación de que el sostenimiento de la vida no recaiga solo en las mujeres. Esta convergencia de enfoques evidencia que no es posible

Estas luchas de la reproducción social, sin ser las únicas que lo hacen, interpelan a las formas de sindicalismo más clásico

dar respuesta a las necesidades de cuidados sin otra organización del mercado de trabajo, y que tampoco es posible acabar con las desigualdades que sufren las mujeres en el mercado de trabajo –brecha salarial, se-

gregación horizontal– sin abordar la organización de los cuidados –remunerados y no remunerados–. Y ninguna de ambas parece asumible por el sistema capitalista.

Estas luchas de la reproducción social, sin ser las únicas que lo hacen, interpelan a las formas de sindicalismo más clásico que no llega a los sectores más precarios. Colectivos autoorganizados que a su vez dependen de los sindicatos mayoritarios en lo que a negociación colectiva se refiere. Mientras no se den cambios de fondo que alteren esta situación, la necesidad de explorar formas amplias de coordinación y participación, para que la negociación colectiva sea más inclusiva, se convierte en la única estrategia posible para avanzar. Permitiendo que las trabajadoras de los colectivos autoorganizados arranquen mejoras materiales y a los sindicatos mayoritarios la legitimación para su sostenimiento.

La configuración de una nueva subjetividad es otro de los aspectos a los que creo están contribuyendo estas luchas sindicales de la reproducción social. Una identidad común de las víctimas del capitalismo y del neoliberalismo que se construye a través de la praxis y se nutre de las experiencias de movilización que vivimos. Es nuestra genealogía: las Mareas en defensa de la sanidad y las pensiones, la V de vivienda, el 15M, el movimiento feminista, las movilizaciones contra la corrupción, contra las sentencias del Tribunal Supremo a favor de la banca, etc.

Como vemos, antes de la huelga del 8 de marzo se estaban dando ya interesantes e importantes luchas sindicales con un fuerte discurso feminista, si bien sin participación estratégica del movimiento feminista. La

3. PLURAL

huelga internacional feminista es el hito más importante porque supone la entrada directa del movimiento al mundo laboral y consigue ampliar el campo de los actores que se sienten interpelados por la misma, además de densificar el concepto clásico de huelga con las dimensiones de huelga de cuidados, consumo y estudiantil que se suman a la laboral.

La huelga del 8 de marzo densifica el concepto de huelga

Mucho se ha debatido, analizado y escrito —y mucho más se hará— sobre la originalidad y potencialidad de la huelga del 8M para resignificar el concepto de huelga (desafiando y actualizando la dinámica misma de lo que es una huelga). Como señala Justa Montero, “el éxito de la propuesta de huelga feminista está precisamente en su carácter innovador: trasciende el concepto tradicional, entendida como huelga laboral en el ámbito de la producción, para extenderla al ámbito de la reproducción social” (Montero, 2018: 37).

Uno de los elementos más importantes ha sido la capacidad para situar la centralidad de los trabajos de cuidados, articulándolos con los trabajos del

ámbito productivo como parte del mismo proceso económico. “Una huelga que ha rechazado ser etiquetada como mera batalla *cultural* o *emancipatoria* separada de las instancias materiales relativas a las condiciones de vida

No ha sido una huelga solo simbólica, sino también política de mujeres aprendiendo a hacer huelga

y trabajo”, como señala Mariana Montanelli (2018). La mayoría de las experiencias contadas de los procesos de huelga feminista aquí y en otros países, como Uruguay, Argentina, Italia, Estados Unidos, coincide en priorizar un mismo aspecto en el relato: el sistema capitalista precariza las vidas y se sustenta en la división sexual de la reproducción social.

La huelga feminista ha cuestionado la centralidad-exclusividad del trabajo asalariado para construir derechos y ciudadanía, pero a su vez a través de su reivindicación ha fortalecido el concepto de huelga en lo productivo. Este fortalecimiento se expresa en cuatro aspectos: 1) ha sido un proceso de aprendizaje para muchas mujeres; 2) ha llegado a sectores laborales nuevos; 3) ha resignificado el concepto de trabajo, y 4) ha materializado la dimensión de internacionalidad en la huelga.

Como apunta Verónica Gago, ha sido un “proceso de alfabetización sindical a través del feminismo, politización de la precariedad, visibilización del trabajo de cuidados” (Gago, 2018). No ha sido una huelga solo simbólica, sino también política de mujeres aprendiendo a hacer huelga. Mujeres pidiendo información de cómo se hace una huelga, preguntando sobre aspectos que suenan tan elementales como si hay que informar

previamente al empleador. Mujeres que, a pesar de llevar años en activo en el mercado de trabajo, con huelgas generales relativamente recientes, no se habían sentido interpeladas como sí lo fueron ahora.

La huelga ha apelado también a sectores laborales no tradicionales y/o nuevos, como las trabajadoras autónomas. Actualmente hay algo más de un millón cien mil mujeres en régimen de autónomas –por cuenta propia– en la Seguridad Social. No se las contabiliza en las estadísticas de la huelga, pero la secretaria general de UATAE (Unión de Asociaciones de Trabajadores Autónomos y Emprendedores) reivindicaba que muchas autónomas se sumaron a la huelga (Landáburu, 2018: 22). En el trabajo autónomo solo uno de cada tres trabajadores es mujer, y entre los problemas que enfrenta es que las autónomas presentan bases de cotización más bajas y perciben un 26% menos de jubilación que los autónomos, que ya de por sí es un 41% menor con respecto a los asalariados, y no alcanza el salario mínimo interprofesional. Es un colectivo que acumula grandes bolsas de trabajadoras pobres y precarias, que va en aumento. No hay precedentes de ello en otras huelgas.

Académicas, juezas, investigadoras, deportistas, periodistas sacaron manifiestos los días previos sumándose a la huelga. Tampoco hay precedentes de ello en otras huelgas. Si bien las desigualdades socioeconómicas marcaron también diferencias en la facilidad/posibilidad de ejercer el derecho a huelga. Hay un largo recorrido a trabajar en este sentido. Las trabajadoras más precarias, las empleadas del hogar, las teleoperadoras o las trabajadoras en servicios mínimos, ante la dificultad para hacer huelga, quisieron hacerse visibles y hacer visible su apoyo con brazaletes morados, camisetas moradas, delantales en los balcones, asistiendo a las concentraciones. No hay precedentes de ello en otras huelgas.

Las huelgas laborales, lo sabemos por otras, no solo se miden por los datos sino por la trascendencia y el impacto. Esta huelga sobrepasó el campo de lo laboral y abrió el concepto de trabajo al considerar los trabajos de cuidados no remunerados también como trabajos. Era una huelga que apelaba a parar al empleo y al trabajo. Lo resume Verónica Gago cuando dice que “el ejercicio práctico ha sido mapear los modos no reconocidos ni remunerados en los que producimos valor y elaborar una imagen colectiva diversa de lo que llamamos trabajo” (Gago, 2018: 15). Una huelga que ha complejizado las reivindicaciones en el campo de lo productivo, fue más que la exigencia de derechos laborales y condiciones de trabajo dignas. Su vinculación con la huelga de consumos era una reivindicación por otro modelo productivo, por otros trabajos en lo productivo.

Una huelga en clave internacional, a pesar de sus grandes límites y las reservas objetivas que existen, es lo más próximo que hemos vivido en generaciones a un ¡Precarias de todos los países, uníos! El movimiento de mujeres no solo ha conseguido situar el feminismo como concepto hegemónico, sino que ha sacado la huelga de la escuadra de la izquierda clásica y sindical en la que estaba para darle un nuevo impulso. Veremos

3. PLURAL

el alcance y recorrido que ello tendrá, pero de por sí es una aportación del movimiento muy valiosa.

La huelga feminista, una experiencia para las huelgas laborales y organización sindical

La experiencia de la huelga internacional feminista no tiene tampoco un vínculo directo con importantes huelgas laborales de mujeres que ha habido en tiempos recientes en otros países, como Estados Unidos con huelgas ilegales de maestras, la huelga de las trabajadoras de la sanidad en la India, o la de maestras en Brasil, como señala Cinzia Arruzza (2018), si bien en todas ellas el discurso feminista ha estado presente.

Sin embargo, hay ya algunas experiencias de movilización laboral reciente donde sí puede verse ese vínculo con la huelga feminista: por ejemplo, la llamada Marcha Google por el cambio real. El pasado 1 de noviembre, 78 oficinas de la compañía Google pararon en todo el mundo para denunciar cómo la compañía había venido abordando los temas de acoso hasta ese momento. Se trata de una movilización inspirada en la campaña #MeToo, pero centrada en el ámbito laboral y con un fuerte componente de autoorganización. El paro también reivindicó el fin de la brecha salarial entre hombres y mujeres, que la compañía publique un informe de transparencia sobre los casos de acoso sexual constatados y que se mejore la manera de hacerlos públicos.

La acción en Google tuvo una amplia repercusión mediática, pero hay otras experiencias mucho más ricas y potentes recientes. Por ejemplo, a finales de septiembre, las trabajadoras de McDonald's en diez ciudades de Estados Unidos abandonaron el trabajo para protestar contra el acoso sexual generalizado. Una semana antes, mujeres conserjes en California marcharon 100 millas desde San Francisco hasta la capital del Estado en Sacramento para apoyar la legislación contra el acoso. En asociación con el Centro de Mujeres del Este de Los Ángeles, el sindicato de conserjes, SEIU, ha estado capacitando a mujeres en talleres de autodefensa (Quart, 2018).

Otro aspecto para analizar, a la vez paradigmático, es cómo el discurso feminista puede estar contribuyendo a la autoorganización sindical de colectivos invisibilizados y negados de derechos, como es el caso del sindicato OTRAS, aunque una parte del movimiento feminista desprecie este hecho. La constitución de OTRAS no deja de ser una acción clásica en términos sindicales, pero nueva al exigir un colectivo de mujeres en situación laboral ilegal ser reconocidas y poder tener el derecho a tener derechos. Sin embargo, este hecho confronta con un enfoque dominante de asimilación entre prostitución decidida y mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual, que dificulta que las primeras puedan avanzar en la garantía de derechos laborales y cobertura social adecuada, y puede contribuir a desdibujar a las segundas como víctimas reales que precisan políticas y acciones centradas en la identificación, la protección y la reparación. Aquí los retos se presentan también para el movimiento

feminista que corre el riesgo de fracturarse si se quiere forzar a presentar una única postura como unánime y representativa del movimiento, sin encontrar fórmulas para que ambas convivan.

Si bien estos hechos laborales son prematuros para saber hasta qué punto el movimiento feminista contribuirá a reconstruir el movimiento sindical como expresión de organización de movimiento obrero, tenemos experiencias que apuntan a cómo podría desarrollarse. En Argentina, por ejemplo, el trabajo conjunto entre colectivos feministas y trabajadoras de sectores informales supone ejemplos muy interesantes de este doble camino a recorrer, donde el movimiento feminista aporta herramientas –discursivas y de empoderamiento– a las luchas laborales de mujeres, y a su vez las luchas laborales de mujeres se convierten en parte del movimiento feminista, extendiéndolo y dándole mayor corporalidad, potencia de cambio y transformación social.

Como señala Mariana Montanelli, “la perspectiva feminista constituye un punto de vista privilegiado para analizar las condiciones de explotación contemporánea” (Montanelli, 2018: 89), poniendo en el centro la relación entre el capitalismo, la opresión de género y la raza. De esta forma, el nuevo movimiento feminista tiene la oportunidad de ser un revulsivo que mueva los cimientos de un sindicalismo que debe cambiar. Con la vocación, como estamos viendo, de llegar a sectores que no se sienten interpelados por el sindicalismo clásico, con su expresión de confrontación con las visiones de clase que se relacionan con ella como grupo homogéneo, así como con las posiciones jerarquizantes en sus reivindicaciones que supeditan lo reproductivo a lo productivo.

El nuevo movimiento feminista tiene potencial, por tanto, para contribuir a crear un movimiento popular diverso, mestizo, migrante, transfeminista con nuevas formas de organización, de articulación del discurso y nuevas reivindicaciones. Las dificultades no son menores, entre las que están las propias de articulación del movimiento obrero y los ataques de la contraola reaccionaria que ha fijado en el movimiento feminista su principal enemigo. En cualquier caso, realizar o no este potencial dependerá de cómo el nuevo movimiento feminista se organice, qué ejes de trabajo defina para este próximo período y del soporte que pueda dar a estas luchas de la reproducción social para contribuir a “ser parte de algo mayor, de un proyecto político más amplio” (Fraser, 2018: 12).

Judith Carreras es activista feminista y presidenta de la Fundación **viento sur**

Referencias

- Arruzza, C.; “Entrevista”; Martínez, J. (2018) “El feminismo del 99% es la alternativa anticapitalista al feminismo liberal”, *Ctxt*, 15/08/2018.
Europa Press (2017) “Trabajadoras de residencias de Bizkaia llegarán a los 1.200 euros de salario neto en 2020”, 27/10/2017.

3. PLURAL

- Gago, V.; Gutiérrez Aguilar, R.; Draper, S.; Menéndez Díaz, M.; Montanelli, M.; Rolnik, S. (2018) *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Landáburu Carrecedo, J.M. (2018) “Las mujeres y el trabajo autónomo”, *Balance de una década regresiva. Revista Digital del Centro 8 de Marzo*. Madrid, Fundación 1 de Mayo, CCOO.
- Marín, G. (2018) “Sindicación de las trabajadoras sexuales”, **viento sur**, 1/05/2018.
- Montero, J.; Alabao, N.; Cadahia, L.; Cano, G.; Castejón, M.; Adelantado, A.; Llaguno, T.; L. Gil, S.; Montero, J.; Serra, C. y Vila, F. (2018) “La Huelga feminista del 8M: haciendo historia” en *Un feminismo del 99%*. Madrid. Colección Contextos.
- Oxfam (2018) *Voces contra la precariedad: mujeres y pobreza laboral en Europa*.
- Pérez Pena, M (2017) “La huelga de Bershka no sale en casi ningún medio. Es increíble el control”, *eldiario.es*, 1 de noviembre.
- Quart, Al. (2018) “#MeToo’s hidden activists? Working-class women”, *The Guardian*, 25 de septiembre.
- Tenerife Ahora (2018) “El Tribunal Supremo confirma la discriminación salarial de las camareras de piso en varios hoteles de Tenerife”, *eldiario.es*, 9 de noviembre.



4. TIEMPO DE FEMINISMOS: DEBATES PARA LA ACCIÓN

La mutilación simbólica de los cuerpos y de los deseos como violencia patriarcal

June Fernández

■ En el *Instagram* de una revista feminista imperan unas bellas ilustraciones de trazo sencillo y limpio que muestran a mujeres blancas de caderas amplias, piernas peludas, axilas frondosas y enmarañadas,

pechos caídos o diminutos o un solo pecho –de la cicatriz del otro brota hiedra–, casi siempre con los ojos cerrados porque se están mirando hacia dentro. Están conectando consigo mismas mientras bailan en círculo, mientras se abrazan (de dos en dos), mientras se masturban (en solitario), mientras observan la sangre en su copa menstrual.

Hace unos cuatro años rebatí en un foro de debate a una feminista especializada en cooperación internacional que reprochaba al ciberfeminismo centrarse demasiado en lo ligado al cuerpo, el sexo y la identidad, en detrimento de temas relacionados con los derechos humanos, la globalización, el empobrecimiento, etc. Pero cada vez que reviso las estadísticas de *Pikara Magazine*, compruebo que los contenidos más leídos en la historia de nuestra revista se refieren fundamentalmente a la sexualidad y la violencia sexual, al amor romántico y el debate sobre el poliamor.

En un momento en el que las redes sociales juegan un papel imprescindible –nos guste o no– en la formación y el debate feminista, los mecanismos de estas favorecen los contenidos orientados a la autoafirmación personal de las mujeres, que recibirán más *like* y *retuit*, de la misma manera que en las manifestaciones coreamos con especial euforia lemas como “Abajo las barbis, arriba barriguitas” o “Aborto porque me sale del coño”. Si hace unos cuatro años repliqué a esa experta en cooperación al desarrollo poniéndome a la defensiva, hoy comparto su inquietud y lo atribuyo tanto a esa tiranía del *retuit* como a la centralidad y el empuje que tienen para las jóvenes lo relacionado con el descubrimiento del propio cuerpo, las primeras experiencias sexuales y la búsqueda identitaria. Me reconozco en esta afirmación cuando recuerdo mi propio despertar feminista, ligado a la toma de conciencia de cuestiones como el abuso emocional y sexual, la represión del deseo lésbico, el tabú de la menstruación o de la masturbación.

Recientemente compartí mesa redonda con una feminista histórica vasca. Ella hablaba de la expansión del movimiento feminista durante la transición y su desarrollo en los años ochenta y noventa. Señaló el choque entre dos modelos de militancia: los grupos de autoconciencia y el de las mujeres que provenían de las organizaciones antifranquistas. Entendí entonces que esa tensión en la forma de entender la política feminista no es nueva ni atribuible a los sesgos que introducen los algoritmos de las redes sociales. Lo que sí que es nuevo es el auge del feminismo en la cultura popular. Es nuevo que los ensayos *sobre feminismo* sean éxitos de ventas. Es nuevo que los medios utilicen el feminismo como estrategia de marketing digital. Estadísticas en mano, han comprendido que los debates feministas interesan pero, como nos ocurre en *Pikara*, lo que mueve tráfico web es el feminismo que encontramos en *bestseller* como *Cómo ser mujer* de Catilin Moran: un feminismo centrado en el empoderamiento individual, que habla de la talla 38, de la depilación o de la maternidad. Así, el feminismo más visible y digerible por el capitalismo heteropatriarcal se reduce al *girl power*, a la liberación de las mujeres

3. PLURAL

más privilegiadas. En octubre de 2018 se han celebrado en Bilbao las jornadas de la Marcha Mundial de las Mujeres, y esa fue una de las principales conclusiones: en tiempos de auge de un feminismo liberal, hay que reforzar un feminismo anticolonial, anticapitalista y antirracista.

Mutilación genital simbólica

Y, sin embargo..., las mujeres blancas-europeas de clase media seguimos teniendo una fuerte necesidad de hablar de nuestros kilos, de nuestros pelos, de nuestros orgasmos y de nuestros labios vaginales.

En el ensayo *Vulva, la revelación invisible*, Mithu M. Sanyal repasa cómo se han invisibilizado los genitales de las mujeres en la cultura occidental, desde Aristóteles a Lacan. Hombres que describían la vulva como falta, como agujero o, en el mejor de los casos, como un amago de pene. Unos genitales que, cuando adquieren presencia, tornan amenazantes: ahí tenemos a la diosa hindú Kali o el mito de la vagina dentata.

Dedica un capítulo a la centralidad de la vulva y de la sangre menstrual en el arte feminista. Se detiene en la performance *Interior Scroll*, en la que Carol Scheneemann se saca un enorme papel enrollado de la vagina, lo despliega y lee en él un monólogo en el que denuncia el trato que había sufrido su colega Hannah Wilke por parte de un conocido director de cine. Un #MeToo en 1975. Por su parte, Germaine Greer publicó en 1971 el ensayo *Señorita, ama tu coño*, en el que relaciona la invisibilización y la pérdida de control sobre la vulva con la violencia patriarcal, incluida la guerra. En nuestro contexto, esos grupos de autoconciencia realizaban el ejercicio de observarse individualmente y por pareja la vulva para romper el tabú y el estigma. En 2018, las feministas siguen organizando taller de *autoconocimiento* para perplejidad de las mayores, a las que eso les parece más viejo que la pana.

Y sí, en 2018 la mayoría de mujeres seguimos creciendo sin representaciones de la vulva en su diversidad que nos ayuden a reconocer la nuestra, seguimos sin conocer la anatomía del clítoris y pensando que eso de la eyaculación de coños es una leyenda urbana. Lo que ha cambiado es que ahora una abre la colorida revista disponible en toda la flota de cierta compañía de vuelos de bajo coste y se puede encontrar una reseña del libro de Mithu M. Sanyal o con una coñoteca ilustrada. Como dijo Greer, esto tiene mucho que ver con la expresión de la violencia machista que está movilizándolo con especial fuerza a las jóvenes: la violencia sexual.

Empoderamiento sexual contra la violencia

Mientras escribo estas líneas, mi compañera Isabel Duque, sexóloga feminista más conocida como *La Psicowoman* –que en realidad es un proyecto audiovisual que comparte con la cámara Cristina Chinchilla–, está siendo noticia porque el Partido Popular, Vox y distintas agrupaciones conservadoras han arremetido contra una actividad de educación sexual que imparte, bajo el título “Chochocharla”, organizada en varios municipios

dentro de la programación del 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres. La representación explícita de la vulva, ya sea de forma encarnada, gráfica o simplemente verbal, sigue siendo motivo de ridiculización, escarnio e incluso criminalización. Que se lo digan a las mujeres imputadas por desfilarse en la Cofradía del Santísimo Coño.

La Asociación de Sexología Feminista ha publicado un comunicado en el que define la “Chochocharla” como “una aportación fundamental contra las violencias machistas cotidianas ejercidas contra las mujeres y sus cuerpos” que “traslada el conocimiento científico al público general en un formato lúdico y distendido (...) haciéndonos conscientes de las violencias ejercidas contra el cuerpo de las mujeres y de todas las personas con vulva, y de su influencia en la autoestima, el autoconcepto, la sexualidad y las relaciones”. Y concluye que esas críticas muestran “la perpetuación de la moral patriarcal y de las violencias que sufrimos cada vez que tratamos de visibilizar nuestros genitales y favorecer el conocimiento sexológico para vivirnos de una manera positiva, sana y libre” (*Pikara Magazine*, 09/11/2018).

Empoderarnos desde nuestros coños es una forma de armarnos contra la violencia patriarcal y, en concreto, contra la violencia sexual. Por el

... la falta de empoderamiento sexual propicia no solo las agresiones sexuales, sino la impunidad de los agresores

contrario, la falta de empoderamiento sexual propicia no solo las agresiones sexuales, sino la impunidad de los agresores, ya que son juzgados por una justicia patriarcal que comparte un imaginario que despoja a las mujeres de la condición de sujetos de deseo.

Si en los últimos años y, sobre todo, en el contexto de los sanfermines, se ha visibilizado mucho la violencia sexual en el contexto del ocio nocturno, un espacio en el que la violencia sexual sigue normalizada es el de la pareja. Aprendí de las trabajadoras sociales feministas que cuando una mujer se acerca a ellas para denunciar violencia por parte de su compañero o excompañero, resulta fundamental preguntarle si le obligaba a mantener relaciones sexuales, porque ese aspecto no lo suelen contar de forma espontánea, como sí mencionan los insultos o las lesiones físicas.

Uno de los artículos más leídos en la historia de *Pikara*, aportado por una lectora, se titula “Dejarse follar o hacer la estrellita de mar”. Reproduzco un fragmento:

“Con *dejarse follar* me refiero a esa obligatoriedad implícita en el sexo, en donde a pesar de no estar disfrutando, estar incómoda o incluso pasándolo mal, continuamos para bingo. Es decir, no lo estoy pasando nada bien pero bueno, sigo y cuando acabe pues mejor. Con *dejarse*

3. PLURAL

follar me refiero a anular nuestro propio placer y disfrute otorgando más importancia a nuestra pareja sexual” (*Pikara Magazine*, 2017).

Recuerdo entonces a una mujer, a la que llamaré Anabel, que me mandó escaneada la sentencia judicial que absolvió a su exnovio, al que había denunciado por agresión sexual. Seguían acostándose juntos de vez en cuando y, en un fin de semana con amistades en el que compartieron cama, él dio por hecho que iban a volver a tener sexo y la violó. “Esta sala cree que Anabel dice la verdad, en aquello que recuerda, cuando afirma que se considera víctima de una agresión sexual. Lo que no implica que Juanjo miente cuando afirma que la relación sexual fue consentida”, dice la sentencia. Es decir, los magistrados aceptan –basándose en informes de psicólogos y psiquiatras– que Anabel sufrió una agresión sexual que le provocó daño psíquico propio de una agresión o abuso sexual, incluyendo años de ansiedad, miedo y pesadillas, pero creen que Juanjo pudo no ser consciente de estar violándola, ya que él describió el encuentro sexual como normal. La sentencia no consideró suficiente que Anabel arguyera que se quedó paralizada o que sí que hubiera dicho “me estás haciendo daño”, ni que presentase hematomas en los brazos: “No permiten inferir el empleo de la fuerza o violencia inusuales”. Se le reprochó no haber pronunciado el “no”.

La sentencia del caso de La Manada abrió el debate sobre qué entienden la sociedad y la justicia sobre consentimiento en el plano sexual. La sexóloga Mónica Ortiz Ríos analizó la sentencia para *Pikara Magazine* y halló que, como en el caso anterior, la sentencia no aprecia signos de bienestar, comodidad, goce o disfrute, y sí aprecia gritos de dolor, y que ve probado que “los procesados la utilizan como un mero objeto para satisfacer sobre ella sus instintos sexuales”. La sentencia describe que la denunciante “sintió un intenso agobio y desasosiego, que le produjo estupor y le hizo adoptar una actitud de sometimiento y pasividad, determinándole a hacer lo que los procesados le decían que hiciera, manteniendo la mayor parte del tiempo los ojos cerrados”, y, sin embargo, termina sentenciando que es abuso sexual y no agresión por descartar el empleo de violencia o intimidación. Por supuesto, recuerda la sexóloga, la sentencia tampoco reconoce las eyaculaciones sin consentimiento ni profilaxis como formas de violencia que vulneran los derechos sexuales de la víctima. El máximo exponente de esa construcción ideológica de la sexualidad fue la propuesta de absolución de uno de los jueces, que entiende que la reacción de pasividad y sometimiento puede encajar con una relación sexual deseada y consentida. Ortiz Ríos se pregunta “qué herramientas usan para satisfacer sus deseos, sus fantasías, su moral, su ideología, sus relaciones” los autores de tales afirmaciones meditadas y de fuerte calado social (*Pikara Magazine*, 02/05/2018).

En una sociedad que educa a las mujeres en una desconexión hacia su deseo sexual y en una heterosexualidad obligatoria basada en el mandato de complacer al hombre, la representación de la sexualidad como un es-

pacio de confianza, respeto, empatía y placer compartido juega un papel fundamental en la prevención de la violencia sexual. La omnipresencia de las escenas de violación en la ficción audiovisual es, por ello, uno de los caballos de batalla de las feministas dedicadas al análisis de la cultura popular. Mientras la sociedad adulta se preocupa por el acceso de la juventud a películas porno, en las series y películas de mayor éxito se sigue normalizando el esquema por el que el hombre es el sujeto de deseo que persigue a la mujer hasta que esta *consiente*.

Cuerpos, deseos y violencias fuera de foco

Cuando hablamos de la visibilización de los cuerpos, los deseos y las violencias de *las mujeres*, cabe preguntarse de qué mujeres estamos hablando. En ese feminismo *mainstream*, ¿cuánto y cómo se están visibilizando los deseos lésbicos? ¿Es habitual encontrar discursos como el de mi compañera Andrea Momoitio?:

“Yo tengo claro que la hererosexualidad es un régimen político, una imposición cultural, por eso es tan difícil salirse de esa norma. Y por eso ser lesbiana te enfrenta a tantos problemas y a tantas violencias, porque te estás enfrentando a uno de los pilares del patriarcado y del mundo tal y como lo conocemos. (...) Esas chicas se encuentran con una falta de referentes en positivo brutal cuando, sobre todo a determinadas edades, es imprescindible un espejo en el que verte y reconocerte. (...) Hay una invisibilidad brutal de las mujeres en todos los ámbitos pero, además, la sexualidad de las mujeres es una cuestión de la que no se habla. La invisibilidad de las lesbianas tiene mucho que ver, en este sentido, con la negación de la sexualidad femenina” (ELA, 2018).

Cuando hablamos de violencia sexual y terror sexual, ¿estamos incluyendo las experiencias de las personas LGTBI? **1/** ¿Las conocen esas feministas que se empeñan en blindar el sujeto político del feminismo en torno a la mujer heterosexual y cisgénero?

Cuando hablamos de hipersexualización de las mujeres, ¿sabemos y contamos que las mujeres afrodescendientes la sufren con especial intensidad? **2/**

¿Incurrimos en la asexualización de las personas con discapacidad? **3/** ¿Estamos incluyendo las esterilizaciones forzosas a mujeres con discapa-

1/ En una entrevista en *Pikara Magazine*, Viruta FTM afirma: “Todos los trans y las trans tenemos miedo a que nos descubran, despeloten, violen y peguen una paliza”. <http://www.pikaramagazine.com/2015/07/viruta-y-el-mundo-grande/>

2/ Un grupo de mujeres racializadas rea-

lizó un vídeo contando situaciones cotidianas en las que interseccionan racismo y sexismo: https://www.eldiario.es/des-alambre/VIDEO-Racismo-machismo-follar-morenita_0_742976571.html

3/ Nos dimos cuenta de esto con el documental de Antonio Centeno y Raúl de la Morena, *Yes we fuck!*

3. PLURAL

cidad intelectual en la agenda feminista relativa a los derechos sexuales y reproductivos?

¿Conocemos las formas específicas de violencia sexual, las humillaciones y la negación del placer que viven las mujeres gordas?

La activista afroamericana bell hooks recriminó en los años ochenta a su compatriota Betty Friedan, feminista blanca de clase acomodada, basar su análisis del sexismo en su propia experiencia vital y universalizar sobre la experiencia de las mujeres sin adquirir una perspectiva ampliada. El feminismo mayoritario en el Estado español ha llegado tarde a la teoría de la interseccionalidad como herramienta imprescindible para comprender cómo un único sistema de poder –capitalista, colonialista, racista, cisheteropatriarcal, capacitista...– ejerce

El feminismo mayoritario en el Estado español ha llegado tarde a la teoría de la interseccionalidad

violencias dispares sobre los distintos cuerpos y territorios. Es una brújula imprescindible para tener siempre presente y explicitar a qué sujetos estamos incluyendo en el análisis y a cuáles estamos dejando fuera. Sin embargo, como ocurre también en este artículo, a menudo se incluye

al final, como un epílogo que funciona como broche de un relato en el que el sujeto de referencia sigue siendo la mujer blanca, cishetero, sin discapacidades.

Pocas semanas después de que las calles de media España se llenasen de personas clamando contra la justicia patriarcal y gritando “Yo te creo” a la víctima de La Manada, la denuncia de las jornaleras de la fresa en Huelva por estar sometidas a explotación laboral y sexual fue respaldada con concentraciones raquíticas en casi todos los casos. Comunicadoras feministas migradas tuitearon que igual eso de “Si nos tocan a una nos tocan a todas” no es tan verdad cuando la víctima no es blanca.

Dice Brigitte Vasallo:

“Nuestros ejes de reivindicación no pueden ser burbujas aislantes que nos inmunicen y nos dividan. Que nos vuelvan indiferentes a todo lo que no sea la primera persona, el puro egocentrismo también infectando las luchas. (...) Nuestras luchas particulares, por lo tanto, son los trampolines que nos permitan entender todas las luchas, articularnos en todas estas urgencias desde el conocimiento propio, situado desde la propia rabia y el propio dolor. Si nuestra lucha concreta, sea la que sea, no nos ha servido para sentir como propias todas las luchas y todas las violencias, ¿de qué nos sirve?” (Vasallo, 2016).

Yo me pregunto qué posibilidades tiene de cultivar su empoderamiento sexual una temporera marroquí. Me pregunto cómo es la vida sexual de una trabajadora del hogar en régimen de interna. O la de las personas LGTBI que viven en residencias de ancianas. Me costará encontrar la respuesta en *Instagram*.

June Fernández es periodista y coordinadora de *Pikara Magazine*

Referencias

- ELA (2018) “¿Lesbianas como Dios manda?”, 22 de junio, <https://www.ela.eus/es/politica-de-genero/noticias/lesbianas-como-dios-manda>
- Pikara Magazine* “Nosotras también hacemos chochocharlas”, 09/11/2018: <http://www.pikaramagazine.com/2018/11/chochocharla/>
- “La mirada cómplice y lasciva del juez”, 02/05/2018: <http://www.pikaramagazine.com/2018/05/la-mirada-complice-del-poder-judicial/>
- “Dejarse follar o hacer la estrellita de mar”, 29/04/2017: <http://www.pikaramagazine.com/2017/04/dejarse-follar-la-estrellita-mar/>
- Vasallo, B. (2016) “Si todos somos Messi, ¿quién es el mantero?”, *eldiario.es* 02/08/2016: https://www.eldiario.es/pikara/Messi-mantero_6_543905606.html



5. TIEMPO DE FEMINISMOS: DEBATES PARA LA ACCIÓN

Fronteras, violencias y cuerpos de mujeres en resistencia

Itziar Gandarias Goikoetxea y Cony Carranza Castro

■ En el actual contexto, en el que confluyen aspectos económicos, políticos, sociales, étnicos/raciales y de género, los flujos migratorios transnacionales

3. PLURAL

se convierten en procesos complejos, multidimensionales y heterogéneos; vinculándose y formando parte de las transformaciones del mercado de bienes y servicios, de la globalización del trabajo y de las consecuencias que las políticas económicas neoliberales han tenido en los países del Norte y Sur global. Estos ensamblajes actuales entre la lógica del sistema patriarcal, capitalista y colonial generan lo que Rita Segato (2016) denomina las nuevas guerras informales contemporáneas, donde el cuerpo de las mujeres es un bastidor en el que se inscribe la potencia de la masculinidad.

Por tanto, el control sistemático de los cuerpos de las mujeres no es solo una cuestión económica, sino también política. Como reflexiona Silvia Federici (2013), el cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo. Por ello es tan importante su conquista, porque el capitalismo depende de él. Es decir, la consolidación del actual modelo económico y social no se establece sin elementos de violencia, afectando especialmente a las mujeres y originando una “feminización de la supervivencia” (Sassen, 2015).

A continuación, apoyándonos en las experiencias de mujeres ^{1/} del África subsahariana que huyen de sus países hacia Europa por persecución por motivos de género y de mujeres migradas latinoamericanas

Hablamos de un *continuum* y espiral de violencia que no cesa cuando las mujeres llegan a Europa

trabajadoras del hogar y de los cuidados que viven en el País Vasco, nos proponemos analizar los impactos que tienen las fronteras y las políticas migratorias en los cuerpos de las mujeres y su vinculación con las múltiples violencias que enfrentan en origen, durante el tránsito y a su llegada a los

países europeos. Hablamos, por tanto, de un *continuum* y espiral de violencia que no cesa cuando las mujeres llegan a Europa, sino que debido a las políticas antimigratorias se entrelaza con la violencia institucional racista y machista. Múltiples violencias que tienen su argamasa en un sistema capitalista, patriarcal y neocolonial, que a través de la naturalización de la violencia y la cosificación de los cuerpos de las mujeres desarrolla nuevas formas de explotación de la vida.

En origen: las crisis acumuladas

Para las mujeres migradas, la palabra *crisis* no es una novedad; vienen

^{1/} Para la realización de este texto hemos utilizado algunas de las narrativas que construimos con mujeres del África subsahariana en el marco de la investigación “Estoy viva: Cartografías de resistencias de mujeres provenientes del África subsahariana”, coordinada por CEAR Euskadi (<https://www.cear-euskadi.org/producto/estoy-viva-cartografias-resistencias-mujeres-provenientes-africa-subsahariana/>). Y, por otro lado, los testimonios recogidos como educadora popular feminista en el acompañamiento a mujeres migradas de Latinoamérica en distintas escuelas de empoderamiento de Bizkaia y Gipuzkoa.

arrastrando y sabiendo las consecuencias de vivir en crisis desde sus países de origen. En ese sentido, podemos hablar de las múltiples crisis que se cruzan en sus cuerpos: crisis de cuidados, de identidad, crisis afectiva, política, económica, crisis de soledad... Buscar estrategias para enfrentarlas tampoco les resulta nuevo. Mucho antes de iniciar el proceso migratorio ya buscaban formas de resistencia y el propio proceso de migración ha supuesto para muchas desarrollar estrategias de supervivencia y una apuesta valiente hacia mejores condiciones de vida. La globalización económica barrió muchas formas de supervivencia familiares y provocó la salida de muchas mujeres al quedarse sin recursos. Las mujeres son, por tanto, principales víctimas del patriarcado y el capitalismo, las que emprenden el camino migratorio, como encargadas *naturales* del cuidado de la familia y de la comunidad: “A mi marido le echaron de la fábrica y estábamos pagando una casita, así que tuve que migrar yo”.

Pero no solo existen causas económicas. Muchas de ellas se ven obligadas a salir de sus países y emprender un camino largo y lleno de peligros perseguidas por motivos de género debido a su orientación sexo-afectiva, al matrimonio forzado, la mutilación genital, la violación y otras formas de agresión sexual, y la trata con fines de explotación sexual, entre otras. Son mujeres discriminadas y perseguidas a través del control de su sexualidad, de su capacidad reproductiva y de su cuerpo, que desafían la heterosexualidad normativa y se enfrentan a las normas sociales y roles de género impuestos por el orden patriarcal.

El tránsito: una nueva forma de violencia

En su obsesión por las políticas de seguridad y de lucha contra la migración irregular, Europa ha bloqueado sus fronteras a través de un amplio dispositivo militar y policial que dificulta la llegada de personas necesitadas de protección internacional y que ha convertido *la huida en una nueva forma de violencia*. El despliegue de la agencia Frontex, la externalización de las fronteras a través de acuerdos con países en tránsito como Turquía o Marruecos y los centros de detención para personas migrantes sustentan el circuito de represión de la Europa fortaleza. Todo esto, en una supuesta aldea global que apoya todo tipo de movilidad y estimula la circulación de capitales, de mercancías y de consumo, pero que pone todo tipo de trabas a la libre circulación de personas.

Este continuo y creciente endurecimiento de leyes y políticas europeas de migración tiene efectos directos en el recrudecimiento de la violencia sobre los cuerpos de las mujeres a través de la consolidación de redes de tráfico y trata con fines de explotación sexual, que se convierten en la única vía que tienen muchas mujeres para realizar el camino hacia Europa.

El tránsito, por tanto, está lleno de situaciones de violencia y obstáculos que se agravan más en el caso de las mujeres. Como ellas mismas relatan, “todo el viaje es muy peligroso y si eres mujer, aún más”. Viajar de forma individual, sin encomendarse a la protección de un hombre, se vuelve

3. PLURAL

casi impensable en el caso de las mujeres. Por ello, una de las estrategias fundamentales que ponen en marcha es vincularse con un hombre, con el que establecen un pacto. A cambio de disponibilidad sexual y labores domésticas de cuidado y alimentación, *el marido de viaje* se compromete a protegerlas de otros hombres y posibles agresiones durante todo el viaje o parte del tránsito. Es decir, frente a los peligros y adversidades, las mujeres construyen estrategias de supervivencia y de autodefensa y pactan las condiciones del trato con el que será su marido del viaje.

En el imaginario común sobre la migración femenina del África subsahariana persiste una versión sesgada, que muestra a las mujeres viajeras mayoritariamente como víctimas indefensas, engañadas y explotadas por delincuentes de sus propios países de origen. Esta victimización tiene un doble efecto. Por un lado, esconde el hecho de que el caldo de cultivo de las organizaciones de tráfico de personas que se lucran con la emigración es fruto de las políticas y legislaciones represivas europeas antimigratorias. Y, por otro lado, evita que la discusión se centre en la responsabilidad que los países europeos tienen en los conflictos, guerras y saqueos de recursos naturales de los países desde donde huyen estas mujeres.

En destino: El gran viaje

El viaje no acaba con la llegada a Europa. En verdad, como señalan algunas mujeres, “el viaje no acaba nunca”. Un idioma diferente, el desconocimiento de una cultura, sus códigos y reglas de convivencia, sumados a la soledad, la falta de información o la lejanía de sus redes familiares, son algunos de los obstáculos que enfrentan en el día a día las mujeres migradas. Dificultades que colocan a las mujeres en una mayor situación de vulnerabilidad y que tienen efectos e impactos a nivel físico, emocional e identitario.

Por tanto, las migraciones son una forma de violencia que tiene que ver con políticas aplicadas en los países de origen, de las que Europa tiene una gran responsabilidad. Verse obligadas a romper con el entorno conocido, el paisaje, las costumbres, la alimentación, el clima, así como tener que romper con lazos familiares y de amistad genera dolores, duelos y pérdidas muchas veces irreparables. Pero, además, llegar a una sociedad que las rechaza y percibe como un peligro social, religioso, económico o cultural genera, muchas veces, angustia, rabia e impotencia: “Me lo imaginaba tan distinto a como es...”. Este imaginario se concreta en la violencia estructural cotidiana que supone la ley de extranjería en los cuerpos de muchas mujeres migrantes y refugiadas solicitantes de asilo. Estas se enfrentan a acosos, controles de identificación racistas, detenciones, políticas de expulsión o repatriación después de haber cruzado las fronteras. Los centros de internamiento para extranjeras y la criminalización de las mujeres migradas indocumentadas, cuya única falta –no delito– es carecer de un permiso de residencia en vigor, son espacios en los que claramente se cometen violencias.

Pero las violencias también se desarrollan en el ámbito laboral. Un gran número de mujeres migrantes ocupa los sectores laborales más feminizados, los trabajos del hogar y los cuidados, base invisible del sistema capitalista. Son las nuevas esclavas del siglo XXI, que se ven avocadas a trabajos muy precarizados y sin ninguna protección social, en los que existen con frecuencia prácticas laborales abusivas y de explotación. El incumplimiento de los derechos laborales, las jornadas de 24 horas 7 días a la semana, el no respeto a los descansos, la invasión de su vida privada, las dinámicas de chantaje psicológicos, las agresiones verbales e intimidatorias por ser migrantes y carecer de papeles, entre otras, conforman un continuo complejo de prácticas violentas que van desde lo físico a lo psicológico.

Las mujeres resaltan sufrir experiencias de acoso sexual, solicitándoles, por ejemplo, servicios sexuales por teléfono cuando se encuentran en búsqueda de empleo, a pesar de especificar en los anuncios que se trata

... la infravaloración de sus distintos saberes, trayectorias y habilidades es otra forma de violencia simbólica

de demandas de trabajo del hogar y de cuidados. Estas prácticas están en estrecha relación con la imagen homogénea y estereotipada que recae sobre ellas que las presenta como mujeres *fáciles, cariñosas y dóciles*, llegando incluso a hacer una estratificación según de qué

países procedan, donde convergen elementos racistas y patriarcales y una homogeneización de las mujeres migrantes y refugiadas: “Nos quieren únicas, pero somos diversas”. En relación con esto, la infravaloración de sus distintos saberes, trayectorias y habilidades es otra forma de violencia simbólica. Muchas mujeres disponen de formación y cualificaciones que no son reconocidas cuando llegan aquí, relegándolas a un nicho de trabajo prácticamente cerrado: “Mis padres me apoyaron para estudiar, soy maestra, pero eso aquí no importa”.

Por último, en cuanto al impacto emocional y psicológico, existe una violencia sutil constante. Las que tienen menos posibilidades de establecer vínculos sociales y de amistad o se encuentran lejos de sus familias, notan cómo su autoestima disminuye. En muchas ocasiones, su salud emocional está vinculada a la necesidad de estar con sus hijos e hijas: “Mis hijos son por los que me levanto cada día”. En estos casos, la construcción de una identidad femenina como cuidadoras opera negativamente, generando culpa y malestares de género que pueden acabar repercutiendo en su salud física y psicológica.

Para ir concluyendo

Si anteriormente mencionábamos que las migraciones pueden entenderse como formas de violencia, desde la otra cara de la moneda también pode-

3. PLURAL

mos mirarlas como formas de resistencia. Ante las múltiples, complejas y heterogéneas violencias que se cruzan, las mujeres migrantes y refugiadas responden mediante estrategias de supervivencia diversas: desde la autodefensa y el autocuidado, la creación de redes de apoyo mutuo, hasta la participación en espacios de articulación y alianzas con otras mujeres. Responden denunciando las políticas migratorias y las fronteras que vulneran los derechos humanos. Y responden también visibilizando el impacto de estas en sus cuerpos y vidas. En definitiva, los cuerpos en resistencia de las mujeres son una muestra de valentía y de acción política al cuestionar con su huida el modelo político, social, económico y cultural de sus países de origen. Pero, a su vez, también interpelan a los países de llegada, incidiendo en su responsabilidad en las causas de su salida, las políticas de muerte instauradas en las fronteras, así como las políticas de expulsión y discriminación que sufren cuando llegan a Europa. En definitiva, no estamos ante mujeres pasivas y sin poder de actuación, sino ante mujeres hacedoras, que en situaciones de adversidad construyen y dirigen sus vidas a partir de sus propios valores, sueños e ideales, porque sin ellas... no se mueve el mundo.

Itziar Gandarias Goikoetxea y Cony Carranza Castro
forman parte de Mujeres del Mundo Babel

Referencias

- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2015) *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Segato, R. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

4. FUTURO ANTERIOR

La trata negrera, ¿precondición del capitalismo industrial?

Jean Batou

“Al reunir a los trabajadores bajo un mismo techo, y al imponerles una misma disciplina, los nuevos empresarios industriales estuvieron en condiciones de sacar beneficio de la cooperación y de la vigilancia, como si adaptasen el modelo de la plantación (razón por la que comenzó a traducirse en inglés el término fábrica por planta)” (Blackburn, 1967: 565)

■ El histórico papel de la trata de esclavos en el advenimiento del capitalismo industrial en Europa Occidental ha sido objeto de un apasionado debate, sobre todo tras la publicación en 1944 de la tesis de Eric Williams *Capitalismo y esclavitud* (2011) ^{1/}. En vísperas de la descolonización pretendía demostrar cómo Europa había sabido sacar provecho de la explotación de los otros continentes para establecer su supremacía industrial. En 2002, Joseph E. Inikori, profesor de historia en la Universidad de Rochester, de origen nigeriano, publicó un importante libro titulado *Africans and the Industrial Revolution in England*. Un año antes, el comercio transatlántico de esclavos había sido reconocido por la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban, celebrada en 2001, como crimen contra la humanidad; asimismo, esta universal toma de conciencia había desembocado en una demanda de reparaciones formulada por Estados africanos. Eso llevó a politizar el debate sobre nuevas bases, contribuyendo sobre todo a legitimar las reivindicaciones de anulación de la deuda externa de África y del aumento masivo de la ayuda pública al desarrollo.

Como siempre, la historia se interesa por cuestiones muy actuales. La que se plantea aquí nos vuelve a llevar a las últimas décadas del siglo XVIII: Adam Smith consideraba que la división del trabajo era indispensable para el enriquecimiento de las naciones, pero a su vez inconcebible sin una acumulación previa de capital basada en el ahorro. Más de un siglo después, Marx transformaba este concepto en *El Capital* denominándolo “acumulación primitiva”. Al mismo tiempo, lo sometía a una profunda revisión semántica, al combinar dos procesos históricos complementarios marcados por la violencia: 1) la extracción y concentración aceleradas de capital por el comercio, el préstamo con intereses y el saqueo; 2) la brutal separación de los productores respecto a sus medios de producción. Para él, la acumulación primitiva jugaba “en la eco-

^{1/} Publicado originalmente en inglés en 1944.

4. FUTURO ANTERIOR

nomía política más o menos el mismo papel que el pecado original en la teología” (Perelman, 2000).

¿En qué medida la acumulación primitiva, en particular en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, fue muy acelerada por “la transformación de África en una especie de coto comercial para la caza de pieles negras”? Voy a intentar sintetizar aquí las principales fases de este debate poniendo el acento en la prometedora renovación que se ha producido en estos últimos años. Para hacerlo, daré la palabra a sus principales protagonistas.

Esclavitud y riqueza de las naciones

En 1729, Joshua Gee, un pastor de Nueva Inglaterra, reconocía explícitamente la contribución del esclavismo a la prosperidad colonial: “Todo este gran aumento de nuestras riquezas deriva principalmente del trabajo de los negros en las plantaciones” **2/**. Treinta años más tarde, Adam Smith precisaba: “Está comúnmente admitido que un plantador de caña cuenta con que el ron y la melaza cubran todos sus gastos de explotación y que el azúcar sea puro beneficio” **3/**. En 1858-59, el economista y sociólogo estadounidense Henry Charles Carey, conocido por su defensa del proteccionismo, veía al plantador esclavista de antes de la emancipación como “un simple *superintendente de esclavos* al servicio de los comerciantes británicos, con quienes por lo general está endeudado” (Semmel, 1993: 76). Después, el historiador Eugene D. Genovese (1969) confirmó esta valoración analizando los estrechos vínculos establecidos del capital comercial inglés, holandés y, en cierta medida, francés con los plantadores de las Antillas francesas. Si bien ya desde 1783 el panfletario realista francés Rivarol había dado un paso en esa dirección al establecer la dominación global del Viejo Mundo sobre el trabajo de los esclavos: “Cultivamos América con los sujetos de África y traficamos en Asia con las riquezas de América. (...) Europa ha llegado a un grado de poder tan alto que no tiene comparación en la historia” (Rivarol, 1784). Finalmente, en 1839-42, Herman Merivale, un discípulo de Edward Gibbon Wakefield, afirmó también la solidaridad evidente entre el esclavismo colonial y la industrialización de Inglaterra: “¿Qué ha transformado a Liverpool y Manchester de ciudades provinciales en metrópolis? ¿Qué garantiza hoy la actividad permanente de su industria y su rápida acumulación de riquezas? El intercambio de sus productos con los cultivados por los esclavos americanos y su actual opulencia se deben en realidad a las penas y sufrimientos de los negros, como si hubiesen cavado sus muelles y fabricado sus máquinas de vapor con sus propias manos” **4/**. Marx se situaba en una tradición muy asentada, cuando consideró “la transformación de África en una especie de coto comercial para la caza de pieles negras” como uno de los “procedimientos de acumulación primitiva que señalan la aurora de la era capitalista” **5/**.

2/ Citado por Christopher Hill (1967).

3/ Citado por Perelman, M. (2000: 547).

4/ Citado por Perelman, M. (2000: 326).

5/ Karl Marx, *El Capital*, Libro I, 8ª sección, cap. XXXI.

Es conocida la importancia concedida por Marx a la “acumulación primitiva” en la “génesis del capitalista industrial”, pero hay que destacar que no fue el único en establecer este tipo de enfoques. En el mismo sentido, en 1894, John Atkinson Hobson, un economista liberal heterodoxo, conocido por su libro más tardío, *Imperialism, A Study* (1902), valoraba así el papel de la trata de esclavos en el advenimiento del capitalismo moderno: “Desde luego, la población negra de África fue el gran depósito de reserva de la nueva economía tropical, ligada al sistema colonial europeo. (...) Los beneficios de las compañías europeas implicadas en el precoz comercio colonial fueron muy elevados, porque la economía esclavista no es mala por sí misma y en cualquier circunstancia. (...) Por esta razón debe ser considerada como una de las condiciones necesarias del capitalismo moderno” (Hobson, 1894). El historiador Werner Sombart desarrolló una posición análoga en su obra sobre el capitalismo moderno. Más recientemente, Karl Polanyi (1966: 17) defendió también que el establecimiento de las grandes plantaciones esclavistas por los portugueses, holandeses, ingleses y franceses, desde mediados del siglo XVII, constituyó “un acontecimiento histórico tan importante como la invención de la máquina de vapor por James Watt, unos 130 años más tarde”. Es un enfoque esclarecedor.

Estas tesis coinciden con las pioneras interpretaciones de la revolución industrial británica de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, de Arnold Toynbee (1884) a Paul Mantoux (1906), pasando por William Cunningham (1882), que ponían el acento en la expansión previa del comercio exterior. En 1954, Eric J. Hobsbawm (1954 a) y b)) perfeccionaba el argumento al mostrar que la relativa ralentización de la producción de plata americana, a partir de los años 1630, había hecho necesario el desarrollo de las plantaciones esclavistas, con el fin de contribuir al desarrollo de nuevos mercados y de afianzar un comercio europeo en expansión con Asia. En definitiva, como lo han demostrado recientemente Kenneth Pomeranz y Steven Topik (1999), más que los metales preciosos fue el tráfico de azúcar, esta nueva droga, así como los esclavos necesarios para su producción –al no ser suficiente el trabajo forzado de los europeos–, lo que constituyó el principal factor de expansión del mercado mundial, ya desde la segunda mitad del siglo XVII. ¡A mediados del siglo XVIII, la cuota de azúcar en el comercio mundial superó a la de cereales! El consumo anual de azúcar en Inglaterra pasó de 2,7 kg por habitante en 1710 a 10,5 kg en los años 1770 (Blackburn, 1967). En 1790, 675.000 esclavos trabajaban en las Antillas francesas, y 480.000 en las Antillas británicas (Blackburn, 1967: 404). Jan de Vries (1993) escribió que la Europa de los siglos XVII y XVIII había conocido una “revolución industrial”, estimulada por el atractivo de productos de consumo más baratos y más variados, entre otros el azúcar, el té, el café, el chocolate, el tabaco y también las telas de algodón.

4. FUTURO ANTERIOR

A finales de los años 1930, por influencia de investigadores afroamericanos antillanos, la cuestión dio un nuevo giro estableciendo un vínculo inmediato entre trata de esclavos y revolución industrial. En 1938, el libro pionero de C.L.R. James (2003) afirmaba que en 1789 Francia dirigía dos tercios de su comercio hacia Santo Domingo, en aquel entonces uno de los principales mercados de la trata, cuyas riquezas se basaban en el trabajo de los negros esclavos. Según decía, “el capital de la trata negrera fertilizó (...) casi todas las industrias que se desarrollaron en Francia durante el siglo XVIII”. En 1944, Eric Williams sistematizó esta tesis para Inglaterra en *Capitalism and slavery* (2011). Para él, el tráfico de esclavos habría representado uno de los principales canales de la acumulación del capital, necesario para la revolución industrial británica. Desarrolló después sus concepciones en una obra pocas veces citada que trata de la historia del Caribe (1970). Hace unos 25 años, William Darity Jr elaboró un modelo econométrico para testear la validez de la relación causal entre trata e industrialización europea, defendida por la Escuela del Caribe. En su opinión, “ni siquiera un test muy prudente podría invalidar sus hipótesis esenciales” (Darity Jr, 1982).

¿Negreros contra industriales?

Desde 1923, en su *Historia económica general*, Max Weber expuso un método de análisis muy diferente, dando impulso a una corriente distinta de la historiografía de las relaciones entre expansión colonial, trata de esclavos y auge del capitalismo, que se desarrolló sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, poniendo el acento en la antinomia entre beneficios esclavistas y capitalismo moderno: “En el período de los siglos XVI al XVIII –escribía Weber–, la esclavitud tuvo unos efectos tan modestos sobre la organización económica de Europa como importantes habían sido en la acumulación de la riqueza. Produjo un gran número de rentistas, pero contribuyó en muy escasa medida a suscitar el desarrollo de la organización de la industria y de la vida capitalistas”. Esta visión recuerda la de Joseph Schumpeter sobre el imperialismo de finales del siglo XIX, considerada sobre todo como una supervivencia anacrónica del Antiguo Régimen.

Para Nathan Huggins, esta postulada contradicción entre acumulación *tradicional de riquezas* y organización económica moderna remite a una visión unívoca del progreso: “Por sorprendente que sea, este tráfico de seres humanos encarnó de forma distinta el sentido del modernismo y de la expansión capitalista para los pueblos tradicionales” (Blackburn, 1967: 1). Paul Gilroy (2014) destaca también que las estructuras y mentalidades características de la modernidad no son extrañas a la esclavitud del Nuevo Mundo. Por ejemplo, Villiers y Duteil (1997) han mostrado que la trata negrera es una de las primeras actividades económicas que recurrió a la contabilidad de partida doble. Como ya escribió Marx en *El Capital* (Libro I, sección 7, cap. XXIV):

“El capitalismo solo es respetable en tanto que es capital hecho hombre. En este papel, al igual que el acaparador, está dominado por su pasión ciega por la riqueza abstracta, el valor. Pero lo que para uno es una manía individual, para el otro es el efecto del mecanismo social del que solo es un engranaje (...) en su consumación personal, se podría ver como una especie de robo, o al menos de préstamo hecho a la acumulación, y, en efecto, la llevanza de los libros de partida doble coloca los gastos privados en el pasivo, como sumas debidas por el capitalista al capital”.

La experiencia de las plantaciones esclavistas redundó también en la formalización del racismo moderno, que consideraba por vez primera “las características fisiológicas abstractas de la piel, el color y el fenotipo (...) como los criterios decisivos de la raza” (Blackburn, 1967: 15).

En resumen: “Las relaciones sociales del esclavismo colonial apelaban a una antigua herencia de fórmulas legales, recurrían a técnicas de violencia contemporáneas, desarrollaban la manufactura

Muchos trabajos han puesto en evidencia la importancia de la trata y del esclavismo para la acumulación del capital

y el transporte marítimo a gran escala, y anticipaban los modos de coordinación y de consumo modernos. La esclavitud del Nuevo Mundo era ante todo una mezcla híbrida de antiguo y de moderno, de mercanti-

lismo europeo y de ganadería africana, de plantas y sistemas de cultivo americanos y orientales, de elementos de patrimonialismo tradicional, de contabilidad a la última y de propiedad individual. (...) El sometimiento de esclavos prisioneros en una pequeña parcela de tierra y forzados a dedicar la casi totalidad de su tiempo a proporcionar confort y lujo a las lejanas poblaciones de la metrópoli era el complemento transatlántico del avance económico europeo” (Blackburn, 1967: 19-23). Marx ya había puesto de relieve el carácter contradictorio de la esclavitud del Nuevo Mundo, donde “los horrores del plustrabajo, este producto de la civilización, se ensamblan con la barbarie de la esclavitud y la servidumbre” 6/.

Desde entonces, muchos trabajos han puesto en evidencia la importancia de la trata y del esclavismo para la acumulación del capital, en particular en el siglo XVIII, y no solo en las grandes ciudades portuarias como Liverpool, Bristol o Nantes. También en Suiza, familias patricias se beneficiaron ampliamente de la trata y del esclavismo, en particular en Basilea, Ginebra y Neuchâtel. De una sola de sus plantaciones de Surinam, Pierre Alexandre DuPeyrou obtenía cada año un beneficio

6/ Karl Marx, *El Capital*, Libro I, Tomo II, sección cuarta, cap. X.

equivalente a mil veces el salario anual de un maestro de su hermosa

4. FUTURO ANTERIOR

ciudad de Neuchâtel 7/. A su vez, el enfoque sociohistórico del destino de las grandes familias de negociantes o de plantadores absentistas ha llevado a veces a los especialistas a relativizar la importancia de sus ganancias, menos elevadas y más aleatorias de lo pretendido: en todo caso, las ganancias de los responsables de la trata inglesa oscilaban verosímilmente entre el 8,1% y el 13,4% al año, durante la segunda mitad del siglo XVIII (Morgan, 2001: 39-44). Y más de una vez se ha llegado a poner en duda su contribución significativa al despegue industrial de Europa Occidental, destacando en cambio sus actitudes conservadoras, orientadas hacia la tierra, los préstamos del Estado y el consumo improductivo 8/. Este punto de vista refuerza la tendencia dominante de la historia económica, al menos desde los años 1960, a contemplar la revolución industrial como el resultado de factores esencialmente endógenos 9/.

Sin embargo, durante los años 1960 y 1970, cierto número de historiadores, y no de los menores, mantuvieron contra viento y marea que la revolución industrial era inconcebible sin la expansión colonial y la revolución comercial que la precedieron (Hill, 1967; Hobsbawm, 1968). ¿De dónde vinieron los capitales de la revolución industrial, preguntaba Christopher Hill? Y respondía: “Sumas extremadamente elevadas afluyeron a Inglaterra de ultramar, del tráfico de esclavos y, en particular desde los años 1760, del saqueo organizado de la India. (...) Pero no siempre es fácil establecer las conexiones de forma tan directa” (Hill, 1967: 245). En un tono más especulativo, Phyllis Deane sostenía un punto de vista análogo: “Habría sido sorprendente que una parte de los excedentes acumulativos generados por tres décadas de prosperidad comercial no se hubieran dirigido a las industrias manufactureras cuyos productos eran el principal activo mercantil de los comerciantes” (Deane, 1965).

Hay que señalar por último que, durante ese mismo período, una corriente de la investigación más interesada en el producto de las plantaciones que en las actividades mercantiles de la trata, defendió con cierta obstinación que el cultivo y refinado del azúcar por medio del trabajo forzado de esclavos habían sido una poderosa incubadora de una agricultura cuasi industrial (tratamiento mecánico de la caña, división de tareas, *gang system*, disciplina de trabajo, etc.) 10/. La rápida adopción y el perfeccionamiento de la máquina para desgranar de Eli Whitney por parte de los plantadores de algodón del sur de los Estados Unidos, en

los últimos años del siglo XVIII, mostraba un potencial análogo. En este sentido, Robin Blackburn destaca que el término inglés *plant*, para designar una fábrica, deriva de *plantación*, porque la primera emula el trabajo colectivo coordi-

7/ Según Charly Guyot, *Un ami et défenseur de Rousseau: Pierre Alexandre Du-Peyrou*, Neuchâtel, P. Attinger, 1958.

8/ *Ibid.*, pp. 53-4.

9/ Véase en particular Paul Bairoch (1973) y Charles Kindleberger (1975).

10/ Por ejemplo, Mintz (1995) y Fogel (1989: 23-36).

nado y disciplinado de la segunda **11/**. Más recientemente, Yann Moulier Boutang (1998: 238) ha insistido en que gracias al “trabajo de una gran cantidad de mano de obra para la producción comercializada a largas distancias, el sistema de la plantación azucarera representaba, desde 1670, una de las formas más eficaces de acumulación de riqueza, de aplicación del maquinismo, de integración del capital mercantil, de producción, de transporte, de comercialización y de disciplinarización del trabajo subordinado”.

Para Kenneth Pomeranz y Steven Topik, “las plantaciones del Caribe eran un espejo en el que Europa podía ver su futuro industrial”. Merece la pena citarles con más extensión:

“Cuando pensamos en las plantaciones, tenemos en la cabeza máquinas que permiten economizar trabajo. *De facto*, los progresos tecnológicos realizados desde el siglo XVI permitían a las refinerías de azúcar tratar mucha más caña con mucho menos trabajo. Pero el elevado coste de las máquinas y su apetito voraz implicaba el trabajo de grandes ejércitos de esclavos para poder alimentar a esos monstruos dulzones durante veinte horas al día. El progreso tecnológico suscitó la demanda de un trabajo más numeroso y disciplinado. (...) Las imposiciones temporales del proceso productivo implicaban que los esclavos debieran trabajar juntos como si fuesen los engranajes de una máquina bien engrasada. Se combinaban la eficiencia y el esclavismo, la economía del trabajo y su intensificación. (...) La gran cantidad de azúcar producida por este método provocó un descenso vertiginoso de los precios del producto (...). Durante las primeras etapas de la industrialización de Inglaterra, de 1650 a 1750, aumentó el consumo de azúcar por habitante (...). El azúcar no solo alimentó la revolución industrial, sino también la fuerza de trabajo europea” (Pomeranz y Topik, 1999: 225).

Esclavitud, algodón e industria moderna

“La esclavitud directa es el pivote de nuestro industrialismo actual, tanto como las máquinas, el crédito, etc. Sin esclavitud no tenéis algodón, sin algodón no tenéis industria moderna. La esclavitud ha dado valor a las colonias, las colonias han creado el comercio mundial, el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecánica. Antes de la trata de esclavos, las colonias solo aportaban al antiguo mundo muy pocos productos y no cambiaban visiblemente la faz del mundo”.

11/ Blackburn (1967: 565). Las dos acepciones fueron introducidas en la lengua inglesa durante el siglo XVIII, designando en primer lugar una gran granja para

cultivo de tabaco o de algodón (1706), y después también un edificio industrial (1789) (*Online Etymology Dictionary*, www.etymonline.com).

4. FUTURO ANTERIOR

Este pasaje de una carta de Karl Marx a Pavel Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, proponía claramente considerar la colonización, transformada por la trata negrera y el esclavismo, como un factor clave de la expansión del mercado mundial, sin el cual el capitalismo industrial habría sido simplemente inconcebible. Unos ciento cincuenta años más tarde, este mismo tipo de razonamiento resurge en el centro del debate contemporáneo.

En efecto, desde hace una treintena de años, la historiografía ha vuelto a dar una importancia central al comercio internacional para comprender los orígenes de la revolución industrial ^{12/}. En 1991, el libro editado por Barbara Solow mostraba el alcance de este giro. Contenía sobre todo un artículo de Patrick O'Brien y Stanley Engerman revisando explícitamente sus posiciones anteriores. Al año siguiente, el congreso de la *American Economic Association* invitaba a cuatro especialistas –William Darity Jr, Amitava Krishna Dutt, Ronald Findlay y Joseph E. Inikori (1987: 146-57)– a presentar sus posiciones sobre los orígenes del desarrollo desigual del mundo. Estos estaban de acuerdo en el hecho de que el comercio transatlántico de los siglos XVII y XVIII había sido un factor importante del auge de la industrialización europea.

Las recientes obras de Robin Blackburn y de Joseph E. Inikori han marcado una nueva etapa en el estudio del papel determinante del comercio transatlántico, de la trata negrera y del esclavismo en el advenimiento de la revolución industrial en Europa Occidental. Yendo más allá que el razonamiento de Williams, que defendía el traspaso de las ganancias de la trata y de la esclavitud hacia las empresas pioneras de la revolución industrial, estos dos autores se han esforzado en analizar las relaciones macroeconómicas de conjunto que unían la trata de esclavos con la expansión del comercio transatlántico, y también el dominio de este por Inglaterra en los complejos procesos que condujeron a la revolución industrial en ese país. Los resultados de sus investigaciones son elocuentes: la revolución industrial británica es inconcebible sin la trata de esclavos. No se trata ya de saber si la financiación de la empresa Watt & Boulton –James Watt es considerado el inventor de la máquina de vapor, en 1769– por capitales originarios de las Antillas es un hecho representativo. Transfigurada de esta manera, la tesis de Eric Williams vuelve a invertir el debate, más de setenta años después de su publicación inicial.

Para Blackburn (1967: 6), “durante un largo período, el esclavismo, el colonialismo y la potencia marítima conjugados permitieron a los Estados europeos más avanzados distorsionar el mercado mundial en favor de sus propios intereses. El llamado *milagro europeo* dependía en realidad no solo del control de los intercambios internacionales, sino también de los beneficios del esclavismo. Estos últimos contribuyeron también a proporcionar algunas de las condiciones requeridas para un monopolio industrial global. Las enormes ganancias realizadas derivaban de las

^{12/} Joseph E. Inikori (2002) sitúa el inicio de este giro en una conferencia realizada en Italia, en Bellagio, en 1984; ver también Solow y Engermann (1987).

proporcionar algunas de las condiciones requeridas para un monopolio industrial global. Las enormes ganancias realizadas derivaban de las

oportunidades ofrecidas por el traslado de trabajadores esclavizados a regiones del globo bajo control europeo, situadas también favorablemente para alimentar los mercados europeos con productos exóticos. Sin embargo, los monopolios decretados por capitales europeos habrían tenido una eficacia limitada si no hubieran sido explotados por muchos comerciantes y plantadores independientes con cualidades empresariales”.

Este autor estima que en 1770 los beneficios del comercio triangular contribuyeron entre el 21% y el 55% a la formación bruta de capital fijo en Gran Bretaña, sin poder determinar con precisión en qué sectores económicos (marina mercante, puertos, muelles, canales, agricultura o industria) (Blackburn, 1967: 542). El estudio de David Hancock (1995) referido a veintitrés comerciantes asociados de Londres, a mediados del siglo XVIII, destaca la importancia de sus inversiones en infraestructuras de transporte y manufactura local, sin que ello los convierta en industriales. Los trabajos de Douglas Farnie (1979) destacan también los vínculos específicos establecidos entre el comercio internacional de Liverpool y la industria manufacturera de Manchester, ambos más estrechamente integrados en la economía atlántica que en la economía nacional en su conjunto.

Por su parte, Joseph E. Inikori no se contenta con considerar los beneficios del comercio transatlántico y de la trata de esclavos. Analiza también los efectos inducidos sobre la economía británica en su conjunto. Según él, desde el siglo XVI, el comercio transatlántico dominaba ampliamente los intercambios exteriores de Europa, pasando de 1,3 millones de libras ester-

linas al año, en la primera mitad del siglo XVI, a 57,7 millones entre 1761 y 1780, y a 231 millones a mediados del siglo XIX. Además, el comercio de productos tropicales representaba un volumen de negocios diez veces superior al de esclavos. Ahora bien, la gran mayoría de mercancías exportadas

Las metrópolis europeas se esforzaban también en extraer un excedente de sus intercambios con las colonias de ultramar

por las colonias de América habían sido producidas por esclavos negros: 54% en 1501-50, 69% en 1651-70 y 83% en 1761-80 (Inikori, 2002: 156-214). Todavía no había alternativa asalariada a esta mano de obra servil. Gracias al poder de su marina, Inglaterra había conseguido dominar una parte determinante de ese comercio, comenzando por la propia trata negrera, que fue reemplazado, tras la abolición de la esclavitud, por el de madera, aceite de palma, guano (Namibia) y goma de Senegal. De esta forma, el tráfico del *Black ivory* abrió la vía a la especialización de África en la exportación de materias primas no elaboradas.

En un período dominado por las políticas mercantilistas, las metrópolis europeas se esforzaban también en extraer un excedente de sus inter-

4. FUTURO ANTERIOR

cambios con las colonias de ultramar. De 1700 a 1760, el crecimiento del comercio exterior fue responsable de más de la mitad del crecimiento industrial británico: los productos importados para el consumo doméstico, pero también para ser reexportados, fueron sustituidos por producciones locales. Según Inikori, de 1700 a 1773, el 71,5% del aumento de las exportaciones industriales del reino se orientaba a las Américas y a África Occidental, a los que hay que añadir la Península Ibérica. Este porcentaje era aún más elevado para los productos estrella de la primera industrialización (textiles, metalurgia, etc.). En los años 1780, por ejemplo, dos tercios de las exportaciones británicas de telas de algodón se destinaban a las Antillas y a África Occidental (Inikori, 2002: 405-472).

En general, la industria del hierro y del cobre fue favorecida por el auge de los astilleros y de la construcción (en Inglaterra, y también en ultramar), que dependían directa o indirectamente, lo mismo que la industria de armamento, del desarrollo del comercio transatlántico. Las guerras napoleónicas fueron una prueba: en definitiva, el bloqueo continental impuesto por las bayonetas francesas hizo menos daño a Inglaterra que el causado a Francia por la exclusión atlántica impuesta por la marina británica. Por último, las exportaciones británicas (y de los territorios británicos en América) generaron *exportaciones invisibles* muy superiores (costes de transporte, amortización de navíos, gastos en seguros, etc.). Contribuyeron también a un desarrollo acelerado de los servicios ligados al transporte, la banca, los seguros y el comercio, sobre todo en respuesta a las crecientes necesidades del comercio transatlántico (efectos de comercio y títulos de deuda pública).

¿Francia, un contraejemplo?

A pesar de este importante giro historiográfico, una parte de los historiadores franceses continúa rechazando, con una perspectiva weberiana unilateral, toda relación decisiva entre los beneficios de la trata y del trabajo de los esclavos, por una parte, y la industrialización moderna, por otra **13/**. “Hoy día se sabe –declaraba perentoriamente uno de ellos– que la revolución industrial occidental no se explica por la trata, el esclavismo y el comercio colonial. Los beneficios realizados fueron invertidos en la piedra, en la tierra y en el negocio, no en la industria” **14/**. Como se puede ver, este tipo de argumentación sigue siendo deudor de una sociología bastante reduccionista de los actores, cuyos límites ya mostró Carlo Cipolla hace una cincuentena de años:

13/ Dos libros relativamente recientes resultan emblemáticos de tal orientación: Olivier Pétré-Grenouilleau, *Les Traités négrières. Une tentative d'histoire globale*, París, Gallimard, 2004; Caroline Oudin-Bastide, *Travail, capitalisme et socié-*

té esclavagiste. Guadeloupe, Martinique (XVIIe-XIX siècles), París, La Découverte, 2005.

14/ Olivier Pétré-Grenouilleau, “Quelques vérités gênantes sur la traite des Noirs”, *L'Expansion*, 29 juin 2005.

“La expansión marítima europea es una de las circunstancias que ha pavimentado la vía de la revolución industrial. Negar esto, invocando que no se encuentra a ningún comerciante o aventurero caribeño entre los *empresarios* que construyeron manufacturas en Europa, parece tan sensato como rechazar cualquier relación entre la revolución científica y la revolución industrial constatando que ni Galileo ni Newton establecieron ninguna fábrica textil en Manchester. En la historia humana, las interrelaciones no siempre se expresan tan abierta y crudamente” (Cipolla, 1965).

Esta posición a contracorriente busca cierta racionalidad en la historia económica de Francia. En efecto, en los años 1770 y 1780, la industrialización de este país conoció “un comienzo brillante y rápido (...) resultante de las nuevas técnicas (importadas de Inglaterra) [y financiadas por] (...), la acumulación del capital y la fuerza del comercio exterior” (Fohlen, 1973: 68-69). El auge industrial de las ciudades de Nantes y de Rouen fue sin duda entonces directamente estimulado por la trata, que dinamizó también amplias regiones interiores (Dauphiné, Bretaña, etc.). Desde luego, estos desarrollos no eran independientes de la concurrencia británica: “El estímulo exterior de la seria concurrencia de productos británicos menos costosos, primero en los mercados exteriores y después, tras el tratado de 1786, en la propia Francia, fue necesario para desencadenar una serie de esfuerzos franceses, que se intensificaron durante los años 1780 (...)” (Crouzet, 1967: 173). No obstante, la paralización y la rápida involución de este proceso durante las guerras de la Revolución y del Imperio llevaron a muchos autores a no reconocer este primer despegue, desde final del siglo XVIII, como una premisa de la revolución industrial (Norel, 2004: 325-326).

A la inversa, el mismo vínculo entre comercio colonial e industrialización se puso de manifiesto cuando, desde los años 1790-1815, “el hundimiento de la producción industrial (...) fue resultado de la pérdida de los mercados de ultramar y, en menor medida, de la dificultad de obtener materias primas” (Crouzet, 1964). Por citar solo algunos ejemplos, el hundimiento de las refinerías de azúcar en Ámsterdam o Burdeos, de la construcción naval en Marsella, o de la impresión de telas de algodón en Nantes, llevó a un señalado declive industrial y demográfico. En realidad, “la experiencia de la economía francesa (...) muestra las dificultades de una industrialización sobre la base exclusiva de un importante mercado interior” (Blackburn, 1967: 569). ¿Cómo sorprenderse, en tales circunstancias, de que las “inversiones se hayan desviado del sector productivo hacia el mercado inmobiliario y de la propiedad” (Fohlen, 1973: 69), una tendencia de los capitales privados que tiende a reforzarse conforme nuevos países van llegando a la escena de la industrialización, lo que les conduce además, como mostró Alexander Gershenkron (1962), a condicionar su éxito a una intervención económica creciente del Estado?

4. FUTURO ANTERIOR

En fin, los mismos historiadores que rechazan toda relación pertinente entre el esclavismo y la industrialización europea insisten a veces en la necesidad de contrastar más atentamente las trata negreras atlántica y árabe-musulmana. Comparando un tanto a la ligera los once a trece millones de africanos transportados por navíos negreros durante los cuatro siglos de la trata atlántica con los siete y medio a catorce millones de mujeres y hombres vendidos durante los trece siglos de la trata musulmana, les gusta subrayar los destinos económicos opuestos de estos dos grandes focos esclavistas **15/**. Pero omiten diferencias esenciales. Ante todo, las cifras relativas a la trata oriental son mucho más especulativas, en particular durante sus nueve primeros siglos (del VII al XV), que se supone representan el 60% del total de ese tráfico **16/**. Además, este comercio de seres humanos nunca alcanzó, ni de lejos, la intensidad de la trata occidental, en particular en las décadas que precedieron a la revolución industrial: en el siglo XVIII, la primera tal vez afectó entre setecientos mil y novecientos mil esclavos, frente a seis millones para la segunda (Ferro, 2003: 107). Por último, aunque la trata oriental conoció picos desiguales en el siglo XIX (4,5 a 6,2 millones de personas) **17/**, así como el empleo masivo de *coolis* asiáticos y el trabajo forzado en las colonias africanas, no puede separarse de una economía capitalista mundial en pleno auge, bajo hegemonía europea, ni de la revolución en los transportes que la acompañó: la convención comercial anglo-otomana de 1838 marcaba la pauta de una liberalización y una expansión acelerada de los intercambios en toda la región. Por ejemplo, “se utilizaban esclavos negros en las plantaciones de Zanzíbar para producir bienes como el clavo y la nuez de coco que, en todos los casos, eran parcialmente exportados hacia los mercados occidentales” **18/**. Igualmente en Egipto, “durante (...) el *boom* del algodón de los años 1860, el empleo de trabajo servil creció de manera significativa” (Toledano, 1998: 57).

Antes de finales del siglo XVIII al menos, la trata oriental solo podía depender marginalmente de las primeras formas del capitalismo industrial mundializado, utilizando la expresión de Raymond-Martin Lemesle (1998: 7). Ahora bien, tradicionalmente, “el mundo musulmán no se basaba en un sistema de producción esclavista” (Lewis, 1994): aunque

15/ Para la trata árabe-musulmana, la prudente estimación de Luiz Felipe de Alencastro se sitúa en torno a 8 millones: ver “Traite”, en: *Encyclopædia Universalis*, 2002, corpus 22, p. 902. En el otro extremo, Paul Bairoch (1993) propone una horquilla elevada de 14-15 millones. Entre ambos, Ralph Austen defiende hoy día un valor medio de 12 millones; para la cita, ver Pétré-Grenouilleau, *Les Traites...*, p. 147, nota 1. Ronald Segal (2002) defiende un total de 11,5 millones, del mismo orden que

la trata atlántica. Marc Ferro (2003: 103-118) propone una horquilla comparable de 7,6 a 14,1.

16/ Olivier Pétré-Grenouilleau propone este porcentaje para la trata transahariana, que es la más importante (*La Traite...*, p. 149, nota 2).

17/ Olivier Pétré-Grenouilleau, *La Traite...*, p. 151.

18/ Elikia M'Bokolo, “The Impact of the Slave Trade on Africa” (<https://mondediplo.com/1998/04/02africa>); ver también Abdul Sheriff (1988).

había esclavos asignados a trabajos agrícolas, mineros o de excavación, “se trataba de casos excepcionales” (Rodinson, 1966). Como ha señalado Alexandre Popovic (1976), el sometimiento de africanos para la producción fue probado en Irak, pero resultó un desastre. Provocó revueltas masivas, la más importante de las cuales duró de 869 a 883 y puso fin a la explotación masiva del trabajo de los africanos negros en el mundo árabe. Hourani (1991: 117) cita algunos focos aislados de esclavismo en cultivos del alto valle del Nilo y de los oasis del Sahara. Sin embargo, a lo largo de su historia, la trata oriental proporcionó en lo esencial una mano de obra indispensable para muchas actividades militares, comerciales y sobre todo domésticas, por no hablar de las concubinas compradas por quienes tenían medios para ello, así como eunucos, mucho menos numerosos, requeridos por los palacios e instituciones religiosas (Campbell, 2004). Añadamos por último que, a diferencia de la trata atlántica, las víctimas de la trata oriental fueron en su mayoría mujeres, muy asimiladas en las sociedades de *acogida*, como atestiguan los estudios genéticos llevados a cabo en Oriente Medio y Asia Central **19/**.

En conclusión, aunque la trata negrera pudo facilitar el desarrollo del capitalismo industrial a finales del siglo XVIII en Europa, el esclavismo frenó, o incluso impidió, el desarrollo en otros tiempos y otros lugares, como lo demostró el declive del Imperio romano. A contrario, el esclavismo no jugó ningún papel significativo en la experiencia industrial más avanzada que haya conocido el mundo árabe en el siglo XIX, impulsado por Muhammad Ali en Egipto (1805-1848) (Batou, 1990: 45-123). Sin embargo, lo que pudo ser cierto en la Antigüedad o, *mutatis mutandis*, en las sociedades árabe-musulmanas de los siglos VII al XIX, no lo fue necesariamente en la colonización de América en favor del Viejo Continente. Esta contribuyó a desarrollar el trabajo forzado “en entornos rurales más bien periféricos (...) respecto al centro cada vez más manufacturero e industrial de la nueva economía europea y atlántica, [regida por] un modo de producción mucho más expansivo y dominante, exclusivamente basado en el trabajo libre” (Schiafone, 2003: 136).

El comercio transatlántico jugó sin duda un papel decisivo en la eclosión de la revolución industrial en Inglaterra, y también en Europa Occidental, teniendo en cuenta las complejas modalidades de la acumulación primitiva del capital por los comerciantes y financieros europeos, sobre todo en el vasto ámbito de la economía atlántica tras los *Grandes Descubrimientos*. Al mismo tiempo, en el plano doméstico, las transformaciones sociales ligadas a la expansión continua de los mercados rurales hicieron posible el rápido desarrollo del trabajo asalariado, en particular en el siglo XVIII. De nada sirve oponer estos dos órdenes de fenómenos,

19/ Los datos recogidos “confirman no solo una inclinación femenina en el tráfico de esclavos en dirección al Este, sino que muestra también que este modelo, que recubre

distintos tipos de reproducción entre sexos, se extendió hasta límites extremos del tráfico de esclavos africanos orientales” (Lluís Quintana-Murci *et al.*, 1994 : 827-845).

4. FUTURO ANTERIOR

privilegiando arbitrariamente las presuntas causas socioeconómicas *exógenas* o *endógenas* de la industrialización, como han intentado tantos autores. Estas son empírica y lógicamente indisociables, aunque no se determinen mecánicamente las unas por las otras.

Para la comprensión del proceso de conjunto conviene añadir todavía un tercer orden de causas: la emergencia de poderes de Estado centralizados y coherentes, garantes del orden social interior, de la expansión colonial y de sus monopolios de explotación privados, y también de las prerrogativas de los inversores holandeses, ingleses, franceses, etc. Ahora bien, el reforzamiento de las potencias europeas, entre finales del siglo XVII y finales del XVIII, guarda también relación con la carrera por el control de la trata atlántica. La paz de Utrecht (1713), que puso fin a la Guerra

La emergencia de poderes de Estado centralizados y coherentes, garantes del orden social interior, de la expansión colonial

de Sucesión de España, garantizó a Inglaterra el derecho a desarrollar su comercio de esclavos hacia la América española, monopolizada entonces por la *South Sea Co.* Los beneficios esperados parecían tan exagerados que provocó una oleada especulativa de la cotización de los títulos

de esta compañía en el año 1720, de 175 libras a final de febrero a más de 1.000 libras a final de junio (Carswell, 1993). En efecto, y nunca se insistirá lo suficiente, antes de promover el libre cambio y el *laissez-faire*, el poder político, incluso en Inglaterra, jugó un papel decisivo en la regulación de las condiciones de emergencia económicas, sociales y políticas del capitalismo industrial.

Así, aunque hay un evidente vínculo genético entre la plantación americana y la fábrica europea (*plant*), la explicitación de esta se sustrae a cualquier enfoque simplista. Esta dificultad intrínseca viene aumentada por el aura sulfurosa que rodea a la cuestión desde que Marx hizo de ella, en célebres páginas de *El Capital* (Libro I, Volumen II, Cap. XXIV), un elemento central de la acumulación primitiva del capital:

“La trata de negros sentó los fundamentos de la grandeza de Liverpool; para esta ciudad ortodoxa, el tráfico de carne humana constituía el método de acumulación primitiva. (...) En suma, como pedestal del esclavismo disimulado de los asalariados en Europa se encontraba el esclavismo sin rodeos en el nuevo mundo”.

Un envite político tan fuerte contribuyó sin duda a alimentar las prevaricaciones de las corrientes historiográficas que, desde Max Weber, se esforzaron en oponer el plantador al industrial, el esclavo al trabajador

libre, la obligación al contrato, la explotación brutal al beneficio legítimo, insistiendo en la discontinuidad esencial entre mercantilismo de Antiguo Régimen y capitalismo liberal. Por ello hay que alegrarse de que, tras las primeras controversias suscitadas por la Escuela del Caribe, se haya relanzado este debate, sobre bases empíricas y teóricas renovadas, sobre todo por un historiador de origen africano de la altura de Joseph E. Inikori.

Jean Batou es historiador y miembro de la organización política suiza Solidarités

Versión en castellano del artículo “From Plantation to Plant: Slavery, the Slave Trade, and the Industrial Revolution”, publicado en P. Hanns y B.A. Szelényi, *Cores, Peripheries and Globalization*, Budapest-New York, CEU Press, 2011, pp. 43-62.

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Bairoch, P. (1973) “Commerce international et genèse de la révolution industrielle anglaise”, *Annales*, 28, pp. 541-71.
(1993) *Economics and World History. Myths and Paradoxes*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Batou, J. (1990) *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen, 1770-1870*. Ginebra: Droz.
- Blackburn, R. (1967) *The Making of New World Slavery. From the Baroque to the Modern 1492-1800*. Londres: Verso.
- Boutang, Yann M. (1998) *De l'esclavage au salariat. Économie historique du salariat bridé*, París: PUF.
- Campbell, G. (2004) “Introduction”, en Gwyn Campbell (dir.), *The Structure of Slavery in Indian Ocean, Africa and Asia*. Londres: Frank Cass, pp. vii-xxxii.
- Carswell, J. (1993) *The South Sea Bubble*. Stroud: Alan Sutton.
- Cipolla, C.M. (1970) *Guns and Sails in the Early Phase of European Expansion*. Harmondsworth: Penguin Books (1ª ed. Londres: Collins, 1965).
- Crouzet, F. (1964) “Wars, Blockade, and Economic Change in Europe, 1792-1815”, *Journal of Economic History*, 24, n° 4, pp. 567-88.
(1967) “England and France in the Eighteenth Century: A Comparative Analysis of Two Economic Growths”, en R.M. Hartwell (dir.), *The Causes of the Industrial Revolution in England*. Londres: Methuen & Co.
- Cunningham, W. (1882) *The Growth of British Industry and Commerce in Modern Times*, 3 vol. Cambridge: Cambridge U.P.

4. FUTURO ANTERIOR

- Darity Jr, W.A. (1982) "A General-Equilibrium Model of the Eighteenth-Century Atlantic Slave Trade: A Least-Likely Test For the Caribbean School", *Research in Economic History*, 7, n° 2, pp. 287-326.
- Darity Jr, W.; Dutt, A.K.; Findley, R. e Inikoru, J.E. (1987) *The Origins of Uneven Development; The Rise of the Western Caribbean Slavery: The Legacy of Eric Williams*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Deane, Ph. (1965) *The First Industrial Revolution*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Farnie, D. (1979) *The English Cotton Industry and the World Market, 1815-1896*. Oxford: Oxford U.P.
- Ferro, M. (2003) "Autour de la traite et de l'esclavage", en Marc Ferro, dir., *Le Livre noir du colonialisme, XVIe-XXIe siècles: de l'exterminación à la repentance*. París: Robert Laffont.
- Fogel, W. (1989) *Without Consent or Contract. The Rise and Fall of American Slavery*. New York: W.W. Norton & Cie.
- Fohlen, C. (1973) "France, 1700-1914", en Carlo M. Cipolla, dir., *The Emergence of Industrial Societies-Part One*, The Fontana Economic History of Europe, vol. 4. Hassocks: Harvester Press.
- Genovese, E.D. (1969) *The World the Slaveholders Made*. Nueva York: Vintage Books, 1969.
- Gershenkron, A. (1962) *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge MA: Harvard U.P.
- Gilroy, P. (2014) *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. Madrid: Akal.
- Hancock, D. (1992) "The Origins of Uneven Development: The Rise of the West and the Lag of the Rest", *American Economic Review*, 82, n° 2, pp. 146-67.
- Hill, Ch. (1967) *Reformation to Industrial Revolution, 1530-1789*, en The Pelican Economic History of Britain, vol. 2, Londres, Weidenfeld and Nicholson.
- Hobsbawm, E. (1954) "The General Crisis of the European Economy in the 17th Century", *Past and Present*, 5, pp. 33-53; 6, 1954, pp. 44-65. (1968) *Industry and Empire: From 1750 To the Present Day*, en The Pelican Economic History of Britain, vol. 3, Harmondsworth, Penguin Books.
- Hobson, J.A. (1894) *The Evolution of Modern Capitalism: A Study of Machine Production*. Londres: Allen & Unwin (ed. revisada, 1926).
- Hourani, A. (1991) *A History of the Arab Peoples*. Cambridge MA: The Belknap Press of Harvard U.P.
- Inikori, J.E. (2002) *Africans and the Industrial Revolution in England. A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge: Cambridge U.K.
- James, C.L.R. (1938) *The Black Jacobins. Toussaint Louverture and the San Domingo Revolution*. Londres: Secker & Warburg (edición en castellano: *Los jacobinos negros*. Madrid: Turner, 2003).

- Kindleberger, Ch. (1975) "Commercial Expansion and the Industrial Revolution", *Journal of European Economic History*, 4, 3, pp. 613-54.
- Lemesle, R.M. (1998) *Le Commerce colonial triangulaire, 18e-19e siècle*. París: PUF.
- Lewis, B. (1994) *Race and Slavery in the Middle-East*. Oxford: Oxford U.P.
- Mantoux, P. (1906) *La Révolution Industrielle au XVIIIe siècle: Essai sur les Commencements de la Grande Industrie Moderne en Angleterre*. París: Société de librairie et d'édition.
- Mintz, S.W. (1995) *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Nueva York: Viking.
- Morgan, K. (2001) *Slavery, Atlantic Trade and the British Economy, 1660-1800*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Norel, Ph. (2004) *L'invention du marché. Une histoire économique de la mondialisation*. París: PUF.
- Perelman, M. (2000) *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Polanyi, K. (1966) *Dahomey and the Slave Trade*. Seattle: University of Washington Press.
- Pomeranz, K. y Topik, S. (1999) *The World That Trade Created: Society, Culture and the World Economy, 1400 to the Present*. Armonk, Nueva York: M.E. Sharpe.
- Quintana-Murci, Ll. et al. (1994) "Where West Meets East: The Complex mtDNA Landscape of the Southwest and Central Asian Corridor", in: *American Journal of Human Genetics*, mayo 1994, 74, n° 5, pp. 827-845.
- Popovic, A. (1976) *La Révolte des esclaves en Irak au IIIe-IXe siècle*. París: Geuthner.
- Rivarol, A. (1784) *De l'universalité de la langue française: discours qui a remporté le prix de l'Académie de Berlin*. Berlín y París: Bailly.
- Rodinson, M. (1966) *Islam et capitalisme*. París: Seuil.
- Schiavone, A. (2003) *L'Histoire brisée. La Rome antico et l'Occident moderne*, París: Belin.
- Segal, R. (2002) *History of Africa's Other Black Diaspora*. Londres: Atlantic Books.
- Semmel, B. (1993) *The Liberal Ideal and the Demons of Empire: Theories of Imperialism from Adam Smith to Lenin*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins U.P.
- Sherif, A. (1998) *Slaves, Spices, and Ivory: Integration of an African Commercial Empire into the World Economy*. Londres: James Curry.
- Solow, B. (dir) (1991) *Slavery and the Rise of the Atlantic System*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Solow, B.L. y Stanley L. Engerman, dir. (1987) *British Capitalism and Caribbean Slavery: The Legacy of Eric Williams*. Cambridge: Cambridge U.P.

4. FUTURO ANTERIOR

- Vries, J. de (1993) "Between Purchasing Power and the World of Goods: Understanding the Household Economy in Early Modern Europe", en John Brewer y Roy Porter, dir., *Consumption and the World of Goods*. Londres: Routledge, pp. 85-132.
- Toledano, E.R. (1998) *Slavery and Abolition in the Ottoman Middle-East*. Seattle: University of Washington Press.
- Toynbee, A. (1884) *Lectures on the Industrial Revolution of the Eighteenth Century in England. Popular Addresses, Notes and Other Fragments*. Londres: Longmans.
- Villiers, P. y Duteuil, J.P. (1997) *L'Europe, la mer et les colonies*. París: Hachette.
- Williams, E. (2011) *Capitalismo y esclavitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- (1970) *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*. Nueva York: Harper & Row Publishers.

La Revolución alemana de 1918. La esperada, la que no pudo ser

Tino Brugos

■ En noviembre de este año se ha cumplido el centenario de la Revolución alemana de 1918. Acontecimiento trascendental en la medida que supuso el golpe final a un Imperio alemán agonizante. Aunque se venía negociando un armisticio entre las potencias, el estallido de la revuelta de soldados y marineros en el Báltico y su extensión inmediata a Berlín, aceleró la caída del II Reich y la proclamación de la república.

Con el inicio del siglo XX, el Imperio alemán se había convertido en una potencia capaz de amenazar la hegemonía británica, con una fuerte competencia comercial e intereses estratégicos conflictivos. La sociedad alemana era el resultado de un original proceso de industrialización dirigido por la nobleza prusiana, los *junkers*, caracterizados por su militarismo e ideología reaccionaria.

Esta *vía prusiana al capitalismo* fue el resultado de la derrota de la revolución burguesa en 1848 y generó un marco político con graves insuficiencias democráticas. La hegemonía de Prusia impuso su modelo al conjunto del imperio surgido en 1870.

El desarrollo industrial generó un importante movimiento obrero, presente ya en 1848, que durante la segunda mitad del siglo XIX se estructuró en el Partido Social-Demócrata Alemán (SPD), con un importante desarrollo social y político que le llevó a convertirse en el modelo del tipo de organización que representaba las aspiraciones de la II Internacional. En 1914 contaba con un millón de afiliados y obtenía un promedio de cuatro millones de votos. En el ámbito sindical organizaba a dos millones de trabajadores.

El SPD funcionaba como una contrasociedad alternativa al modelo capitalista y, por ello, era percibido como una amenaza por parte de las clases dirigentes, que desconfiaban de sus objetivos formalmente revolucionarios. Sin embargo, el crecimiento de esa estructura generó una importante burocracia formada por cargos políticos, periodistas, profesionales, etc., que acabaron desarrollando su propia agenda política, centrada en la vida institucional y alejada de las aspiraciones transformadoras. Desde principios del siglo XX se perciben diferencias en torno a los objetivos revolucionarios que se plasman en los debates entre Bernstein y Rosa Luxemburg sobre reforma o revolución.

El ascenso de las tensiones internacionales llevó a la II Internacional a desarrollar una fuerte campaña contra la amenaza de guerra, asegurando que, en caso de que esta estallara, los socialistas convocarían una huelga general que haría imposible su desarrollo. Sin embargo, cuando

4. FUTURO ANTERIOR

en agosto de 1914 se inició el conflicto, los parlamentarios del SPD, así como los de otros países, acabaron aprobando los presupuestos de guerra, abandonando las consignas de la Internacional. Solamente Karl Liebknecht votó en contra.

Guerra y disidencia revolucionaria

Aunque la izquierda socialista contaba con dirigentes de reconocido prestigio, el desarrollo de los acontecimientos desbordó sus posibilidades y se encontraron aislados. La situación bélica impuso un recorte de libertades que afectó a quienes aspiraban a mantener vigentes las tradicionales ideas antimilitaristas. Muy pronto comenzó un lento proceso de organización en torno a figuras como Rosa Luxemburg o Karl Liebknecht con la edición de una revista, *La Internacional*, y la posterior organización del grupo Espartaco. Otros pequeños agrupamientos se fueron desarrollando en Bremen o Hamburgo, con posiciones parecidas. También creció la represión y casi todos los dirigentes y activistas acabaron pasando por la cárcel.

Además del estado de excepción impuesto en la sociedad por la guerra, la disidencia internacionalista tuvo que hacer frente a otro estado de sitio en el interior del SPD implantado por el aparato administrativo personificado por Ebert quien, conforme se desarrollaba el conflicto y las penalidades, se implicaba cada vez más en la política de *Unión Sagrada*, priorizando los intereses nacionales, junto a la burguesía imperial, frente a la política internacionalista de clase.

En el exterior hubo pocas voces que apostaran por rechazar la guerra y mantenerse fieles al internacionalismo. Fueron los bolcheviques rusos, dirigidos por Lenin, quienes sostuvieron la política tradicional, animando la celebración de conferencias como la de Zimmerwald o Kienthal, donde fue vertebrándose el bloque de los socialistas opuestos a la guerra. En estas reuniones fue importante el papel de Lenin, que sostenía que había que convertir la guerra imperialista en una guerra civil que permitiera al proletariado tomar el poder en sus países.

Sin embargo, los delegados alemanes de la Liga Espartaco mantenían posiciones diferentes en temas como la necesidad de romper con los viejos partidos socialistas, sobre el final del conflicto mediante un armisticio o ir hacia la revolución como sostenían los bolcheviques rusos, así como sobre el papel que debía jugar la clase obrera para imponer el final del conflicto con el desarrollo de una huelga general.

En todo caso, con la prolongación de la guerra, la situación se fue haciendo más compleja. Frente al temor de los espartaquistas a romper con el SPD y quedarse aislados del movimiento de masas, grupos minoritarios como los de Bremen mantenían posiciones más críticas y radicales, preconizando la necesidad de una ruptura inmediata y de comenzar a construir una nueva organización, tesis que chocaba con la aspiración de reconquistar el SPD desde dentro.

La profundización de la guerra obligaba a votar anualmente los presupuestos extraordinarios de guerra y ello permitió que en 1916 se produjera una ruptura en el seno del grupo parlamentario socialista cuando se rompió la disciplina de voto. En 1914 existía un grupo de diputados que tenían serias objeciones con respecto a los presupuestos, pero la disciplina parlamentaria se impuso y votaron a favor. Dos años después se abstuvieron y con esa actitud comenzó a romperse internamente la unidad del SPD.

El resultado de esta fisura fue la aparición del SPD Independiente (USPD), formado por un heterogéneo grupo de dirigentes, Kautsky o Bernstein por la derecha y los espartaquistas, que deciden incorporarse al USPD, por la izquierda.

La oposición social a la guerra

La extensión del teatro de operaciones militares a múltiples frentes hasta alcanzar una dimensión planetaria así como la convicción de que la guerra y la sangría humana se iban a prolongar en el tiempo, obligaron a imponer severas restricciones al consumo y a dedicar buena parte de la producción a las necesidades generadas por el conflicto. Esto se tradujo muy pronto en problemas de abastecimiento, que afectaron a buena parte de la población, y en la aparición del malestar y el hambre. En países con un débil aparato de Estado, como era el caso del Imperio ruso, se abrió una importante crisis política que culminó en febrero de 1917 con el inicio de la revolución que comenzó derrocando al zarismo y, pocos meses después, culminó con la toma del poder por parte de los bolcheviques, iniciándose las primeras transformaciones socialistas. Este acontecimiento generó enormes expectativas internacionales y venía a demostrar que era posible que, en medio del caos de la guerra, la clase trabajadora pudiera asaltar el poder.

Conscientes del atraso de Rusia, los dirigentes bolcheviques centraron sus esperanzas en el estallido de la revolución mundial, especialmente en un país avanzado como era Alemania, que contaba con una fuerte y organizada clase obrera. En el interior de Alemania se venía relanzando la movilización social desde 1916 con masivas manifestaciones de trabajadores que iban perdiendo el miedo a la represión y de mujeres que protestaban por los problemas de abastecimiento. Todo ello incrementaba los niveles de conciencia, lo que permitía organizar huelgas para protestar contra los juicios a dirigentes como Liebknecht que seguía con su campaña antimilitarista. El impacto de la revolución rusa funcionó como un importante estímulo para la movilización.

Aunque se firmó una paz por separado entre el nuevo régimen revolucionario ruso y Alemania, las suspicacias hacia Rusia crecieron entre la nobleza y burguesía alemanas a la vista de los continuos llamamientos a la revolución mundial. Alemania fomentó la política del *cordón sanitario* para aislar a la revolución rusa de Occidente y las relaciones fueron muy tensas. Por el contrario, para los revolucionarios alemanes, el modelo ruso era el camino a seguir si se quería acabar con la guerra e iniciar las ansiadas transformaciones sociales.

4. FUTURO ANTERIOR

Estalla la revolución

Aunque Alemania y sus aliados estaban al borde del colapso por el esfuerzo de guerra, los combates continuaban en el frente occidental y la situación seguía deteriorándose en el otoño de 1918. Cuando entre el alto mando alemán se habla por primera vez de iniciar negociaciones para un armisticio, cundió el pánico en el gobierno imperial. Al mismo tiempo, los marineros de Kiel y otros puertos comienzan a movilizarse para impedir nuevas operaciones militares y forman consejos en cada barco, a la vez que buscan el apoyo de los trabajadores, que responden creando sus propios consejos revolucionarios. El socialista Gustav Noske se dirigirá a Kiel para controlar la situación, consiguiendo ser nombrado comisario, anticipando el doble juego que desarrollará en adelante el SPD, acercarse a los órganos revolucionarios para dirigirles hacia un reconocimiento de la autoridad del gobierno oficial.

En una semana, la rebelión se transformó en una gigantesca movilización que llegó hasta Berlín. El gobierno imperial, viéndose perdido, renuncia y nombra como sucesor al socialdemócrata Ebert, al tiempo que el emperador abdica y huye a Holanda. En estas circunstancias, se procede a proclamar la república.

Al igual que ocurrió en febrero de 1917 en Rusia, coinciden en el tiempo dos movilizaciones diferentes. En las altas esferas se produce un relevo institucional, diseñado por las élites y el Ejército, que aspira a proclamar el armisticio para salvar de la catástrofe lo que se pueda y, sobre todo, evitar el estallido de la revolución. Al mismo tiempo, en las calles se impone el movimiento protagonizado por soldados, marineros y trabajadores que se movilizan para acabar con la guerra e iniciar los cambios revolucionarios. Fruto de este segundo plano es la proclamación, el mismo día, de una república socialista, protagonizada por Karl Liebknecht. Dos acontecimientos semejantes pero con un significado muy diferente. Al igual que en el caso de Rusia, se abre una fase de doble poder en la que está por decidir quién se terminará imponiendo: si la república heredera del imperio que aspira a garantizar la continuidad del viejo aparato de Estado imperial y los intereses económicos de la gran industria capitalista, o quienes perciben que para que la revolución sea verdadera hay que iniciar de inmediato las transformaciones de carácter socialista y abrir paso a la esperada revolución mundial.

Si en Rusia se produjo una situación de doble poder que se extendió desde febrero hasta octubre, en el caso alemán los plazos iban a ser mucho más breves, puesto que la primera prueba de fuerza se dio en enero de 1919, es decir, tres meses después. La burguesía alemana comenzó una violenta campaña contra la amenaza bolchevique alegando que ponía en peligro la propiedad privada y las bases de la sociedad capitalista. Para ello se reforzaron los lazos empresariales, se procedió a organizar unos cuerpos paramilitares, los *freikorps*, formados por soldados recién licenciados, con una finalidad contrarrevolucionaria, al mando de destacados miembros del Ejército imperial. Se trataba de contar con una estructura militar segura ante el contagio revolucionario entre la tropa.

En todo caso, el elemento más importante fue el papel a jugar por el nue-

vo gobierno republicano presidido por Ebert, del SPD, que se planteó como finalidad última de su mandato eliminar la amenaza revolucionaria. Para ello pactó con los militares la abdicación del emperador y la proclamación de la república, e inmediatamente después negoció la entrada en el gobierno del USPD en un intento por comprometer a este sector radical en la gestión de las instituciones y del aparato de Estado heredado del imperio. Al mismo tiempo se acercó a los consejos obreros revolucionarios, presentándose como garante de las transformaciones anheladas por la clase trabajadora. Al igual que en los soviets rusos, en los consejos coincidían diferentes opciones y sensibilidades. El aparato del SPD supo maniobrar para garantizar un apoyo en los mismos a través de representantes surgidos de su propia base social obrera, pero con unas aspiraciones políticas más limitadas. Lo cierto es que la situación era de enorme confusión y los sectores políticamente más atrasados creían que con la huida del emperador, la proclamación de la república y la presencia entre los consejos obreros de miembros del gobierno republicano se estaban dando pasos en la línea del cambio. En este sentido, la promesa de convocar elecciones democráticas para una Asamblea constituyente funcionaba como argumento de esperanza en el futuro, aunque políticamente limitado, por lo que, al igual que en Rusia, se hacía necesaria una campaña de denuncia para intentar atraer a este sector hacia posiciones revolucionarias y esto implicaba un tiempo que los acontecimientos no iban a permitir.

En el otro campo, los sectores revolucionarios, organizados en torno a los consejos obreros revolucionarios tuvieron que afrontar una situación para la que no estaban preparados. Un elemento esencial en el caso de Rusia fue la existencia de un partido organizado en torno a unas claras posiciones políticas, férreamente centralizado, algo que no existía en Alemania en 1918. Peor aún, la tradición política de la que se reclamaban los espartaquistas era reacia a una fuerte centralización, poniendo sus esperanzas en la capacidad de los movimientos de masas para ir encontrando, de forma más o menos espontánea, su propio camino hacia la insurrección. En un momento en el que la nueva Internacional, la Komintern, estaba dando sus primeros pasos, la reflexión política y la elaboración táctica para el caso alemán se hacían a través de contactos con los principales dirigentes de la revolución. En este sentido fue Karl Radek quien jugó un papel protagonista.

La primera tarea consistía en agrupar en torno a una organización política diferenciada al campo revolucionario. Esto significaba la necesidad de romper definitivamente los lazos con el SPD y, al mismo tiempo, integrar sensibilidades diferentes. El primer paso fue la ruptura del ala izquierda del USPD, la conversión de los espartaquistas en embrión de Partido Comunista y el trabajo por atraer a los grupos izquierdistas como los de Bremen y Hamburgo.

Agrupar era el primer paso para elaborar una táctica que permitiera afrontar una situación caracterizada por la fluidez de los acontecimientos. Hay que tener en cuenta que en estos meses decisivos coinciden el final de la guerra, la desmovilización de las tropas, el inicio de negociaciones para

4. FUTURO ANTERIOR

los Tratados de Paz –que supondrán varios meses de incertidumbre–, la intervención en Rusia por parte de las potencias capitalistas y las movilizaciones revolucionarias en otros países como Italia o Hungría, donde tuvieron mayor trascendencia. Mientras que en Rusia la prolongación del conflicto ayudó a radicalizar las conciencias, en Alemania la guerra ya no era un factor catalizador de las movilizaciones.

En este contexto, el recién nacido Partido Comunista Alemán (KPD) tuvo que afrontar las tensiones surgidas por la movilización revolucionaria, la prisa por lanzarse a la toma del poder pese a no tener conquistada la mayoría en los consejos obreros, etc. En diciembre, el Consejo de Comisarios presidido por Ebert decide convocar elecciones para una Asamblea constituyente. A pesar de las advertencias de la izquierda revolucionaria y la movilización inmediata de decenas de miles de soldados y trabajadores, el Congreso de los Consejos Obreros hace suya la propuesta de ir hacia las elecciones. Dato inequívoco de que la situación no estaba madura para la insurrección. En el interior del KPD predomina la confusión. La base radicalizada apuesta por no participar en el juego electoral y denunciar la maniobra, pese a las recomendaciones de Moscú y las intervenciones de Rosa Luxemburg.

Pero los acontecimientos se precipitan. Antes de las fiestas navideñas se producen movilizaciones de soldados que reclaman su paga y ponen contra las cuerdas al gobierno del Consejo de Comisarios, que retrocede y llama a las tropas estacionadas en las afueras de Berlín. Después de duros combates, los soldados ven satisfecha su reivindicación y se retiran en lugar de deponer al consejo presidido por Ebert. Tampoco los ministros comisarios del USPD son capaces de dimitir y llamar a los consejos obreros a hacerse con el poder. Estas vacilaciones permitirán a Ebert recuperar el terreno perdido.

En los primeros días de enero de 1919 estalló un conflicto entre el Consejo Revolucionario de Berlín y el gobierno republicano de Ebert a propósito del control de las tropas estacionadas en la capital. Las manifestaciones obreras fueron reprimidas violentamente por los *freikorps* dirigidos por Noske. El ambiente insurreccional se generalizó, pero nuevamente faltaron ideas claras para proceder a la toma del poder. La división entre sectores revolucionarios y el margen de maniobra de Ebert, que mueve sus fichas en los órganos revolucionarios, contribuyen a la confusión, en medio de la cual los obreros revolucionarios no son capaces de avanzar posiciones comunes en el plano político. El secuestro y asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg supone un descabezamiento del KPD. La revolución comienza a perderse en su laberinto, al tiempo que la reacción afianza sus primeras posiciones para impedir su triunfo.

Tino Brugos es historiador y forma parte de la redacción de **viento sur**

Dislexia idiomática

Zackary Payne

■ La peripecia vital le llevó a Zackary Payne (Utah, EE UU, 1976) a aterrizar en Madrid “sin papa de español”, como explica él, con veinte años. A marchas forzadas, fue aprendiendo el idioma de manera autodidacta a base de hablar con la gente. Y también surgió la inquietud de escribir poesía. Y, dado que la poesía requiere un distanciamiento con el lenguaje para enjuiciarlo, sopesarlo cuidadosamente, qué mejor manera de conseguir ese extrañamiento que escribir en un idioma ajeno, al que se ha llegado sin un recorrido determinado pero que ha conseguido manejar hasta el punto de ser traductor de grandes poetas en ambas direcciones y de ambos lados del Atlántico y de los hemisferios. De ahí que necesite echar mano de su lengua materna cuando la necesidad expresiva se le queda corta en castellano, esos saltos entre idiomas; de ahí la original *dislexia idiomática* que formalmente marca su poesía y que construye su cosmovisión: mestiza, inconformista, iconoclasta, siempre ligada al suelo y a lo periférico y radicalmente humanista. No en vano, sus versos únicamente son parte de una obra que fructifica en múltiples acciones poéticas e intervenciones callejeras desde la agitación, la difusión cultural y el espíritu transgresor. Más allá de lo anecdótico, con todo ello elabora textos que beben de la contracultura americana (especialmente, peruana y de la parte orillada de los beat: Bob Kaufman) y que espetan el vitalismo como forma de rebelión ante la apatía, la sumisión y los mecanismos invisibilizados de dominación. Con perspectiva antiautoritaria, los lazos, los vínculos, la solidaridad y la conciencia antiimperialista se disponen en trabajos en los que equilibra la tensión interna con la fuerza expresiva, la apertura comunicativa, la búsqueda experimental, la lírica y el discurso crítico. Significativamente singular, su aventura poética nos muestra una forma híbrida, lúcida e incómoda de observar la realidad.

Alberto García-Teresa

LAS MANOS DE MI PADRE

Cuando veo sus manos
veo rascacielos & puentes
veo vigas & grúas
veo hierro forjado por fuego / byfire

Cuando veo sus manos
veo aceite & tierra
veo hollín negro que hace que sus escupitajos
sean negros como la noche cerrada
no veo las fibras de asbesto en sus pulmones
pero están ahí / they are there

Cuando veo sus manos
veo las articulaciones inflamadas, desfiguradas con artritis
veo cicatrices & quemaduras
veo mañanas cuando estas manos se niegan a cerrar

Cuando veo sus manos
siento la congelación de inviernos extremos
manos que buscan calor en guantes helados
siento las ampollas en los hombros quemados
por el sol & las barras

En sus manos
veo una generación de manos
una generación de manos de trabajadores
manos que han construido estas ciudades

En las manos de mi padre
veo la hermandad
veo la ternura
veo el sacrificio

Las manos de mi padre
han soldado, han martillado, han amarrado
pero lo más importante, han construido una familia
una familia forjada por el AMOR

THE STAR SPANGLED BANNER / MI HIMNO NACIONAL

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, *can you see?*

¿lo puedes ver?

José es solamente un nombre
muy común para un hombre

pero la pregunta es

¿lo puedes ver?

¿lo vemos?

my kingdom has fallen

se ha caído

ya se ha desplomado

soy aquel niño nacido a los doscientos años de tu revolución, nacido
con la lluvia de fuego y muerte recién en la memoria (*agent orange*)
quemando los pulmones del pueblo vietnamita

soy aquel niño nacido a una generación de padres torturados por heridas
visibles e invisibles, jóvenes que al escuchar cualquier ruido repentino
se tiraban al suelo y por un instante sólo podían pensar en sobrevivir a
cualquier costa */better their death than mine/* matar o morir, mientras
nosotros sus niños llorábamos atónitos al ver nuestros padres reducidos
a */small scared animals/* pequeños animales miedosos

soy aquel niño nacido a los doscientos años de tu revolución
y ahora me pregunto

¿dónde quedan tus revolucionarios?

¿dónde queda tu revolución?

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, ¿lo puedes ver?

soy aquel niño que aprendió la canción

antes de cada partido

antes de cada reunión

soy aquel niño programado jurando tu bandera */your Stars & Stripes/*
jurándola cada día en la escuela, era lo que hacíamos antes de aprender
a leer, antes de aprender a sumar

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, ¿lo puedes ver?

mi enemigo me ha sido dado
con los *Wheaties & Cheerios*
at breakfast y a la hora de comer

y soy aquel niño que pasaba mucho miedo cuando teníamos que refugiarnos
en el sótano del edificio, simulacro del holocausto nuclear */nuclear
holocaust/* y siempre fueron los rusos quienes lanzaban los misiles,
siempre los rusos “No temáis niños,” decían los profes, “aquí estáis a salvo
de la radiación” quinientos niños */disoriented and scared/* y yo sólo
sabía que me daba asco el atún en lata *and Saltine crackers*

ay de mis enseñanzas
con ellas aprendí quién era mi enemigo
& *how to obey their bells*

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, ¿lo puedes ver?

soy aquel niño listo a pegarme en el patio con quien fuera que me llamase
/Pinkie/ mi madre de ninguna manera llevaba botas de militar,
éramos un país libre */coca cola for all/* no teníamos que hacer largas
colas para comprar el pan, eso es una verdadera democracia, un modelo
a seguir

el problema José
si lo puedes ver
es que
los niños crecen

soy aquel niño y con los años crecí, cuando tenía dos más que tu primera
bandera, vi el bombardeo, era la hora de los *cartoons*, vi tus aviones
lanzar muerte y destrucción a las ciudades y yo sabía que allí
también había niños

niños que eran niños
como yo también era niño
niños no enemigos
no enemigos solamente niños
niños como yo

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, ¿lo puedes ver?

siempre llegará el día, cada cerdo su san martín

and real eyes

will realize

their lies

sus mentiras, algún día los ojos

los ojos

verán

sus mentiras

USA, EEUU

united states of aggression

estados unidos de agresión

Weapons of Mass Destruction

Words made of deceit

Words made to devastate

Words made to demolish

Words made to destroy

Armas de Destrucción Masiva

Amerika dreams of money

Amerika dreams of money

Amerika dreams of money

Amerika dreams of money

Sí, José, Amerika solamente sueña con el dinero

ahora soy aquel niño quien ha visto hacer historia, el primer presidente negro */yes we can/* un presidente negro de un país que ciento cincuenta años antes no le reconocía como hombre, era lo mismo que una vaca o burro, veo aquel presidente con las manos atadas, veo aquel presidente igual que hace ciento cincuenta años un esclavo, mercancía para el sistema */yes we can/*

ya no soy tan niño y hoy no sé si siguen reuniendo a los niños en los sótanos de las escuelas pero sí sé que todos los días les predicán el terrorismo y proclaman que el holocausto vendrá en forma de *dirty bomb* con barba y que árabe será la lengua de la destrucción

OH SAY CAN YOU SEE (cantado)

José, ¿lo puedes ver?

soy aquel niño nacido a los doscientos años de tu revolución
y ahora me pregunto

¿dónde quedan tus revolucionarios?

¿dónde queda tu revolución?

*OH SAY DOES THAT STAR SPANGLED BANNER YET WAVE
O ER THE LAND OF THE FREE AND THE HOME OF THE BRAVE*
(cantado)

la casa de los valientes
la tierra de la libertad
¿dónde quedan hoy los valientes?
¿dónde queda hoy la libertad?

José, ¿lo puedes ver?
el miedo, José, el miedo
su miedo

esto no es una bomba
esto no es una bomba
tampoco es una canción
y no soy un terrorista

o sí, José lo soy
y esto es mi bomba
y esto, mi canción

6. SUBRAYADOS

Esta es mi sangre

Élise Thiébaud. 276 pp. Hoja de Lata, 2018. 20,80 €
Beatriz Tejero Barrio

■ Esta es mi sangre, sangre de mi cuerpo, sangre que cura, libera, empodera y emancipa. Un ensayo, una toma de conciencia del valor de nuestro sangrado, una cohesión entre lo íntimo y lo universal; una forma más de luchar frente a la estigmatización a la que estamos sometidas.

Élise Thiébaud analiza en público la visión de la regla a través de los distintos imaginarios patriarcales establecidos a lo largo de la historia, la tradición menstrual, sus normas, sus rituales, sus metáforas y tabúes. Nos habla en primera persona, desde el conocimiento obtenido durante su etapa menstrual, de su propia experiencia. Pero también de los distintos movimientos subversivos actuales que luchan por ir más allá en todas las batallas donde la menstruación está implicada de un modo u otro, intentando romper las reglas que marcan tener la regla; intentando desestigmatizar a las mujeres como herramientas para reproducirse.

Compresas, tampones, copas menstruales, compresas de tela reutilizables, esponjas marinas... Un instrumento de lujo, por su precio, en muchos países y, por su escasez, en otros. Así como la coca-cola, el salmón, el caviar o el chocolate belga están considerados artículos de primera necesidad, en muchos Estados los útiles de protección para la higiene menstrual son considerados artículos de lujo, con

un gravamen del 21%; un negocio vinculado a la industria papelera. Las alternativas a los productos de higiene corporal tradicionales, como la copa menstrual, esponjas marinas o el sangrado libre, son tabúes en nuestra sociedad, como explica muy bien Gemma Tomás Vives en el prólogo del libro cuando su grupo fue atacado en el pleno municipal de Manresa al proponer que en los institutos se informara sobre estas alternativas.

La incapacidad de hablar de nuestros cuerpos de forma clara y natural o la vergüenza de pedir una compresa o un tampón en voz alta son formas de estigmatización, y, por ende, de opresión sobre nuestros cuerpos. El hecho de que podamos hablar de la menstruación ayuda a que hablemos, por ejemplo, de endometriosis. Y hacerlo en público nos ayuda a poder comunicarnos con nuestros médicos para hacerles saber que estamos sufriendo. Esto es, de por sí, un acto revolucionario.

La necesidad de comprender nuestros cuerpos, su funcionamiento, su sentido, conocer de qué material están hechas las compresas y tampones, qué contiene nuestra sangre menstrual, qué alternativas tenemos, hablar de nuestra propia experiencia menstrual, volver a la idea de que la menstruación es una cuestión fisiológica y señal de buena salud, y no solamente relacionarla con la experiencia de dar a luz, todo ello es parte de la necesidad de controlar nuestros cuerpos.

No resulta casual el desconocimiento ni tampoco el repudio

7. SUBRAYADOS

que la sangre menstrual supone para muchos hombres y mujeres; un fluido corporal que contiene células madre que pueden salvar vidas. Conocerla es una cuestión de empoderamiento.

Clase cultural. Arte y gentrificación

Martha Rosler. 256 pp.

Caja Negra, 2017

Daniel Salgado

■ Ni apocalíptica ni mucho menos integrada. “Aquí hay algo a considerar: la esfera cultural, a pesar de su cooptación por parte del marketing, es un lugar perpetuo de crítica y resistencia”, escribe Martha Rosler, artista y teórica estadounidense, en “Al servicio de la(s) experiencia(s)”. Es uno de los cinco ensayos recopilados en este volumen. En realidad se trata de un análisis de oposición al aburguesamiento como mecanismo de expropiación de la ciudad y el uso del arte como líquido que engrasa la maquinaria de desposesión. “Voy a sostener, junto con muchos teóricos, que el rol de la cultura se ha vuelto fundamental en cualquier comprensión del capitalismo de posguerra”, señala en *Arte y urbanismo*. Pero no escribe contra el arte ni contra el museo: Rosler quiere plantar cara. En cualquier momento. En cualquier lugar.

Por el libro transitan algunos de los fenómenos sociales que dan forma a la urbe contemporánea. De la construcción de museos como instancia pacificadora a la recuperación asimilada de tácticas y formas de la nueva izquierda. Del colabo-

racionismo involuntario de artistas de base y cierta bohemia a las estrategias del neoliberalismo de rostro humano. De las nefastas y populares tesis de Richard Florida sobre la clase creativa (asumidas acríticamente incluso por algunos ayuntamientos del Estado español gobernados por fuerzas antiausteritarias) a la transformación urbana que en realidad consiste en expulsar a los pobres. Lo había advertido Eric Hazan en su benjamiano *París en tensión. Urbanismo e insurrección en la ciudad de la luz* (2011): “La acción conjunta de urbanistas, promotores y policías no ha cesado de empujar a los pobres, las *clases peligrosas*, cada vez más lejos del centro de la ciudad”.

Pero la posición de Rosler es compleja, por momentos dialéctica. Aunque crítica con el mundo dominado por las finanzas, recoge el guante de Chantal Mouffe para llamar a no ceder terreno tampoco en las instituciones artísticas. Ella misma predica con el ejemplo. Su trabajo es habitual de bienales y centros de arte contemporáneo. De hecho, el registro biográfico desde el que teoriza está directamente relacionado con su experiencia. Al fin y al cabo, su receta para recuperar ciudad y museos, simplificada al extremo, no deja de coincidir: la ocupación. Celebra (era el momento) Occupy Wall Street y afirma que apropiarse de las calles será la forma que adopte la resistencia a la gentrificación. Y con Heráclito y la tradición materialista, considera que nada permanece. “Todos los movimientos en contra de un consenso institucional son diná-

micos y provisorios”, concluye en “¿Tomar el dinero y correr? ¿Puede sobrevivir el arte político y de crítica social?”.

Dinero oscuro. La historia oculta de los multimillonarios escondidos detrás del auge de la extrema derecha norteamericana

Jane Mayer. 622 pp.

Debate, 2018. 20,80 €

José Luis Carretero Miramar

■ En este inquietante y prolijo volumen se nos narra la historia de los principales grupos de donantes de las campañas que han llevado a la *alt-right* estadounidense a conseguir un poder inimaginable solo unas décadas antes.

Se centra en la experiencia de los hermanos Koch, una familia de multimillonarios del negocio de la energía, de tendencia anarcocapitalista y dedicados a vehicular un inmenso flujo de dinero desde las grandes fortunas a la política en su más extenso sentido. Desde ahí, Mayer nos enseña cómo se toma el poder político si ya se tiene el económico. La narración se detiene en las modificaciones legales y las decisiones judiciales que han transformado la normativa de financiación de campañas. También en el uso desviado que se puede hacer de las normas tributarias para desgravar determinados gastos (supuestamente destinados a impulsar el bien común) para estructurar una red de organizaciones sociales, oenegés e iniciativas académicas que, en el plazo de unas décadas, han dado

la vuelta al sentir general de la sociedad estadounidense respecto a temas centrales de la vida en común y han llevado al poder a Trump.

Partiendo de la base del concepto de *metapolítica*, desarrollado por autores de la nueva derecha francesa como Alain de Benoist, se puede comprender cómo han operado los millonarios *libertarios* ultraliberales estadounidenses para transformar su sociedad y, gradualmente, ir creando las condiciones sociales y culturales para su asalto al poder. Esa tupida red de iniciativas, que van desde instituciones de investigación como el Cato Institute a supuestos movimientos sociales ligados al Tea Party como Citizens United, conforman una auténtica maraña de instrumentos de propaganda. Pero también de presión y de compra de voluntades. Mediante ellas se socializan discursos, se imponen modificaciones legislativas y se construyen mayorías locales mucho antes de que se plantee siquiera el asalto a la presidencia de Estados Unidos. Destaca, al respecto, la voluntad de control de los ámbitos académicos por la vía de la generación de institutos y líneas de investigación en la universidad o mediante el impulso de becas remuneradas y asociaciones de estudiantes.

Jane Mayer nos ofrece un libro riguroso, ampliamente documentado y esclarecedor. Queda, por tanto, pendiente que alguien le recoja el guante y realice la oportuna revisión de toda la trama de organizaciones sociales, culturales

7. SUBRAYADOS

y académicas que las grandes fortunas ultraliberales financian en nuestro país.

Rojo y gris / Donde brotó el laurel: Cuentos completos

Luisa Carnés. 316/452 pp. Renacimiento, 2018. 19,90/20,81 €

Cristina Somolinos Molina

■ En los últimos años hemos asistido al proceso de recuperación de la memoria literaria de Luisa Carnés a través de la reedición de algunas de sus novelas, así como de la proliferación de estudios académicos sobre su obra literaria. Desde diversas iniciativas se intenta reparar el olvido sistemático e injusto que ha sufrido su obra por parte de la crítica y de la historiografía literaria dada su condición de escritora, obrera, exiliada y militante comunista. Tras la publicación de su novela *El eslabón perdido* (Renacimiento, 2002), de sus memorias *De Barcelona a la Bretaña francesa* (Renacimiento, 2014 y 2017) y de algunas de sus obras teatrales en el volumen *Cumpleaños; Los bancos del Prado; Los vendedores de miedo* (Asociación de Directores de Escena, 2002), se publicó en 2016 la primera edición de su novela *Tea rooms. Mujeres obreras* por parte de la editorial asturiana Hoja de Lata, así como una selección de sus cuentos en 2017. Ahora se han publicado sus *Cuentos completos* a cargo de Antonio Plaza, quien lleva varias décadas dedicado al estudio de la obra de la autora.

La edición consta de dos volúmenes. El primero (*Rojo y gris*) aborda su producción previa a 1936 y el segundo (*Donde brotó el laurel*) recoge los cuentos escritos en su exilio mexicano. Para la recopilación de los relatos ha sido necesaria una labor de investigación minuciosa con el objetivo de reunir un conjunto de materiales originalmente dispersos, además de un ejercicio de buceo en las fuentes primarias que ha sido llevado a cabo por el editor. En los cuentos, como en el resto de su producción literaria y debido a su experiencia como obrera manual, Carnés aborda las problemáticas de las mujeres de clase obrera. Plasma la situación de miseria en la que se ve sumida la clase trabajadora y también las circunstancias de la guerra, del exilio republicano y de la represión franquista a partir de las experiencias de mujeres en las cárceles. En sus relatos escritos en el exilio, a estas cuestiones se añade la reflexión crítica acerca de la política internacional, de las relaciones de pareja o de la segregación racial. La dimensión testimonial está presente en todos ellos, pues Carnés parte de su experiencia para construir sus textos literarios. En conjunto, esta publicación supone una contribución importante a la tarea de rescatar del olvido la producción de la autora, lo que no solamente constituye una deuda pendiente con la historia literaria, sino que forma parte de una tarea ética fundamental en la construcción de una sociedad democrática.

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



“... un viento sur que lleva colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de Volta con avispa ahogadas”

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-947476-8-7